

CARAS Y CARETAS

EL MANIQUI

ES DIFICIL EL ARREGLO; LOS RESORTES ESTAN GASTADOS...



La dentadura del primer actor.

Por Leonardo Merrick. Dibujo de Batlle.

El paciente se levantó con lentitud de la silla de observaciones.

—Me siento muy fastidiado de que usted no encuentre nada que hacer — dijo.

—La sensibilidad de su diente — replicó la dentista — no es debida más que a una ligera erosión. Tan ligera, que me asombra que usted se haya dado cuenta.

—¿Una erosión? ¿Es grave? ¿Debo volver a ponerme en la silla? — preguntó con avidez el cliente. — Le ruego, no hesite usted: me someteré de buen grado al más severo tratamiento. Usted no sabe con cuánta alegría imaginaba esta visita. ¡Si ella no ha de durar más de cinco minutos, me sentiré amargamente desilusionado!

—Señor — respondió la odontóloga con tono profesional, mientras su hermoso rostro se cubría

de virginal rubor, — lo único que usted podría hacer en su diente sería anestesiarlo, pero, como es un incisivo, el resultado me parece dudoso. Lávelo con un poco de leche de magnesia, por la mañana y por la noche, y evite los helados.

— *Mis rentas no me permiten abusar de ellos.* No me tome usted por un millonario, señorita, tan sólo porque tengo el cuello limpio. Pero, permítame expresarle mi admiración por la ciencia abstrusa de que usted da prueba. ¡Jamás hubiera sospechado que pudiera aprovecharme de ella cuando la encontré la primera vez, el domingo pasado, en los jardines de Luxemburgo! ¡Yo la imaginaba, más bien, una poetisa!

— Use siempre un pañuelito seco — prosiguió la muchacha imperturbable, como si ella no hubiera visto al joven en los jardines de Luxemburgo y como si no lo encontrase muy simpático. — El mejor *sistema es usar dos, alternativamente.*

Así comenzó una amistad que iba a tener extrañas consecuencias.

Nos atrevemos a afirmar que una cita con un cliente no induce nunca a un dentista a alejarse tanto del geométrico sendero de la honestidad profesional.

El nombre del paciente enamorado era Edmundo Bernier.

Después de algunas giras durante varios años por los teatros de provincias, pertenecía ahora a la compañía permanente del teatro "Duphot", donde desempeñaba los roles de segundo actor. Pero debía estar preparado para substituir en cualquier momento, en caso de necesidad, al primer actor, vanidoso e insoportable individuo de nombre Andrés Cucp. Pero la ansiada ocasión no se presentaba nunca y Cucp, que adivinaba en su substituto una ardiente ambición, se divertía jugándole una cantidad de pequeñas malas pasadas. Más de una vez había llegado tan tarde al teatro, que el director de escena, presa de justificada ansiedad, había mandado llamar con urgencia al segundo actor, pero, cuando el pobre Bernier llegaba, jadeante y feliz, las risotadas sonoras de Cucq y las befas de sus compañeros le revelaban cruelmente que la hora de su consagración estaba todavía lejana.

Como el jardín del Luxemburgo es un lugar muy adaptado para las confidencias y como la señorita Olga Jibinsky tenía el hábito de ir allí todos los días para tomar un poco de aire puro, no pasó mucho tiempo para que la triste historia de las ambiciones frustradas de Bernier le fueran familiares. Mientras tanto, Bernier iba sabiendo, a su vez, que el padre de la muchacha, valiente dentista también él, le había dejado en herencia, a falta de otra cosa, cierto número de afectuosos clientes. Olga habría podido agregar que Andrés Cucp, el gran actor, era uno de estos clientes: pero cuando una muchacha está sentada al lado del hombre que comienza a interesarle seriamente, no siente ningún deseo de hablar de dientes.

Entonces Cucp, que desde hacía algún tiempo había dejado en paz a su substituto, pensó un buen día jugarle una broma más maligna y más complicada que las anteriores. Le declaró a su inseparable amigo Mivart, otro actor de la compañía:

— ¡Aquel chiquillo de Bernier, me ataca justamente los nervios! Sería muy divertido inducirlo a vestirse y a trucarse para representar mi parte esta noche. Pero, para que la jugarreta resulte, es necesario prolongarla hasta el momento de salir a escena. ¡Imagínate su desesperación cuando, pocos minutos antes de presentarse al público, se dé cuenta de que yo estoy en el teatro!

Mivart se apresuró a aprobar entusiastamente:

— ¡Sería magnífico! Pero ¿no te parece difícil sostener la ficción por tan largo tiempo?

— No, si para ello cuento con tu concurso. Debes aproximarte a él en un estado de turbación y de ansiedad extremas y anunciarle que yo estoy en cama con influenza. Le dirás que yo te he mandado a rogarle que me substituya. Luego no podrá hacerte ni siquiera un reproche: no será culpa tuya si yo he cambiado de parecer a último momento. Podrías hasta fingir un poco de envidia: "¡Qué espléndida ocasión para ti, de romperle las piernas a aquel vanidoso de Cucq!" Será una escena irresistible. ¡Me parece que estoy asistiendo a ella!

Así fué que, una tarde de otoño, mientras el primer galán joven estaba pensando en Olga Jibinsky, a quien secretamente esperaba llamar pronto Olga Bernier, se oyó un golpe seco en la puerta y Mivart se precipitó en la pieza de su colega, sudoroso y jadeante. Es necesario hacerle justicia a Mivart: nunca había dicho su parte tan bien ante las candilejas: "¡Palabra de honor! Me causa pena. No tienes ni siquiera tiempo de hacer un ensayo! En tu lugar, yo perdería la cabeza. Pero, no te desamines, verás que todo irá bien. ¡Quién sabe si tu fortuna no empieza esta noche!"

En cuanto a Bernier, no experimentó un ápice de turbación. La parte la sabía a la perfección desde hacía meses. Media hora después corría al bulevar Montparnasse a comunicar la buena noticia a Olga Jibinsky.

— ¿Sabe usted qué fecha es hoy? — le preguntó apenas estuvo delante suyo.

— ¿Y es para preguntarme eso que ha venido?

— Sí. Esta fecha debe permanecer perpetuamente grabada en su memoria. Esta noche me presentaré al público parisiense en un gran papel, de efecto seguro. ¡No se desvanezca, Olga: la hora de mi triunfo ha llegado! Si cumplo dignamente mi trabajo, todos permanecerán estupefactos; y asombrar el propio ambiente significa dar un gran paso hacia adelante. Seriamente, no podrán eludir el darme partes más importantes, en lo sucesivo, si esta noche me desempeño bien.

— ¡Me congratulo con usted! — exclamó Olga, conmovida. — ¡Dígame todo, pronto! ¿Qué ha ocurrido? ¿Cucp está enfermo? ¿Gravemente?

— No, no tiene más que influenza, pero deberá permanecer en cama dos o tres días. Esta noche, pues, a las nueve menos cuarto, usted, aunque ausente (al saberla en la sala me sentiría cohibido), pensará un poco en mí y me augurará el triunfo. ¿Quiere darme alguna mascota?

— ¿Una mascota? Es verdad. Pero ¿qué puedo darle?

— Aquel ramillete de violetas y el resto de la tarde *para mí.*

— ¿Y si llegase algún cliente?

— ¡Qué imaginación tiene usted! Le ruego, déjeme quedar, aun a precio de un cliente. El corazón me late fuerte hoy.

Olga, naturalmente, terminó por ceder y los dos jóvenes pasaron un par de horas felices en la "Rotonde". Entonado por alguna copita de licor y por la vecindad de la mujer amada, Bernier dió rienda suelta a su fantasía. Partiendo de la convicción de que su sueldo sería bien pronto redoblado, no le fué difícil verse como astro de un gran teatro de los bulevares. ¿Qué cosa más natural, en circunstancias semejantes,

que confesarle su amor? Sorprendida un poco por la declaración, Olga, sin embargo, conmovióse fácilmente y, antes de separarse, los dos novios discutían ya el color de la tapicería de su futura sala. ¡Con cuánta emoción él se separó de ella! ¡Y con qué feliz ansiedad ella corrió a ocupar una butaca de platea para asistir, malgrado la prohibición, al triunfo del hombre a quien amaba! Temblaba esperando la entrada del protagonista en escena y el corazón le latía locamente.

Naturalmente, fué Cucq quien se presentó como de costumbre ante las candilejas. Olga estuvo a punto de desvanecerse, pero luego, su carácter animoso le permitió sobreponerse. Cada minuto de aquellos tres interminables actos, su odio contra el artífice de la burla feroz (Olga había adivinado en seguida la verdad) fué aumentando. Raramente un hombre inspiró a una mujer una aversión tan profunda como aquella que el chistoso de Cucq había despertado en el corazón de Olga Jibinsky, en aquella memorable noche.

¡Cuán delicada y tierna fué su actitud hacia Bernier, después de la función! A tal punto que, cinco minutos después, en la cómplice penumbra de un taxi, él le confesaba:

—Si mi humillación es la que ha valido para que yo merezca ahora tanta alegría, te juro, Olga, que no me lamento de nada.

¡Consideren ustedes cómo es de intrincada la tela del destino!

Siete años atrás, un provinciano que sufría de piorrea expulsiva había sido confiado recien llegado a París, a las curas del digno señor Jibinsky, ex dentista en la corte de Rusia, quien, extrayéndole un buen número de dientes superiores, los había substituído por una artística dentadura postiza. El provinciano no era otro que Andrés Cucq. Y, desde el momento que Olga Jibinsky, en su calidad de ayudante de su padre, estaba al corriente de todo, Cucq había continuado sirviéndose con ella, resignándose a confiarle su boca cada vez que un nuevo diente comenzaba a titilar. Cucq, cuidando de mantener en torno a su dentadura el silencio más absoluto, prefería, naturalmente, dejar su secreto en el ámbito reducido de la familia Jibinsky. ¿Podía él prever que Olga iba a enamorarse de un actor del "Duphot" que era su mismo substituto? ¿Podía sospechar que él estaba destinado a suscitar en el corazón de su dentista un odio tan implacable?

Los acontecimientos, entretanto, seguían su curso. Una nueva comedia tuvo los honores del estreno en el "Duphot". Esta vez, Cucq debía desempeñar la parte de un monarca, Gasparillo I, y Bernier la de un humilde infante.

—¡Qué atroz injusticia que aquel tipo haga el rey y tú el siervo! — se lamentó Olga Jibinsky. — ¿Tiene una parte larga, siquiera, el infante?

—¡Ay de mí! — le explicó Bernier, — el infante habla con frecuencia pero solamente para responder: "Sí, Alteza", y "No, Alteza".

El estreno de la comedia fué finalmente anunciado para el 7 de enero. Y en la mañana del 7 de enero, Andrés Cucq, mientras comía en su departamentito de la calle Cambo, sintió improvisamente un escalofrío. Dejó de masticar y durante casi diez segundos permaneció rígido, sin atreverse a precisar su terror. Cuando, por fin, su lengua le trajo a la luz el cuerpo duro advertido poco antes, la sangre de Cucq quedó helada. El cuerpo extraño era un diente artificial: uno de los incisivos superiores.

—¡Dios mío! — gimió Cucq, restregándose las manos. — ¿Cómo voy a "zalir" a la "eszena" con una boca tan "dezdentada?"

Rehusamos manchar estas páginas con los comentarios posteriores de Cucq.

Agarrando su sombrero, se precipitó por las escaleras, llamó a un chofer y pocos minutos después irrumpía como un loco en el gabinete de su dentista.

—¡Señorita!... ¡Qué catástrofe! — gritó. — Debe usted arreglarme el diente antes de esta noche, pues de lo contrario no podré presentarme en público! Es un estreno, ¿comprende? ¡Un verdadero desastre! ¡Señorita, por piedad, dígame usted que podrá socorrerme!

Durante algunos instantes, Olga no respondió. Su conciencia profesional luchaba valerosamente contra el odio por Cucq y el amor por el desgraciado Bernier. Por fin, la honestidad triunfó.

—Sí, puedo ayudarlo — admitió.

—¡Loado sea el cielo! ¡Qué alivio! ¡Cuánto he sufrido! ¿Y cuánto tiempo necesitará?

—Tengo mucho que hacer — replicó ella fríamente. — Sin embargo, déme la dentadura y vuelva a eso de las siete.

—¿Las siete? — protestó Cucq. — Pero esta noche yo debo llegar al teatro mucho antes que de costumbre: ¡le repito que tengo un estreno! Digamos a las seis, señorita. ¡Dígame que sí, vamos!

—Temo no poder conformarlo — fué la fría respuesta.

Cuando salió Cucq, Olga se dejó caer sobre una silla. La dentadura, sumergida en un vaso de agua, parecía hacerle guiñadas malignas. El destino le ponía en sus manos el porvenir de su enamorado: el precio de la gloria de Bernier estaba junto a Olga Jibinsky, dentro de un vaso de agua Ella podría devolverle la dentadura mucho más tarde, podía invocar un accidente cualquiera, debido, por ejemplo, al vulcanizador. Justa venganza, sin duda. Pero su conciencia se rebelaba ante aquella idea y su absoluta probidad resurgía de la mentira.

—¡Ah, Edmundo mío! — lloraba la muchacha. — ¡Sólo una dentista que esté locamente enamorada puede apreciar la intensidad de una lucha semejante entre la pasión y la honestidad profesional!

—Por la tarde, Cucq, que se había quedado cuidadosamente en su casa, se sintió alarmado por un llamado telefónico de su dentista. Olga se informaba respecto al momento preciso en que el rey Gasparillo I hacía su entrada en escena y le sugería a Cucq que se vistiera con las ropas que le correspondían a su personaje antes de ir a buscar la dentadura. Después de vehementes e inútiles protestas, Cucq telefoneó a su vez al sastre teatral para que le llevara en seguida el uniforme que el rey Gasparillo debía vestir en el primer acto.

—Estoy resfriado — murmuró poco después, mientras el sastre lo vestía, — no me obligue a hablar. Estaré en el teatro a las ocho en punto. Hágame encontrar todo en su sitio — agregó luego, pavoneándose delante del espejo. — Y ahora, llámeme un taxi.

¿Está lista la dentadura? — preguntó sin preámbulos, tan pronto estuvo delante de su dentista.

Pocos minutos más — repuso Olga Jibinsky, tocando el timbre.

—¡Yo me pregunto, si el telón se levantará esta noche! — murmuró impaciente Cucq.

—Pero, ¿por qué? Si no me equivoco, debe de haber en el teatro un actor capaz de poder substituirlo — declaró pacíficamente la señorita Jibinsky.

—¿Quién? ¿Aquel burro de Bernier? — prorrumpió Cucq hecho una bestia. — ¡Qué hermosa representación vería el público, realmente, con un protagonista como él! Pero, ¡cómo hace calor aquí! — agregó, quitándose el sobretodo para exhibirse ante Olga en toda su magnificencia. — Como usted ve, he seguido su consejo, pero no se imagina usted la inquietud que me ha producido.

—Es un hermoso traje — observó la señorita Jibinsky dirigiéndole una mirada de crítica. — ¿Cree usted que le quedaría bien al señor Bernier?

—¿Y qué quiere que yo sepa? — replicó Cucq con un impaciente movimiento de hombros. — Le repito que tengo prisa, señorita. ¿Quiere darme mi dentadura, por favor?

—Un momento, señor Cucq. Le ruego que tome asiento.

Y, dirigiéndose a la camarera que entraba en aquel momento, le dijo:

—Encienda el gas en la otra pieza, Hortensia. Luego, tome su chal, la mandaré inmediatamente a hacer una diligencia, en automóvil.

Cucq intervino, irritado:

—Señorita, pero yo debo maquillarme aún. ¿Puedo rogarle que deje para más tarde sus asuntos privados? A las ocho en punto me esperan en el teatro.

—Un actor, ciertamente, necesita tiempo para maquillarse y vestirse — replicó la odontóloga, pensativa. — ¿Quién sabe lo que le estará ocurriendo al señor Bernier?

Aquellas continuas y extrañas alusiones a Bernier terminaron por irritar a Cucq. Una vaga sospecha empezó a insinuarse en su espíritu. Y, mirando intensamente a Olga, le dijo:

—No comprendo por qué nombra usted siempre al señor Bernier.

—Porque pienso siempre en él, señor Cucq. Es mi novio.

—¿Novio? — respondió Cucq, cada vez más asombrado.

—Y pienso también, señor Cucq, que usted, una noche, se divirtió con él humillándolo y obligándolo a acudir inútilmente para representar un papel que no le había sido destinado... Acaso no es sin motivo que le he rogado a usted que viniera aquí con su vestido teatral.

Una sensación semejante a una náusea violenta se había apoderado de Cucq. Lívido, incapaz de articular una sílaba, se dejó caer en una silla. Pero volvió a ponerse en pie en seguida, impulsado por un acceso de rabia:

—¡Quiero mi dentadura! ¡Devuélvame mi dentadura inmediatamente, — gritó — o le tuerzo el cuello!

Una sonrisa de desprecio encrespó los bellos labios de Olga.

—Hágame el favor de permanecer tranquilo y de escucharme. Su dentadura le será restituída dentro de una semana, cuando el éxito que, sin duda, obtendrá Bernier esta noche haya sido plenamente confirmado. Quedará usted en libertad de irse de aquí tan pronto como haya usted telefoneado al teatro diciendo que esta noche no podrá presentarse al público. Toda violencia sería inútil. Esta noche, el infante será rey.

—¡Déme mis dientes! — gritaba Cucq furioso. — ¡Déme pronto mis dientes si quiere usted que olvide su conducta indigna! De lo contrario, haré expulsar a Bernier del teatro y entablaré querella contra usted. ¿Sabe usted que está cometiendo un delito?

—Sí — repuso Olga con calma, — profesionalmente, yo cometo un delito, pero, moralmente, me favorecen todos los atenuantes. Obedezco a leyes muchos más altas que las de la Asociación Odontológica. Además, sus amenazas me dejan fría: he reflexionado largamente antes de obrar, y comprendo que toda publicidad en torno a este episodio sería desastrosa para usted. Avísele en seguida a su empresario que una enfermedad repentina le impide representar esta noche y agradézcame si mi clemencia le permite enmascarar la verdad. Obedézcame pronto o lo expondré a las burlas de sus colegas, a la ironía de la prensa, a la irrisión de las hermosas señoras que lo han encontrado hasta ahora tan fascinador. "¡El irresistible Cucq no pudo presentarse a escena porque perdió la dentadura!" ¡Figúrese usted el efecto de semejante noticia! ¡Su carrera está en mis manos, mi querido señor!

—¡Señorita Jibinsky, déme mis dientes! — gimió Cucq, arrojándose de rodillas delante de la dentista.

Inexorable, Olga indicaba el teléfono.

Por fin, Cucq se acercó tambaleante al aparato:

—Central: treinta y siete sesenta y cinco — articularon penosamente sus labios.

Aun cuando sus corazón le latía fuertemente, Olga Jibinsky le arrancó el receptor de la mano y prosiguió con voz firme:

—Hablo por encargo del señor Cucq. El señor Cucq no podrá representar esta noche. Ha perdido la...

—¡No!... ¡No... — gritó el desgraciado actor.

—... la voz. El señor Cucq esperaba poder representar: hasta se había vestido ya. Es necesario avisarle inmediatamente al señor Bernier. El traje del primer actor estará en el teatro dentro de pocos instantes.

Olga Jibinsky continuó, dirigiéndose a Cucq:

—He hecho calentar la pieza vecina, señor. Mi camarera espera el traje.

—¡Pero, por todos los diablos! — protestó Cucq.

—¿Cómo quiere usted que me vaya a casa desnudo?

—Me imagino que tendrá usted encima ropas menores — le repuso ella con altivez. — El sobretodo, las cubrirá.

Después de una noche de insomnio, "monsieur" Cucq estaba sentado sobre la cama, rodeado de los diarios de la mañana que anunciaban todos, profusamente, el triunfo del humilde Bernier.

Y el suceso fué tal que, poco después de la restitución de la dentadura a Cucq, un importante contrato del "Palais Dramatique" le fué ofrecido a Bernier.

Como las condiciones de ese contrato eran ventajosas, Bernier se casó con Olga en la primavera, con indecible felicidad para los dos.

LEONARDO MERRICK

DIBUJO DE BATLLE

COMPLETAMENTE DIPLOMATICO

APENAS llegado a Madrid el nuevo ministro de Instrucción Pública, le abordó un periodista para entregarle un formulario de preguntas, con objeto de conocer los planes que piensa desarrollar en su departamento.

El señor Madariaga leyó detenidamente el cuestionario y se lo devolvió, diciendo:

—Mire usted; mejor será que no conteste a nada de esto. Las cosas que pienso hacer no las he de decir, y como las que he de decir no las pienso hacer...



VERDADERA MINORIA

QUÉ tal va su minoría? — le pregunta al conocido político español, señor Martínez Barrio un ex correligionario.

— Como minoría, muy mal — y ante el asombro de su antiguo amigo, añade sonriente don Diego. — Porque cada vez es más... "minoría".

PROFESION NO CLASIFICADA

SE acaba de levantar de la peña de don Ramón un sujeto que se dedica, para hacerse el simpático, a contar a las gentes las cosas agradables que unos dicen de otros.

—¿Quién es este chamarilero de adjetivos amables? — pregunta don Ramón a los contertulios.



UN INDEPENDIENTE

UN desgraciado se sintió atraído, en Barcelona, por la fiebre de los atracos.

Provisto de un pistolón primitivo se presentó en una oficina modestísima y, dirigiéndose precipitadamente hacia una ventanilla, reclamó, con aire tembloroso:

—El dinero, venga el dinero.

El empleado, hombre tranquilo y buen psicólogo, no se dignó apenas levantar la cabeza, y contestó sin una vacilación.

—Todavía es temprano. Vuelva de doce a una, que son las horas de caja.

Por los caminos del mundo
anécdotas

¡IRREDENTO!

YO soy un segundo Gibraltar, don Alejandro — le decía al señor Lerroux, en la Asociación de la Prensa, de Madrid, un escritor, tan buen muchacho y tan inteligente como desarreglado y dado a la inactividad.

—¿Un segundo Gibraltrar?

—Sí. Los ingleses se han apoderado de mí y no me sueltan.



LO DICE G. B. S.

EN un salón londinense, durante una fiesta, un grupo rodea a Bernard Shaw. El genial humorista, por cierto muy en vena aquella noche, refiere anécdotas de viaje, de su reciente viaje a los Estados Unidos, precisamente.

—Cuando los ingleses — dice — fuimos a la América del Norte había allí indios y búfalos...

Luego, tras una pausa, añade con toda naturalidad:

—Ahora ya no hay búfalos.

UN HISTORIADOR

VISTA de la causa de Casas Viejas, en España. Comparece como testigo un hombre del pueblo, andaluz cien por cien. Cuando el fiscal le invita a que relate los hechos, contesta:

—Allí hubo un susesillo... Hubo unos tirito... Arguno que otro parmó...

Un periodista le dice al camarada que tiene al lado:

—El único para historiar la guerra europea. Para éste, el diluvio universal fué un ligero chubasco...



OPINION

EN "El Gato Negro", al llegar a su tertulia don Jacinto Benavente, le preguntó uno de sus amigos:

—Don Jacinto, ¿qué le parece el restablecimiento de la pena de muerte?

A lo que el insigne dramaturgo replicó:

—¡Que es una verdadera pena!...

UN ANIMAL DE

LO QUE HAY DE CIERTO

Por ANGEL

ESPECIAL PARA

La cinematografía científica, y sobre todo la cinematografía seudocientífica, por un lado, y por otro los absurdos novelones que tienen al invicto Tarzán por protagonista, han puesto de moda al gorila. Animada por los artistas de una expresión feroz, la fisonomía del mono monstruoso, considerado como terror de la selva africana, es ya familiar para todo el mundo, y su contemplación en afiches y carátulas, sumada a los fantásticos relatos de viajeros y cazadores que no supieron sofrenar su imaginación, ha contribuído a que el solo nombre del antropoide sugiera la emoción de algo a la vez siniestro y poderoso.

Visto tal vez hace dos mil años por los navegantes cartagineses, encontrado luego en 1625 por el viajero Battel, el gorila no fué realmente descubierto para la ciencia hasta el año 1847, es decir, hace menos de un siglo. Desde el momento mismo de su descubrimiento en las selvas del Gabón, empezaron a circular las más espeluznantes historias acerca de este mono. Decíase, por ejemplo, que empleaba piedras y gruesos garrotes como armas ofensivas, que luchaba a brazo partido con el león y echaba a palos al elefante de sus bosques, que se apoderaba de los viajeros incautos agarrándolos, al paso, desde las ramas de los árboles, y que penetraba de noche en las aldeas para llevarse las mujeres. Tanto arraigo adquirieron estos cuentos, que cuando, algún tiempo más tarde, el explorador Du Chaillu al volver de Africa, quiso desmentirlo, el público dudó de su veracidad y hasta se dijo que probablemente él no había visto jamás un solo gorila. Sin embargo, Du Chaillu no sólo vió gorilas, sino que los cazó y envió los ejemplares al Museo Británico, donde están todavía. Además, aunque rebajó considerablemente las exageraciones propaladas en libros y revistas, el viajero todavía concedió que el gorila era un animal feroz y peligroso, que al ser atacado hacía frente a su enemigo levantándose en los pies, golpeándose con los puños el pecho, que sonaba como un tambor gigantesco, y lanzando rugidos semejantes al trueno lejano. "El cazador que conoce su oficio — escribía Du Chaillu — sabe que, al atacar al gorila, hay que reservar el tiro para el último momento. Sea que la bestia furiosa toma la detonación por un desafío, sea por alguna otra causa desconocida, si el cazador hace fuego y no le acierta, el gorila se lanza sobre él, y no hay quien pueda resistir tan terrible asalto. Un solo golpe de su enorme pie, armado de uñas, abre a un hombre el vientre o el pecho, o le aplasta la cabeza. Se ha visto a algunos negros, en semejante situación, locos de espanto, hacer cara al gorila y golpearlo con su fusil descargado; pero no habían tenido tiempo ni aun de asestarle un golpe inofensivo, cuando el brazo de su enemigo caía con todo su peso, destrozando a un tiempo el fusil y el cuerpo del infortunado. Creo que no hay otro animal tan terrible para el hombre, por la sencilla razón de que se levanta ante él, cara a cara, luchando con los brazos absolutamente como un boxeador, pero con un vigor muy superior al del más vigoroso campeón del mundo".

Desde Du Chaillu acá, la opinión acerca del gorila se ha modificado bastante. La facilidad con que el príncipe heredero de Suecia despachó a toda una familia de estos grandes monos, con destino al museo de historia natural de Estocolmo, y sobre todo las observaciones acerca de su vida hechas sobre el terreno por Akeley, el famoso y malogrado taxidermista norteamericano, y por el bien conocido matrimonio Johnson, han hecho que se considere al gran antropoide como un animal fuerte, sí, pero tímido, enemigo de pelear con nadie, y digno de lástima y de protección, protección que los gobiernos europeos con colonias en el Africa tropical se han apresurado a dispensarle. Tal vez es que los viajeros de hoy observan al gorila con la confianza que presta el tener a mano una carabina de catorce tiros, con bala expansiva. Hace sesenta y tantos años, los gorilas no eran, seguramente, más feroces que ahora, pero el cazador, cada vez que hacía fuego, se veía obligado a limpiar el caño de su fusil y a cargarlo de nuevo, y en ese intervalo podían ocurrir muchas cosas.

Pero no por eso hay que irse al otro extremo. Todos los monos, cuando se les molesta o se creen molestados, tienen propensión a morder, y cuando el mono mide dos metros de altura y metro y medio de perímetro torácico, y es lo bastante fuerte para partir con una sola mano una caña de bambú que un hombre habría de cortar con el hacha o con la sierra, no es prudente irritarlo. Además, hay que tener en cuenta que Akeley y los John-



El gorila atacando, según un croquis hecho inmediatamente después del ataque por el naturalista francés Luis Lavanden. Probablemente es el documento más fiel que se posee representando al famoso antropoide en acción.

PESADILLA

SOBRE EL GORILA

CABRERA

"CARAS Y CARETAS"

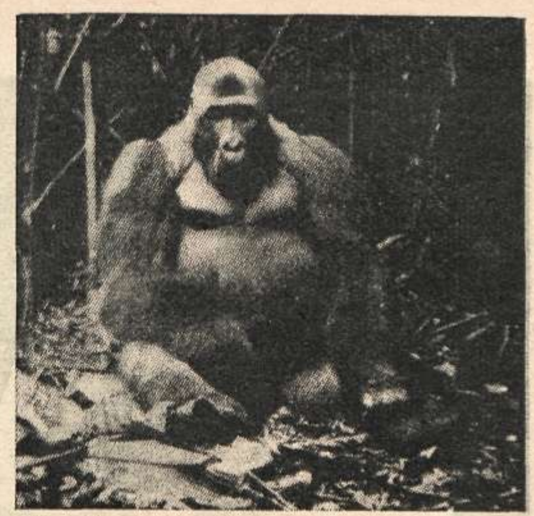
son han observado los gorilas de las montañas del Congo Belga, mientras que Du Chaillu cazó el gorila en las selvas bajas y húmedas del Gabón, y como los naturalistas aseguran que los antropoides de una y otra regiones pertenecen a especies, o por lo menos a razas, bien diferentes, cabe en lo posible que haya también una diferencia racial en el carácter. Esta diferencia, sin embargo, ha de ser muy profunda para que, allí donde los antiguos cazadores sólo vieron gestos satánicos y muecas de la más espantosa ferocidad, los miembros de la expedición Akeley, según la frase de su cronista la señora Bradley (porque hoy existen ya cazadoras de gorilas), hayan encontrado "una expresión de suave y patriarcal dignidad."

Un amigo mío, el profesor Luis Lavanden, inspector de aguas y montes del gobierno francés, ha tenido recientemente oportunidad de hacer observaciones sobre el gorila, durante una misión oficial en el centro de Africa, y creo que su opinión al respecto merece ser conocida, en primer lugar por tratarse de una naturalista tan competente como ecuánime en sus juicios, y luego porque él fué al Africa, no a correr aventuras, sino a estudiar.

Ante todo, el profesor Lavanden afirma que, por regla general, el gorila huye del hombre; le tiene miedo, y procura no encontrarse con él. Donde se le persigue mucho, se hace tan desconfiado, que se puede recorrer la selva durante días y más días sin ncontrarlo; tal vez se le oye, pero no se deja ver. Solo en último extremo, y probablemente por efecto de una reacción provocada por el miedo mismo, se decide a tomar la ofensiva, pero entonces no lucha frente a frente, sino que procura hacerlo por sorpresa, cuando menos se le espera. Ataca cuando se cree que ya está lejos, aprovechando un momento de tranquilidad y de silencio, como a traición. Y una curiosa particularidad que el profesor Lavanden ha notado, es que el gorila ataca siempre de arriba, es decir, procurando caer sobre su enemigo. Le repugna la lucha en terreno igual, y todavía más verse más abajo que el contrario. Espera a que éste se encuentre enredado, por decirlo así, entre las ramas bajas y las lianas, a verlo agachado para abrirse paso entre la espesura del monte, y entonces es cuando le cae encima.

Por suerte, el ataque es invariablemente precedido de lo que se ha llamado "el grito de guerra del gorila". Esto es posiblemente lo único que hay de cierto en toda la maravillosa historia de Tarzán. Según el profesor Lavanden es un grito espantoso, mezcla de aullido, de rugido y de gruñido; algo así como un ronquido terrorífico, que no se olvida jamás cuando se ha oído una vez, y que tiene la inapreciable ventaja de prevenir al cazador que se consideraba ya seguro contra una sorpresa.

Lo de que el gorila, al atacar, se golpea el pecho con los puños, sólo es verdad a medias. Efectivamente, el enorme antropomorfo tiene esa costumbre siempre que está enojado; muchos otros monos lo hacen también. En el caso del gorila, los golpes se oyen a cierta distancia, y recuerdan, como se ha dicho con mucha razón, el redoble de un tambor; pero ni el gorila se da golpes sobre el tórax siempre que ataca, ni siempre que se los da es que va atacar. Su toque de asalto no lo da con tambor, sino con clarín; es siempre el grito o bramido característico, y en cuanto se oye hay que ponerse en guardia.



Un viejo gorila macho de la costa de Guinea, en actitud patriarcal.

Porque el gorila, una vez que se decide a atacar, ataca de pronto, velozmente, corriendo a cuatro patas y a ras del suelo. Nada de actitud erguida, ni de actitudes de boxeador, ni de lucha cara a cara; es el asalto rastrero y por sorpresa.

"Uno de mis negros — escribe el profesor Lavanden — fué atacado así, detrás de mí, felizmente, sin que fuese un ataque a fondo. Yo casi no tuve tiempo más que de volverme y ver al gorila, monstruo negro lanzado a través de la selva con la velocidad de una pantera. Como digo, tuve tiempo para verlo, pero no para hacerle fuego. Los movimientos del gorila, más que los de un mono, eran los de un oso, pero los de un oso animado de una velocidad extraordinaria, un oso ligero, si puedo decirlo así."

Tampoco es cierto que la detonación de un arma de fuego exaspere al gorila, y que el cazador que le tira y no le acierte esté perdido; lejos de eso, un disparo prematuro y fallado, ha bastado muchas veces para poner en fuga al animal, perdiéndolo de vista para siempre. Por otra parte, la vitalidad de este cuadrumano gigante no es mayor que la de un hombre, y un regular tirador lo pone pronto fuera de combate. Los éxitos obtenidos por los cazadores modernos, éxitos que, como he dicho, han hecho preciso decretar su protección para evitar la completa desaparición de los gorilas, prueban que si la caza de estos monos se consideraba en otro tiempo difícil, era, más que nada, por la deficiencia de las armas.

Con todo, y por más que el gorila no sea tan fiero como lo pintan, no hay que olvidar que está dotado de fuerzas hercúleas, de bíceps tremendos y de colmillos que nada tienen que envidiar a los de un leopardo. Puesto en el caso de defenderse, un encuentro con él tiene con frecuencia resultados fatales para el audaz que osó perturbar su tranquilidad, con lo cual y con su aspecto de monstruo semihumano, hay de sobra para justificar las mil leyendas de que ha sido objeto. Por mucho que mejore la opinión popular acerca de él, el gorila seguirá siendo siempre, como ha dicho Bruneau de Laborie, "una bestia de pesadilla".

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.



LLA quería ir con él hasta el garage y regresar a pie, pero Andrés se opuso a causa de la lluvia que caía torrencialmente.

—Es una niñería: termino en cinco minutos.

Le obedeció a su pesar y con melancolía.

La palabra niñería que con tanta frecuencia empleaba la chocaba siempre dolorosamente. Es así que calificaba ahora, con suma facilidad, los impulsos de ternura que la incitaban a acercársele o a quedar más tiempo con él, mientras que, aun poco tiempo antes, esas insistencias le parecían tiernas y encantadoras.

¡Ocho años tan sólo!... ¡Y pasan tan pronto ocho años! Al subir las escaleras trató una vez más de establecer el momento preciso de la transformación. No podía precisar si fué brusca o paulatinamente. Continuaba muy gentil con ella, pero



Nº 30.726 Serie U

Por

Jeanne Maxime-David

nay, viuda, joven, interesante. La frecuentaron mucho en los últimos tiempos de su permanencia en la playa y Andrés no había quedado indiferente ante las coqueterías de la hermosa veraneante. Luego, de regreso a París, bruscamente, toda relación quedó interrumpida. Encantada, al comienzo, por esa solución terminante, consideró luego con inquietud el hecho de que jamás Andrés hablara de ella y esa aparente indiferencia fué la causa de sus mayores aprensiones.

Habría podido preguntar: ¿Qué le pasará a la señora de Vernay que no sabemos más nada de ella? Pero un vago temor le impedía evocar ella misma ese recuerdo molesto.

El departamento estaba silencioso: se aprestaba a retirarse en su dormitorio cuando el repiqueteo del teléfono la inmovilizó. Instintivamente miró la hora en su reloj pulsera: faltaban quince minutos para medianoche. ¿Quién podía telefonear a esas horas? Ninguna de sus amistades lo había hecho jamás. Debía tratarse de algo grave. ¿Contestaría? ¡Ojalá volviera Andrés! ¿Y si el

había en su actitud algo de nerviosidad, de apresuramiento, de lejanía; tanto, que a veces, daba la impresión de que su comportamiento fuera tal, no ya espontáneamente, sino obedeciendo a un esfuerzo de voluntad.

¿Sería suya la culpa? ¿Era tal vez demasiado exigente, demasiado cariñosa? ¿Se preocuparía demasiado de él? ¿O había otro motivo? No podía reflexionar demasiado detenidamente sobre todo eso sin sentirse mareada. Todo se le ocurría entonces posible y la peor de las traiciones se precisaba con vertiginosa rapidez acumulando un sinnúmero de pruebas: un atraso mal explicado, una exuberancia anormal, un nuevo perfume flotando en el aire... A veces, en la más amarga de las horas, llegaba a surgir el nombre de esa mujer conocida durante las vacaciones pasadas: Juanita de Vi-

timbre dejara de sonar mientras él llegaba? Ya no habría forma de saber el significado del llamado. Se precipitó en el escritorio y descolgó el auricular:

—¿Hola? ¿Hola?

—¿Han vuelto? — Era la voz satisfecha, alegre, de Mauricio Blum, un amigo de Andrés.

—Sí, ¿qué sucede?

—¿Cómo qué sucede? ¡Vaya una novedad! Pues, que los felicito, he ahí todo.

Ella no comprendía: — ¿Usted nos felicita? ¿Por qué?

Y mientras pensaba: quizás un ascenso... pero no, imposible. Andrés lo sabría y se lo hubiera comunicado.

—Por haber ganado ustedes el premio mayor. Cinco millones.

Ella dijo: — No comprendo. — Y se sentó, pues tuvo la impresión de que estaba pasando algo grave.

Mauricio Blum continuó: — Andrés comprenderá... No tendrá más que mirar sus billetes.

Protestó: — Pero no tenemos billetes. — Recordó que, efectivamente, esa noche se había sorteado la lotería, pero también recordó que días antes había insistido para que su marido comprara unos números, a lo cual él se había negado pretextando carecer de dinero para echarlo por la ventana.

— Y bien, yo le digo que ustedes tienen dos: yo mismo los entregué a Andrés el martes pasado, en mi escritorio, a las cinco de la tarde, y anoté los números, declaró Mauricio.

Insistió: — ¿Está usted seguro?

— Imposible estarlo más: le repito, tengo los números bajo mis ojos: 30.725 y 30.726. Serie U. Apenas supe que el número 30.726 había ganado me precipité al teléfono.

— Acabamos de llegar: Andrés está aún en el garage.

— Anúnciele usted la noticia y dígale de mi parte que es un hombre feliz, muy feliz.

Ella murmuró: — No me atreveré.

— ¿Qué dice usted?

Confesó: — Temo que no sea verdad.

Entonces Mauricio se indignó: — Pero si yo le juro que es exactamente lo cierto. Me fué confirmado el número ganador: ¿quiere usted más? Por otra parte volveré a llamar dentro de un instante.

— Eso es: llame usted al cabo de diez minutos. Con toda seguridad Andrés estará entonces aquí.

Colgó el receptor y quedó inmóvil delante del teléfono, pasmada:

— ¡Cinco millones!

La asustaba esa suerte anormal. Casi monstruosa, que bruscamente caía sobre ellos. ¡Cuántas veces habían bromeado acerca de esa lotería! He aquí que repentinamente...

Oyó girar la llave en la cerradura y se levantó: — ¡Andrés!... ¡Andrés!

— ¿Qué hay?... ¿Qué pasa?

Entró con expresión asustada: ella se precipitó a su encuentro.

— ¡Si supieras!... Máximo acaba de telefonear... ¡Hemos ganado el premio mayor; los cinco millones!

La miró un instante y luego preguntó con voz dura y el rostro contraído:

— ¿Qué broma es ésa?

Ella explicó: No es una broma; Máximo había anotado los números que compró para ti y el ganador es uno de esos billetes.

Anunciaba la noticia experimentando una alegría violenta, aunque indefinida. Las frases, para explicarse más pronto, salían en torbellino de sus labios. Le cortó la palabra: — Yo no tengo ningún billete.

Lo miró estupefacta: — Pero Mauricio me dijo...

La interrumpió: — Mauricio está equivocado.

— Me aseguró que el martes en su escritorio...

Entonces la miró en los ojos: — Te juro que no tengo ningún billete.

Llevaba aún puesto el sombrero, el sobretodo y la bufanda y quedó asombrada de la alteración de sus rasgos: su palidez y todos sus ademanes reflejaban ansiedad. Ella bajó la cabeza y agregó: — Eso mismo le dije yo a Mauricio.

— ¿Y entonces?

Contestó débilmente: — Entonces me juró...

Le faltó valor para concluir la frase. Andrés arrojó el sombrero sobre el sofá, caminó unos pasos y preguntó bruscamente: — ¿Cuál es el número ganador?

— No sé... Me lo dijo, más lo he olvidado. ¡Estaba tan seguro!...

En realidad esos millones no habían existido jamás para ella y no experimentó ninguna decepción material. Sonó el teléfono nuevamente.

Andrés se estremeció: — Bueno; y ahora, ¿quién llamará de nuevo?

Le explicó rápidamente: — Es Mauricio: quedó en hablarte.

Andrés había tomado el receptor; la luz que caía sobre su rostro daba a éste una expresión trágica. Escuchó breves instantes y luego contestó atropelladamente: — Pero no, viejo... No... Yo no tengo ningún billete. ¡Te repito que no! ¡Claro! Te has equivocado. ¡Estoy seguro de lo que digo! Pues, ¡no faltaría más!... — Colgó con violencia: ¡Esto es demasiado! Nunca se había mostrado tan fuera de sí. Ella aventuró:

— Mauricio se equivoca pero te aseguro que es sincero.

— ¡No faltaría sino eso! Por lo pronto ¿con qué derecho afirma que yo tengo billetes? Y luego ¿con qué derecho toma nota de los números que le encargan comprar?

Dijo ella con suavidad: — No creyó hacer mal; se apercibirá sin duda de su error. Ha debido entregar los números a alguien más. Todo quedará explicado mañana.

— ¿Mañana? ¿Por qué mañana?

Contestó con toda naturalidad: — Pues porque se sabrá por los diarios el nombre del ganador: siempre se supo hasta ahora.

Andrés miró el reloj. — Me dan ganas de irme hasta lo de Mauricio.

Lo observó con asombro. — ¿A lo de Mauricio a estas horas? ¿Para qué?

Sin mirarla replicó apresuradamente: — Le hablé con demasiada violencia recién, no quisiera que se enojara.

— ¡Oh mañana comprenderá!...

Sacudió la cabeza: — Evidentemente, pero prefiero explicarle todo en seguida; además, ¡queda tan cerca!

Había vuelto a tomar su sombrero y se dirigía hacia la antecámara, cuando se detuvo prestando el oído. Se había parado el ascensor y el timbre acababa de sonar. Ella murmuró: — Espera, iré yo misma.

Pero Andrés ya estaba abriendo la puerta: instintivamente se ocultó para no ser vista.

— ¡Ah! ¿Eres tú?

— Sí, soy yo. Vengo a enterarme si has enloquecido.

— Casualmente iba a verte. Pasa: Magdalena está en el escritorio.

Mauricio entró; venía colorado y con la fatiga propia de quien ha corrido. Después de saludar se dirigió al amigo: — Repito, ¿estás loco?

Andrés conservaba su expresión trágica, pero había perdido la serenidad; parecía, por el contrario, cohibido: — Ya te explicaré...

— ¿Dónde están los billetes?

Andrés volvió la cara: — Te dije que no tenía billetes.

Tenía un aspecto tan apesadumbrado, al decir esas palabras, que Mauricio, dispuesto a replicar, se calló de pronto. Preguntó en vez:

— ¿Qué significa esto?

El esbozó un gesto de ignorancia: — No sé — dijo tristemente.

Andrés adelantó un paso hacia su amigo y súbitamente pareció decidirse:

— Bueno, es verdad; tú me diste esos dos billetes, pero no eran para mí. Se trataba de un encargo.

— ¡Qué barbaridad! — exclamó Mauricio. Todo su buen humor se había esfumado. Magdalena murmuró simplemente: — ¡Oh, Andrés!

Entonces los miró a los dos: — ¿Qué puedo ya hacer? Es tonto, pero es así. Evidentemente, de haberlo previsto, los habría guardado.

Era sincero. Su esposa añadió con amargura: — ¡Y yo que te había pedido tanto!...

Estaban los tres de pie.

— ¡Hay alguien que tiene suerte! — declaró Mauricio.

Entonces Magdalena preguntó: — ¿Para quién eran?

Andrés se sentó ante su escritorio, apoyó los codos sobre la mesa y tomó su cabeza entre las manos. Magdalena creyó que él no hubiese entendido y repitió: — ¿Para quién eran?

Y Mauricio, insistiendo, agregó: — Sí, ¿quién es el afortunado?

Estaban los dos inmóviles a su lado esperando la respuesta.

Articuló con esfuerzo: — No tengo ya el derecho de decírselo.

Repitió ella sin comprender: — ¿El derecho?

Mauricio se indignó: — Te felicito por tus escrúpulos... ¡Un hombre a quien has hecho ganar cinco millones!

Andrés murmuró: — Es justamente por eso. Y se levantó bruscamente.

— Y ahora, dejemos eso: por otra parte, lo que está hecho, hecho está y nadie podrá ya remediarlo.

Continuaba muy nervioso y su mirada rehuía la de ellos.

Se acercó a Mauricio: — Te acompaño; necesito caminar un poco. Magdalena le observó dulcemente: — Llueve y ¿sabes qué horas son?

Todo esto le parecía a ella extraño, anormal, pero su marido parecía tan desamparado que por el momento no se preocupaba sino de él.

Trató de sonreír: — No todas las noches se pierden cinco millones. Tengo algún atenuante...

Repitió ella: — Pero la lluvia...

Mauricio la tranquilizó: — Hace un rato había cesado de llover. — También el amigo hablaba con dulzura como si flotara en el ambiente algo que evocara una catástrofe o un duelo.

— Un momento tan sólo, para cambiar las ideas, explicó Andrés.

Magdalena quedó sola: sus pensamientos no eran agradables. ¡Su marido había comprado los billetes y los había cedido a alguien más, antes de dárselos a ella que tanto los deseaba! Y en lugar de proceder como Mauricio, es decir de precipitarse al teléfono para informar al afortunado vencedor que era multimillonario, se había callado. ¿Por qué esa reserva? ¿Por quién guardaba el secreto?

Repentinamente tuvo la certidumbre que la causa del misterio era una razón personal y que los billetes no se los había procurado Andrés para un amigo, sino para alguien de quien temía revelar el nombre. Y en seguida su recuerdo evocó a Juanita de Vinay, la intrigante, cuya silueta desde el verano surgía sin cesar entre ella y su marido.

Tal vez al día siguiente aparecería su nombre en letras de molde como el de la heroína del día. Frente a la prueba de traición debería ella asumir una línea de conducta que decidiría del porvenir de su vida. ¡Oh no! ¡Eso no sería posible! Miró a su alrededor: todo cuanto la rodeaba tenía un aspecto apacible y sereno, pero ella estaba trastornada. Una idea se incrustó en su cerebro: saber en seguida, conocer la verdad mientras estaba sola y no tener la confirmación del desastre por los diarios, como se recibe la noticia de un accidente o de un crimen. El hermano de una de sus amigas era redactor de un diario: le hablaría para preguntarle lo que tanto la interesaba, bajo cualquier pretexto; le quedaría después tiempo suficiente para decidir cuál sería su actitud frente a Andrés al regreso de éste.

Pidió la comunicación y cuando la voz de Pedro Arbo sonó clara y cordial al otro extremo del hilo, se dió a conocer. Le explicó brevemente que poseía un número aproximado al premiado con los cinco millones, tan aproximado que, habiendo oído mal el sorteo, podía haberse equivocado. Pero, en el caso de conocerse ya el afortunado vencedor...

— Personalmente no sé nada, pero si usted aguarde un momento, voy a averiguar — le contestó Pedro, amablemente.

Regresó después de breves minutos: — Nadie sabe aún nada.

Se sintió aliviada: — No importa — dijo vivamente, — le pido mil perdones por la molestia y...

La puerta se abrió en ese instante.

— Gracias.

Colgó, pero demasiado tarde: Andrés desde el vestíbulo había visto el gesto y también probablemente oído las últimas palabras.

— ¿Qué haces?, — preguntó. — Estaba pálido, tenía el entrecejo fruncido y una expresión dura que ella le desconocía.

Gritó asustada: — ¡Andrés!

La interrogó: — ¿Con quién hablabas? — No contestó, preguntando a su vez:

— ¿Qué sucede?

Repitió. — ¿Con quién hablabas?

— Con Pedro Arbo.

Pareció asombrado. Ella, entonces, le explicó: — Sí, le hablé al diario; quería saber quién ganó; quería saber a quién diste los billetes. Y agregó en voz baja: — ¡Tengo miedo!

En lugar de responder, se dirigió a su escritorio y, como un rato antes, se sentó, apoyando los codos sobre la mesa. Murmuró: — Lo sabrás mañana.

No había terquedad en sus palabras, sino desaliento. Magdalena se acercó al escritorio: — Eso es justamente lo que no quiero — dijo suplicante — tengo miedo... mucho miedo...

Levantó hacia ella un rostro angustiado: — ¿De qué? — preguntó.

Le faltó valor para decirle lo que pensaba y se limitó a contestar en voz baja: — No sé.

Fué Andrés, ahora, quien interrogó: — ¿Temes que haya dado esos billetes a una mujer?

— Sí... tal vez. — La emoción le anudaba la garganta en tal forma, que le pareció imposible poder seguir contestando.

El continuó lentamente: — Y si yo realmente hubiera dado esos billetes a una mujer!, tú creerías que ella es para mí...

No lo dejó acabar y suplicó: — ¡Andrés!...

Tuvo la impresión de que oiría cosas horribles, definitivas, y ella, que un rato antes había tratado de averiguar, no tenía ahora más que un deseo: no escuchar nada, no saber nada por el momento.

El insistió: — ¿Qué pensarías?

Su rostro, iluminado por la lámpara del escritorio, estaba en ese momento tan envejecido, tan ajado, que ella se sintió turbada. A pesar de ser el mismo de siempre, le pareció otro. Observó, entreveradas a sus cabellos tan negros, muchas hebras

de plata: su mirada, su nariz, su boca, de la cual admiraba ella siempre el dibujo algo brutal, todo lo que tanto amaba parecía querer desaparecer bajo rasgos nuevos, desconocidos, que ya no serían para ella sino el vago reflejo de algo pasado.

Dijo muy bajito, casi suplicante: — No pensaré nada.

El continuaba mirándola con fría curiosidad. Continuó diciendo:

— ¿Aun si esa mujer fuese una mujer que tú detestas?

Se dejó caer en un sillón escondiendo su cara entre las manos. Comprendía ahora que todo estaría perdido, irremediablemente perdido dentro de breves momentos, quizá dentro de algunos segundos... Murmuró: — ¡Es horrible!

Andrés se levantó y se le acercó apoyándole una mano en el hombro: el contacto de esa mano, cuya tibieza le llegaba al través del vestido, la hizo estallar en llanto.

Le preguntó con suavidad: — ¿Es lo que supones, verdad? ¿Es lo que piensas?

Magdalena lloraba demasiado para poder contestar: su cabeza y sus hombros afirmaban y negaban a la vez.

Entonces él repitió la pregunta con mayor suavidad aún, casi tiernamente:

— Dime si es eso... dímelo Malena. — El diminutivo tierno, en lugar de calmarla, aumentó su desconsuelo. Sintió su voz muy cerca del oído repetirle:

— ¿No me quieres contestar?

Trató de reunir sus fuerzas para decir algo cuando, una vez más, sonó la campanilla del teléfono. Andrés quitó la mano, se enderezó y murmuró en voz baja, como si el repiqueteo anunciara la presencia de un extraño:

— ¿Quién será?

Magdalena también había levantado la cabeza: — No sé, dijo.

El receptor estaba entre los dos y fué Andrés quien atendió el llamado.

La voz de Arbo averiguaba la exactitud del número. Magdalena, que oía perfectamente, la reconoció: — Es para mí — dijo.

— ¿Para ti? — La voz de su marido era ahora severa.

— Sí, es Pedro Arbo... desde el diario — contestó temerosa, casi con timidez, pero extendiendo la mano. Andrés comprendió, vaciló un instante y luego bruscamente le alcanzó el tubo: — Tú lo habrás querido.

Se alejó rápidamente y se sentó en el diván, los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos. Quedaba en la sombra y parecía haberse apartado voluntariamente. Ella escuchó:

— ¿No la molesto? Acabo de saber quién ganó los cinco millones.

Magdalena dijo tan sólo: — ¿Ah, sí? — Estaba sin fuerza y su voz era un hilo. Al cabo de unos segundos exclamó: — ¿Cómo? ¿Qué dice usted?

Andrés había levantado la cabeza y miraba a su esposa. ¿Qué significaba esa sorpresa, esa repentina exuberancia? Ella seguía escuchando divertida, intercalando algunas exclamaciones y riendo a veces.

Andrés se levantó. Magdalena preguntaba: — ¿Tiene ustel algún detalle?

Y después de oír la respuesta se despidió: — Sí, gracias, estoy muy satisfecha. — Colgó: Andrés se había aproximado y ella se precipitó a su encuentro — ¡Querido!... ¡Querido!...

No comprendía: — ¿Qué pasa? ¿Qué hay?

Magdalena se cobijó en sus brazos: — ¡Querido!... ¡Qué contenta estoy! — Se apartó de Andrés, levantándose sobre la punta de los pies como para dominarlo y preguntó: — ¿Sabes quién ganó el premio mayor?

Quedó perplejo, cohibido: — Pero... no.

Entonces ella anunció: — Y bien; un tal señor Lardois, un abogado.

Fué él, ahora, quien se apartó: — ¿Qué dices?

— Pues lo que oyes.

— No es posible: es una broma de Arbo.

Magdalena dejó de reír y dijo dulcemente: — No lo creo.

— ¿Qué más te dijo? — esperó unos segundos antes de responder:

— Lardois tenía los billetes desde dos días.

Escuchaba con ansiedad.

— Parece que fueron un obsequio

Frunció la frente:

— ¡Ah!

— Sí... una mujer — terminó ella en voz baja.

La miró un instante antes de dejarse caer en el sillón de su escritorio.

— ¿Te dijeron el nombre de esa mujer?

Sacudió la cabeza negativamente:

— No; ni lo he preguntado.

No había necesitado preguntarlo; lo sabía, pero esto ya carecía de importancia. Sabía que era Juanita de Vinay a quien su marido había regalado esos billetes; pero eso era el pasado. El porvenir era Lardois, el abogado que Juanita había preferido; era la traición... el final de sus dudas... el despertar de su pesadilla.

Nuevamente tenía Andrés escondido el rostro entre las manos; estaba inmóvil. Ella esperaba, sin valor para turbar su recogimiento.

Al cabo de largo rato levantó la cabeza:

— ¡Malena!

Se acercó tímidamente, con miedo, murmurando:

— ¡Mi querido!

La miró llegar y cuando la tuvo muy cerca le tendió la mano:

— Malena yo...

Comprendió que iba a pedirle perdón y entonces apoyó los dedos sobre los labios de su marido:

— No, no... — dijo, — cállate.

Le tomó luego la cabeza entre sus manos, lo miró profundamente y murmuró muy bajito:

— ¡Nosotros no teníamos billetes!...

Calló un instante antes de continuar:

— Quizás tú has perdido...

— ¡Querida!

— Pero yo he ganado.

Y fué en las manos de Magdalena donde Andrés escondió ahora su cara.

JEANNE MAXIME - DAVID

TRADUCCION DE G. L. A.

DIBUJO DE CABALLÉ

Bautismo de fuego

Por

MURNEY MINSTER

La convicción de Needham pudo nacer de un cálculo preciso de los riesgos cada vez mayores que corría la patrulla de submarinos ingleses; de una fe repentina en la ley de las probabilidades, o de un simple "pálpito". Pudo ser igualmente fruto de su fantasía como una reacción contra la rutina fatigosa de su tarea. Sea como fuere, un obscuro instinto le hizo presentir acontecimientos de capital importancia para su carrera, en la fresca brisa que en ese instante venía de las llanuras pantanosas de Heligoland.

Absorto en sus reflexiones, olvidó momentáneamente a su pasajero. Recorría con paso lento el pequeño puente del sumergible, sin que le preocupase el saberse observado. El capitán Worth estaba a bordo en calidad de pasajero. Si el jefe de las fuerzas submarinas de S. M. británica deseaba realizar un paseo en submarino, allá él. Su presencia no había alterado un ápice del ritmo de vida imperante entre la oficialidad y la tripulación.

—El motivo que trajo al viejo Worth entre nosotros ha de ser de capital importancia — había manifestado un día el joven comandante del sumergible al teniente Baker, su segundo. — Pero no nos hagamos ilusiones: Worth no hablará.

Se detuvo, y al escrutar la neblina que rodeaba a la nave, vió la alta silueta del capitán Worth perfilándose a pocos pasos de él. De su cuerpo macizo parecía fluir una sorda hostilidad.

—¿Qué edad tiene usted, Needham? — preguntó el capitán con voz ronca, como si estuviera ansioso de ver confirmada una sombría sospecha.

Sorprendido, el joven lanzó una rápida mirada al rostro del anciano, para reasumir en seguida sus funciones de vigía.

—Veintiocho años, señor — dijo al fin, silbando entre dientes. "Sabía que algo se estaba preparando, pensó luego, para sus adentros. ¿De modo que éstas tenemos? ¿Se me considera demasiado joven para comandar un submarino?"

—¿Nunca estuvo de servicio en un acorazado? — volvió a preguntar Worth con el tono cordial de un padre que reprendiera a su hijo. — Por supuesto, como todos sus compañeros de los submarinos, usted profesa un soberano desprecio por las reglas de la marina, ¿no es verdad?

Detrás de esas palabras, Needham creyó percibir una obscura amenaza. "Están pensando en relevarme, para poner en mi lugar a algún oficial de más edad y mayor experiencia. La historia de siempre", pensó irritado.

—Cumplimos a la letra las órdenes de nuestros superiores — dijo, por fin, enfrentando al otro con altivez; — y por lo general, los submarinos de nuestra patrulla siempre vuelven al puerto.

Cuando los primeros rayos de la aurora acariciaron las aguas grises del mar del Norte, el submarino "L-37" llegó al borde mismo de los campos de minas alemanas. Sus poderosos motores callaron. Miller, el cuartel maestre, aflojó el compás del giróscopo, mientras abajo, en la proa, los tripulantes aspiraban ávidamente el aire marino con la fruición de hombres que viven en la atmósfera insalubre del compartimiento de máquinas.

Needham lanzó de improviso un pequeño gruñido de satisfacción, y miró a Worth, hosco y distante como de costumbre. Luego, sin apartar su vista del horizonte, se quitó el impermeable, que dejó caer al interior del sumergible por la abertura de la torre. Instantáneamente, como si ese gesto fuera una señal, todo pareció despertar a bordo. Oyóse un ruido de pisadas en la cubierta inferior. Sin apresurarse, en silencio, los tripulantes volvieron a sus puestos.

—Todo listo, comandante — dijo Miller. — Curso: uno, uno, cero.

No hubo órdenes. No eran necesarias tampoco. Si Needham tenía conciencia aún de la proximidad de Worth, no pasaba de ser una vaga impresión ahogada en la corriente de sus reflexiones. El teniente Baker bajó al interior. Las olas golpeaban alegremente el casco del sumergible, disolviéndose en una finísima espuma que llegaba casi hasta la base de la torre.

—Será mejor que bajemos — dijo entonces al capitán. — Los destructores enemigos no están muy lejos... A menos que usted prefiera permanecer aquí algún tiempo.

—No — dijo Worth secamente, aprestándose a descender. — Pero, con todo, no creo que un submarino pueda atacar con probabilidades de éxito a un destructor.

Needham escrutó por última vez el horizonte. La nave, casi sumergida, se estremecía impaciente. Allá, muy lejos, distinguió una pequeña columna de humo blanco, y, más lejos, otras dos.

Se introdujo en la abertura de la torre, que cerró cuidadosamente tras sí. Poco después resonaba en toda la nave la sirena de inmersión. Aproximándose a un tubo de comando, ordenó:

—¡Todos listos en el compartimiento de lanzatorpedos! ¡Richards, permanezca junto a los tubos! Velocidad: cuarenta millas. — Y dirigiéndose entonces a Worth, que se hallaba a su lado, le dijo con una sonrisa triunfante: — La victoria será

nuestra, señor. — Dicho lo cual, volvió a formar parte integrante del mecanismo que movía al "L 37".

—Veinticinco pies de profundidad. Izar el periscopio.

El delgado tubo se deslizó rápidamente hacia la superficie. El "L 37" nunca había lanzado un torpedo. Hasta ese momento, la oportunidad de hacerlo había sido remota. Y, sin embargo, excepto un breve cambio de miradas en la sala de controles, nadie se inmutó:

—¡Destructores! — la voz de Rathborn, el joven segundo, no pasó de un murmullo; pero los tripulantes lo miraron con desaprobación. Si el comandante quería entablar la lucha, era cosa que sólo él resolvería. En cuanto a ellos, estaban allí para dar a los tiros la máxima precisión.

—Incline un poco a babor... tres torpederos a la vista... están cruzando frente a nosotros... descubrirán nuestra posición por la estela del torpedo...

Los tripulantes lo escuchaban en silencio.

—Veinte brazadas de profundidad, comandante — dijo el segundo, inclinado sobre sus cartas marinas.

—Tubo número 1, listo. Tubo número 2, listo — anunció una voz.

—Llenen los tubos. Incline un poco a babor, Miller... vienen en nuestra dirección.

El "L 37" no era ya un submarino, sino un instrumento, un arma pendiente de los dos puños que sujetaban las manijas del periscopio. La hostilidad de Worth persistía. Estos movimientos sin órdenes precisas, la presunción de que nadie abandonaría su puesto en la emergencia, y todo cuanto había de improvisado en ese trance, probaba a sus ojos que Needham carecía de experiencia y de condiciones. "No, pensó, Needham es como todos los demás: demasiado joven para este puesto".

A lo largo de la estrecha plataforma, los tripulantes alzaron los brazos para sujetar válvulas y palancas, como los miembros de una orquesta que esperaba la señal del director.

—Se acercan.

La voz de calma del comandante dominó las sordas palpitaciones de los motores y el chirrido de las hélices. La sonda de profundidad se movió un instante.

—¡Pronto, el número 1!

Por espacio de cinco segundos nadie se movió en la nave.

—¡Fuego!

—Sólo el dedo del teniente Baker, apoyado en el botón de descarga, hizo un movimiento casi imperceptible. Hacia la proa, Richards y sus hombres se inclinaron sobre los lentes medidores.

—Incline un poco a babor.

La rueda que manejaba Miller se movió con precaución. El periscopio giró a la izquierda, luego a la derecha.

—¡Pronto, el número 2!

De nuevo los cinco interminables segundos de silencio.

—¡Fuego!



El zumbido de los propulsores se hizo más potente. Needham tenía sus ojos pegados a los lentes del periscopio. Diez metros más arriba, un bólido gris, de cincuenta centímetros de largo, corría sobre la superficie del agua en el vértice de una V formada de espuma. Needham dijo, de pronto:

—¡Nos han visto!

Las hélices giraron vertiginosamente. La popa se alzó, imprimiendo a la plataforma una marcada inclinación. El sumergible dió un salto hacia adelante bajo el impulso de sus motores lanzados a toda velocidad. El casco se estremecía, en un supremo esfuerzo por eludir la proa mortífera de la nave enemiga. No obstante el ruido ensordecedor, llegó hasta ellos el eco de una sorda explosión.

—Blanco — gritó la voz de Richards, interrumpida instantáneamente por un segundo estampido.

—¡Fondo! — dijo Needham sin separar su vista del periscopio.

Un potente oleaje hizo retroceder al submarino, y segundos después una formidable sacudida arrojaba a los tripulantes contra las válvulas y los tubos de alimentación.

En la obscuridad que reinó súbitamente, el sumergible pareció girar sobre sí mismo. Los hombres atónitos, vieron las mamparas, las pasarelas, los puntales, todos los objetos familiares confundirse en un alocado torbellino. El agua entró a borbotones en la sala de controles a través de la torre, arrastrando a hombres y cosas. La correntada cerró la puerta de popa, pero invadió, incontenible, el compartimiento de proa. Las imprecaciones, el estruendo de los metales y el incesante correr del agua ahogaron momentáneamente todo instinto de disciplina.

*

Más tarde se supo que el "J 37" había salido un instante a la superficie. Pero ahora los tripulantes sólo sabían una cosa: que el submarino bajaba, hacia el abismo insondable, y que el agua llenaba las dos terceras partes de la sala de controles. De pronto se detuvo en su marcha, se inclinó un poco hacia estribor, y se hundió en el barro del fondo.

Needham miró a Worth, prendido de una válvula. Sus ojos se encontraron; los de Worth, obstinados; los de Needham, desafiantes.

—Aun no estamos a salvo, señor — dijo el joven oficial, sin mayor optimismo.

Worth se llevó una mano a la cabeza en un gesto que fué su primer signo de vacilación desde que se hallaba en el "L 37".

—¡Lindo encuentro, Needham! — dijo por fin. — Dos destructores contra un submarino... No está del todo mal.

—¿Oyen algo arriba? — interrumpió Needham.

—Nada desde el choque con el destructor — contestó Baker. — No los hemos echado a pique a todos, ¿verdad?

—No; estoy seguro que eran tres. Fué el tercer torpedero el que nos embistió. Probablemente está entregado ahora a la tarea de recoger a los náufragos. Tras de una corta pausa, añadió: "Vamos a tener que sacar esta agua cuanto antes. Si los alemanes traen más barcos, son capaces de lanzar bombas de profundidad, por si acaso

Fué entonces cuando Williams tosió. Su tos era familiar a bordo; y, sin embargo, al oírla, todos los hombres parecieron en-

mudecer, pues vieron una tenue nube amarillenta flotar sobre los caños y los cables. El agua salada había invadido los acumuladores de proa, y generaba gas de cloro. Después de una corta inspección, se descubrió que el gas salía por un conducto de aire, el que fué cuidadosamente cerrado con estopa.

Sin hacerse anunciar, un nuevo golpe sacudió el casco, arrancando a los hombres de sus sostenes y haciéndolos caer al agua.

—¡Bombas de profundidad!— exclamó Baker, asomando su cabeza fuera del agua. — ¡Nos erraron por poco!

Aunque al parecer la bomba había estallado muy cerca, los daños no eran de consideración. Al escucharse otra descarga más lejana, renacieron las esperanzas.

Needham dijo, con voz calmada:

—Richards: avise al jefe mecánico que haga funcionar las bombas de succión.

—¡Pero Needham! — exclamó sordamente Worth. — El ruido nos va a delatar.

—Tal vez, señor — contestó el joven oficial. — Pero yo apostaría tres contra uno que nuestra torre, al producirse el choque, inutilizó el aparato captador de sonidos del tercer destructor. De todos modos, no nos queda otra alternativa.

Los tripulantes lo miraban fijamente, con rostros impertérritos. Worth hizo una mueca y volvió a sumirse en su mutismo.

El ruido que producían las bombas de succión era ensordecedor. Fué un especáculo confortante, sin embargo, ver cómo el nivel del agua bajaba progresivamente, hasta la cintura de los tripulantes. Pero luego se inmovilizó bruscamente.

—Se detuvieron las bombas — gritó una voz descorazonada.

Como para recordar a la tripulación que la muerte estaba cerca, dos o tres hombres tosieron.

Needham consultó su reloj pulsera. Si no hacían ruido, los buques enemigos no gastarían más bombas, condenando al submarino a la lenta agonía de las profundidades. Estudió el agua obscura que llenaba el compartimiento. De pronto dirigió la vista hacia la puerta de proa. El compartimiento de baterías estaba seco. Con abrir la puerta, una gran parte del agua se precipitaría allí, y la bomba se encargaría de eliminarla. Pero, hasta que no estuviera seca, esa bomba generaría cloro.

¿Cuánto tiempo llevaría esa operación? Calculó apresuradamente: algunos segundos para que el agua pasara por la puerta, y de cinco a diez minutos para que la bomba secara el compartimiento. Durante ese tiempo, ¿cuánto gas penetraría en la sala de controles? No podía decirlo. Pero no había otra alternativa.

—Haremos pasar esta agua al compartimiento de baterías — anunció tranquilamente. — Entrará un poco de cloro, sin duda. Cuánto, no sabría decirlo.

Dos o tres hombres se colocaron junto a la puerta.

—Abran — dijo Needham.

Instantáneamente, el nivel del agua disminuyó hasta alcanzar a las rodillas.

Pero un vapor azulado empañó la luz de las lamparillas, y todos los tripulantes fueron presa de terribles accesos de tos.

—¡Cierren la puerta! — ordenó Needham en medio de un espasmo de tos. — Hagan funcionar la bomba.

Volvió a oírse el ruido ensordecedor de la bomba de succión. La nave se alzaba lentamente, y los hombres empezaron a sonreír entre sus lágrimas.

—Intentaremos subir a la superficie, señor — dijo Needham al oído de Worth. — Es imprescindible que renovemos nuestra provisión de aire.

Por primera vez desde hacía varias horas, el capitán vislumbró la salvación.

Todos, a su alrededor, evidenciaban la confianza indestructible del marino, hecha de optimismo y de fe en la pericia de sus jefes.

De improviso, llegó hasta ellos un rumor confuso que fué creciendo rápidamente en intensidad hasta transformarse en el ruido familiar de las hélices de un destructor. ¿Era un nuevo barco, o la nave sobreviviente?

—Esperaremos — dijo Needham, contestando a la mirada interrogativa de sus hombres.

Oyóse en la lejanía el estallido de una descarga de profundidad, como una ominosa advertencia.

Inmóviles en sus puestos, los tripulantes seguían ansiosamente la dirección del buque enemigo. Sus manos sujetaban los caños, los puntales, todo cuanto, en fin, podía servirles de sostén cuando sobreviniera la explosión final.

Toda la experiencia, todo el recuerdo de las conmociones anteriores fueron aniquilados ante la fuerza devastadora que arrolló en ese instante al "L 37".

Un potente y al mismo tiempo suave impulso alzó a los hombres por los aires, haciéndolos caer luego pesadamente entre un doloroso concierto de gemidos sofocados.

Mientras tanto, en la superficie, el destructor se alejaba a toda máquina hacia su base.

En el interior del submarino la oscuridad era total. Needham, aturdido aún, movió su brazo, que rozó otro cuerpo semisumergido en el agua.

Paulatinamente, como si saliera de una densa neblina que embotara su cerebro, tuvo conciencia de que una pulsación insistente agitaba el buque.

¡A la superficie!... ¡Subían a la superficie!...

—Cada hombre en su puesto — dijo alguien débilmente.

Al comprender que la voz que había pronunciado esas palabras no era otra que la suya, Needham sintió un irresistible deseo de reír.

Algunas sombras se agitaron. Obedeciendo a órdenes que nadie en la sala de controles pudo oír, el "L 37" subía, subía.

Luego, bruscamente, inundó a la nave una ola de aire fresco.

Se oyó un ruido de pasos, se abrió una puerta, y los hombres del compartimiento de lanzatorpedos irrumpieron en la sala de controles.

—¡Hemos llegado a la superficie, comandante! — exclamó Richards, mirando con curiosidad los rostros amarillentos y desencajados de los que allí se hallaban.

Needham se puso fatigosamente de pie.

—¿Dónde está el capitán Worth?

La cabeza del anciano se alzó en el fondo de la sala. Torcía sus labios una extraña sonrisa.

—El "L 37" se ha portado dignamente — articuló, al fin, con voz lenta.

Y nada más dijo. Sólo se adelantó a abrazar a Needham, en cuyos ojos temblaban dos lágrimas de orgullo...

Pero el capitán Worth no declaró que había sido él quien, en silencio, salvó a la nave cuando todos los demás se creían perdidos. En la confusión de la catástrofe, nadie advirtió que el experto Worth había tomado por su cuenta el comando del submarino.

MURNEY MINSTER



Eugenio O'Neill,

el gran vagabundo, estuvo en Buenos Aires como simple marinero

Por WALTER OLDSON

PRIMERA línea de su sintética biografía: nació el 6 de octubre de 1888 en un hotel de Broadway, en Nueva York. Su padre: un actor casi anquilosado en el papel de Monte Cristo. Sus primeros seis años transcurrieron de esta manera, en escenarios siempre distintos y en hoteles constantemente diversos. Un hijo de la moderna farándula, viajando en coches-camas y alojándose en habitaciones estandarizadas. Realizó algunos estudios y fué sucesivamente empleado de casas de comercio, actor y empresario teatral, periodista, marinero y, en particular, vago de alma. La vagancia ha sido su estado natural hasta llegar a la madurez y, una vez en ella, también le ha llevado a correr algunas hasta si se quiere peligrosas aventuras.

Estuvo en Buenos Aires. Sus biógrafos oficiales no lo disimulan. En nuestra ciudad prefirió la amistad y la compañía de los marineros, de los estibadores y de los "atorrantes" en los cafetines de la Boca y de la isla Maciel. Es posible que, si se indagara en nuestros archivos policiales, aparecería alguna "entrada" correspondiente a este andariego personaje por más de un altercado resuelto a puñetazos. Su ambición era entonces la de ser, en carne y hueso, uno de los personajes de Jack London. Lo ambicionaba y lo fué.

En el año 1909 casó con Kathleen Meanwhile, de la que tuvo una hija; pero, muy pronto la abandonó, a raíz de un viaje emprendido a Honduras en busca de oro. Tres años más tarde, consumido por la vida trashumante y el abuso del alcohol, enfermó de tuberculosis y debió internarse en un sanatorio. De allí lo llevaron a una granja en el estado de Connecticut, donde se repuso y escribió algunos de sus trabajos literarios.

Un período de intensa actividad intelectual sucedió al de las andanzas y aventuras. El escritor entregó al teatro una tras otras las obras para cuya información había recorrido el mundo y quemado su organismo. En 1918 se casó con Agnes Boulton, la que le dió dos hijos; pero de la que, en 1929, se divorció para casarse con la actriz Carlota Monterrey.

La característica principal de las obras de Eugenio O'Neill es su franca reacción contra el convencionalismo, que siempre ha despojado de interés artístico y humano a las obras teatrales y cinematográficas de procedencia norteamericana. No es pesimismo el suyo; pero, sí, es una reintegración a la verdad, a la lógica, al naturalismo, que impone el desenlace trágico, cuando él debe aparecer y no el final convencional y al gusto de todos. Las obras de O'Neill no concluyen mal porque él se lo proponga, sino que ello acontece nada más que porque en los dramas difícilmente las cosas pueden terminar como en una comedia para señoritas.

Buenos Aires ha conocido algunas de las obras de O'Neill con antelación a cualquier otro país de habla castellana. *Ana Cristie*, antes de presentarse en la pantalla con la óptima interpretación de la Garbo y de Marie Dressler, fué presentada en uno de nuestros escenarios; y la ejemplar institución denominada El Teatro del Pueblo, con una justeza que hace honor a su dirección y a sus actores, presentó *Ligados*, y, además, tiene en preparación *Emperador Jobes*, obra que, por rara coincidencia, también conoceremos en la temporada cinematográfica que se inicia. Igualmente debemos recordar la versión de *Extraño interludio*, en la que intervino Norma Shearer, pero que, a fin de resolver el difícil problema de los parlamentos superpuestos, debió presentarse con dobles castellanos de indudable mal gusto.

O'Neill no es hombre de tener una técnica característica. El crítico G. A. Verry dice: "No hay rasgo más notable en su arte que la libertad con que produce. No se ha sometido a escuelas, ni es susceptible de clasificaciones... En tal libertad está acaso el secreto de su arte innovador".

Terminaremos agregando que en ello radica, no sólo el secreto de su arte, sino el extraordinario ejemplo de rebeldía, de vida y de humanidad que él encierra.

WALTER OLDSON

La obra del pintor Eduardo Soria



"INGLESITA"



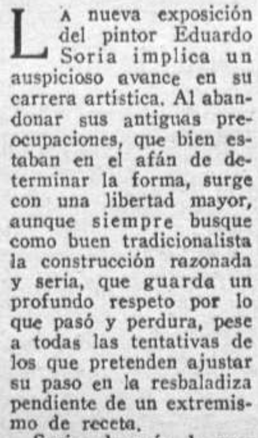
EDUARDO SORIA.



"ESMERALDA"



"MADRILEÑA"



La nueva exposición del pintor Eduardo Soria implica un auspicioso avance en su carrera artística. Al abandonar sus antiguas preocupaciones, que bien estaban en el afán de determinar la forma, surge con una libertad mayor, aunque siempre busque como buen tradicionalista la construcción razonada y seria, que guarda un profundo respeto por lo que pasó y perdura, pese a todas las tentativas de los que pretenden ajustar su paso en la resbaladiza pendiente de un extremismo de receta.

Soria, después de ambular por el mundo, no como mercader sino como artista que a través de aspectos y distancias va transparentando su espíritu, torna a Buenos Aires, para ofrecernos en las salas de Witcomb, en cuidada selección, las imágenes de su constante sueño, que ha llegado con cariño y encantadora sencillez a plasmar con las virtudes propias de un hombre que va siempre tras de un ideal, sin preocuparse de lo práctico o lo terreno.

Así vemos, en este conjunto un plano adelante en el desarrollo de sus aspiraciones. Sus mujeres de hoy, no se circunscriben ya a una sola y racial característica. Tienen la gracia, que puede advertirse en todas partes, y la pincelada firme subrayada por la coloración armónica, nos va develando caracteres y sentimientos a lo largo de los muros.



"CHICA ALDEANA"



"JOVEN BRETONA"



"MANTILLA NEGRA"

Elogio del caballo criollo a través

CARAS Y CARETAS ♥ *profesor doctor* ♥ *Una visita al Mu*

La vocación del sabio. – Los estudios predilectos. – El padre obedeció por culpa de "Los sobrinos del capitán Grant". – Los raciones en Africa. – La Universidad de La Plata lo llama a Francisco Javier Muñiz. – La venganza de Juan Manuel de actuación en la conquista, en la independencia, en la agricultura, estatua

Por JUAN JOSE

La vocación del sabio

Es fácil reconstruir, imaginariamente, la infancia de este hombre...

El niño había nacido en Madrid. Y, ¡cosa extraña! Siendo madrileño no aspiraba a vestir traje de luces, ni toga de abogado, ni túnica eclesiástica, ni melena poética, ni celaje olímpico de apóstol de café. Era dulce, suave, bonancible, cordial. En la cuna, antes de caminar, ya sabía sonreír a las visitas, tendiéndoles los brazos, moviéndolos, como si hubiera querido volar hacia el techo con las alitas de sus manos. Las amigas de la madre, viéndolo tan bueno, le decían:

—*¡Este niño es un ángel!*

Y la madre, para ayudarlo a ser un ángel — porque, a veces, las palabras ejercen en la vida de los hombres una influencia de magia — lo bautizó con nombre de cristal:

—*Angel.*

El niño se parecía a todos los demás: era niño... Pero, a menudo, llamaba la atención por algunos extraños rasgos de carácter. Mientras sus compañeros, en la calle o en el jardín, se ensangrentaban las narices en una discusión o se rompían los pantalones subiéndose a los árboles, él se refugiaba en la ternura tibia de su casa, leyendo libros hondos. Prefería libros donde se hablara de animales. Sus ojos pequeñitos, redondos, con miradas en punta, se llenaban de ensueño ante la evocación de aquellos seres irracionales que, por una simple falla de su evolución, no podían ser hombres o mujeres. Le interesaba, sobre todo, la vida del caballo. ¿Cuál podía ser el origen de ese animalito melancólico y altivo, dócil y valiente, que compartió con los hombres la gloria de conquistar el mundo?

—*El caballo* — dice Pero Grullo — *es el mejor amigo del hombre.*

Los ingleses agregan:

—*Sería el mejor amigo del hombre si tuviera plata...*

Pobre, sin plata, desnudo, en pelo, o vestido, el caballo es el mejor amigo del hombre.

—*No hay duda* — exclamaba Sarmiento. — *Es el mejor amigo del hombre: hasta tira patadas...*

Paleontología

Más que la historia de los animales del presente, el niño gustaba de saborear la historia de los antecesores de esos mismos animales, a través de la sombra nocturna de los tiempos. En los libros infantiles los animales hablan como personas; visten pieles de colores como las personas y, a veces, suelen ser tan

de los estudios científicos del sabio Angel Cabrera

seo de La Plata

quería que fuera doctor en filosofía y letras. – El doctor Cabrera sabios de antaño. – El primer paleontólogo español. – Sus explo- Buenos Aires. – Su adaptación. – La Argentina lo conquista. – Rosas. – El caballo criollo. – Su origen. – Sus cualidades. – Su en la ganadería, en las comunicaciones. – Estatua de mármol y espiritual.

DE SOIZA REILLY

feroces que hasta piensan como muchas personas... El niño iba más lejos que los niños. Quería descender al fondo de las cosas. Empezó a viajar hacia atrás, por los países subterráneos de la paleontología. Desnudaba a los animalitos con el escalpelo de la imaginación, para verlos por dentro. Las costillas, las vértebras, el cráneo, todo aquel blanco misterio de la arquitectura interior de un animal, lo sumergía en cavilaciones. Eran las maravillas de la naturaleza. La mano divina del Creador, su habilidad estupenda, su armoniosa ciencia de la mecánica, su sabiduría de arquitecto, su destreza de relojero al microscopio, resultaban para el niño cualidades que mejor se admiraban desde el lado de adentro. Los libros de fósiles abrieron en su cerebro el camino de un mundo nuevo, fantástico, infinito... El porvenir de los seres es una ciencia que participa del arte del augur. No es una ciencia que se apoye en pruebas fehacientes. Camina sobre cálculos. En cambio el estudio del pasado, aun cuando necesite de la imaginación, baja hacia los secretos del abismo, por escalones sólidos de piedra. La tierra es como un libro. Cada capa terrestre es la hoja de una Biblia en que los siglos han escrito su historia.

El niño fué creciendo. Y su afición científica, en vez de aminorarse adquirió contornos de manía.

Las alegres comadres de Windsor clamaban:

—*¡Qué lástima! Un chico tan inteligente dedicado a esas cosas inútiles...*

Otras:

—*¡Siempre estudiando huesos! Los huesos no le darán substancia...*

Y el chulo de la esquina:

—*¡Oye, niño! ¡Qué flaco estás! Te has quedao en los huesos...*

El niño sonreía dócilmente. Tenía la mansedumbre de los hombres que adoptan en la vida una ubicación y que ni siquiera se irritan cuando los contrarían. Saben a dónde van...

Sin embargo, llegó el momento de elegir. Había sonado la hora de la adolescencia. Era preciso emprender una carrera definitiva, de porvenir brillante.

—*Quiero* — dijo el joven — *dedicarme exclusivamente a las ciencias naturales.*

—*¡Nunca!* — ordenó el padre.

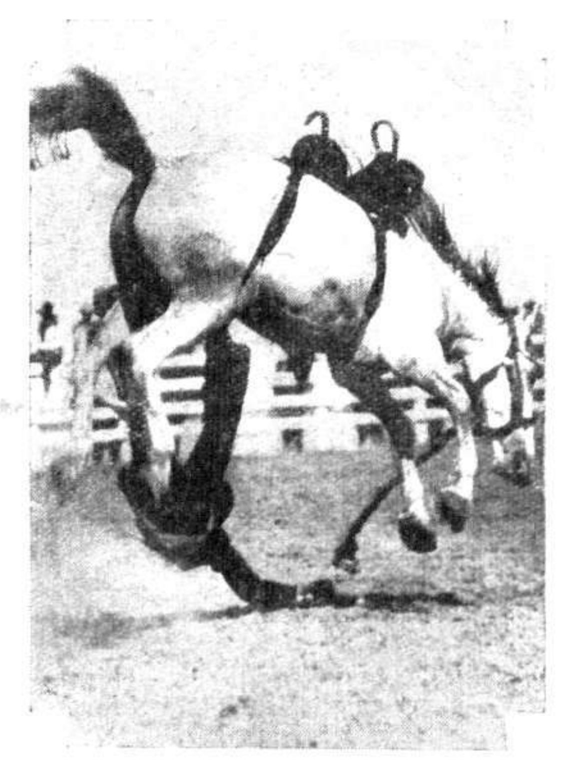
Hay que oírle contar esta hermosa aventura a su protagonista. Hoy, el doctor Angel Cabrera, maestro de fama universal, consagrado por su talento de investigador científico, me relata aquel episodio de su juventud, con una alegría que delata el triunfo de su vocación.

—*Mi deseo* — dice el doctor Cabrera — *era emprender el estudio de las ciencias naturales, etc. Tan pronto como mi padre se enteró de mi anhelo trató de persuadirme para que desistiera de mi intento.*

—*Ingresarás* — me ordenó — *en la Universidad Central de Madrid. Quiero que seas doctor en filosofía y letras.*

—*¡Filosofía y letras!*

—*A mi padre — hombre de su época — lo encantaba tener un hijo que fuera*



El caballito criollo, coscojero y vibrante, tiene para el ilustre sabio doctor Angel Cabrera, características especiales que convendría conservar en beneficio de la defensa nacional.

doctor en filosofía... ¡Un filósofo! Además, la carrera exigía el estudio de materias de fuste: griego, latín, literatura... ¡Qué elegancia para un niño de pro!

Un doctor en filosofía era también un futuro doctor en la política de España. Con el diploma de doctor en filosofía se podía llegar a todas partes: obispado, ministerio, diputación, Academia...

—*Es posible* — agrega el doctor Cabrera — *que yo hubiera podido en otra ocasión, convencer a mi padre de que más conveniente era dejarme tomar el rumbo de mis predilecciones... Pero, en ese tiempo, ocurrió algo en España que, aunque usted se burle, fué causa de que mi padre me venciera.*

—*¿Qué?*

—*Tuve que abandonar las ciencias naturales y obtener, contra mi voluntad, el título de doctor en filosofía y letras, por culpa de una obra de teatro... En todos los teatros de España se estaba representando con éxito ruidoso, una obra que ha dado vuelta al mundo: "Los sobrinos del Capitán Grant"... Sus personajes se hicieron tan populares, se metieron de tal modo en el alma del pueblo, que se les imitaba o se les repudiaba según las características que el autor les diera a cada cual... Entre los personajes figuraba un sabio paleontólogo, coleccionista de fósiles, que cada vez que cruzaba por la escena con su galera puesta del revés, su levita torcida y su malla al hombro para cazar las mariposas, el público se reía a carcajadas. La ridiculez de su aspecto, de sus palabras y de sus discursos, ponía en solfa la serenidad de los naturalistas. La gente se rió tanto con este personaje de comedia que en cuanto veía a un hombre de ciencia en la calle o en la tribuna, se burlaba de él, por asociación de ideas, tomándolo por el incauto sabio de la escena.*

—*Pero, padre...*

—*¡Nada! No quiero que ningún hijo mío caiga en el ridículo. Estudiarás filosofía y letras...*

El niño bueno que subsistía en el hombre, agachó la cabeza:

—*Está bien, padre.*

Y dócil, resignado, obediente, se engolfó como un náufrago en las humanidades. Un día, después de largos estudios, al cumplir 20 años de edad, el joven se presentó en su casa con el diploma bajo el brazo.

—*Aquí está, padre. He cumplido mis deberes de hijo: ya soy doctor en filosofía...*

Guardó su diploma de doctor en nubes y salió por los caminos de la tierra, en procura de huesos; a investigar la vida de los fósiles; a reivindicar el prestigio perdido por el sabio de teatro...

En Buenos Aires

Al comenzar el siglo actual no había todavía en España especialistas en paleontología que pudieran servirle de maestros. Cabrera no se amilanó. Se perfeccionó en contacto con los sabios de afuera. Escribía a los viejos paleontólogos de Alemania, de Francia, de Italia, de Gran Bretaña y de Estados Unidos. Intercambiaba piezas fósiles y observaciones con hombres de ciencia y con museos. Convirtióse así en un experto auxiliar de trabajos científicos. Y cuando la fama del doctor Cabrera extendióse por el extranjero, recién se supo en España que aquel doctor en filosofía modesto y sonriente, nervioso y afable, era, nada menos, que un sabio digno

de dar gloria a su patria. En 1902 lo designaron naturalista del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Cuando, desde Guinea llevaron a España una valiosa colección de mamíferos fósiles, el único que se animó a clasificarlos, fué el doctor Cabrera. Después, realizó diferentes expediciones por Africa, en busca de vestigios fósiles, ya como guía de sabios extranjeros o dirigiendo sus propias pesquisas por cuenta del gobierno español. Obtuvo altos honores en Gran Bretaña y en Estados Unidos. Sus trabajos, traducidos a varios idiomas, difundieron su prestigio de investigador serio y concienzudo. Su fama llegó a los centros científicos de nuestro país. Y, hace nueve años, la Universidad de La Plata lo invitó a incorporarse al personal docente de esta magnífica casa de estudios que fundara, sobre bases inconmovibles, el genio creador de Joaquín V. González. (Es hora de hablar del genio creador de Joaquín V. González, aunque todavía no se le comprende lo bastante... ¿No acaba de darse el nombre de González a una obscura y miserable calle del suburbio, cuando nombres desconocidos aparecen en la nomenclatura de otras calles suntuosas?)

El doctor Cabrera fué una adquisición. En 1925 la Universidad de La Plata pidió a la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid, un naturalista de las condiciones necesarias para ponerlo al frente del Departamento de Paleontología. El sabio Ramón y Cajal, presidente de la Junta, indicó al doctor Cabrera, y éste aceptó el ofrecimiento. Vino por dos años. La admiración lo hizo quedar para toda la vida.

Es profesor en la Universidad y, además, en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires. Su hijo, muy inteligente, se ha doctorado aquí en ciencias naturales. Cabrera colabora en las más importantes revistas científicas del mundo. El público argentino conoce sus admirables estudios a través de las páginas de CARAS Y CARETAS. Esta casa se honra con su pluma de colaborador asiduo y siempre substancioso. Es un maestro.



El doctor Cabrera con un cráneo de caballo criollo, sobre el cual ha realizado estudios muy interesantes.

El primer paleontólogo argentino

Una visita por el Museo de La Plata, —departamento de Paleontología— basta para valorar en conjunto la intensa labor de este hombre extraordinario. ¡Con qué paciencia, con qué sabiduría y con qué ternura, aumenta y perfecciona la riqueza de las colecciones! Antes de comenzar a mostrarme los fósiles más originales, me pone delante de un retrato que se exhibe en una de las salas. Y exclama con orgullo:

—*¡Don Francisco Javier Muñiz!*

El doctor Cabrera pronuncia el nombre del doctor Muñiz con verdadera unción. Y agrega:

—*Francisco Javier Muñiz fué el primer hombre de ciencia, argentino, que se dedicó en este país al estudio de la paleontología.*

En efecto. Era médico. En 1826, con sus despachos de cirujano principal del ejército, firmados por Rivadavia, actuó en la guerra contra los portugueses. Le cupo la gloria de estar en Ituzaingó. Y en 1850, presidió la apertura de la cátedra de obstetricia. Entre tanto, estudiaba los fósiles; investigaba; exploraba... Durante la tiranía, Rosas lo miraba con rabia. El doctor Muñiz era de una sola pieza. No quiso ponerse la divisa punzó.

—Fué entonces — agrega el doctor Cabrera — *que Rosas, no pudiendo fusilarlo, lo desterró, pero antes hizo algo que para un naturalista es peor que fusilarlo: le quitó todas sus ricas colecciones de fósiles — las primeras que se habían formado en la República.*

—¿Y qué hizo Rosas con esas colecciones tan valiosas?

—Para vengarse del doctor Muñiz las regaló al gobierno francés. Ahora están en París...

Y al decir esto el doctor Cabrera mira con ternura el rostro plácido del doctor Muñiz, que desde el cuadro parece devolverle la mirada con gratitud, como diciéndole:

—¡Gracias! Tú has hecho por mi patria, lo que yo quise hacer...

A través del Museo de La Plata

El doctor Cabrera llevó a cabo en 1925 - 27, expediciones por la Patagonia y en 1927 - 29 - 30 - 31, exploraciones por el norte argentino. Sus hallazgos han dado lugar a estudios muy interesantes. Ha sabido destacar también el mérito de algunas piezas de valor innegable. Allí está el famoso megaterio encontrado en General Belgrano, donación de los hermanos Giribone Cañas — grandes jugadores de polo — que ayudaron, a extraer ese fósil prehistórico del subsuelo de su propiedad. Hay, asimismo, un calco — regalo del gobierno español — del primer megaterio que se encontró en América. Dicho fósil fué encontrado en 1785, a orillas del Luján. El sacerdote Fray Manuel de Torres habló del espléndido hallazgo de ese megaterio al que era entonces virrey del Río de la Plata — marqués de Loreto. El virrey hizo traer el fósil a Buenos Aires y desde aquí se lo mandó de regalo al rey de España, Carlos III. En el Archivo de Indias consta el regalo por el documento del envío. El megaterio encuéntrase en el Museo de Historia Natural de Madrid. El de La Plata es un calco, pero realzado en su presentación por documentos y dibujos del propio Cabrera. En otra dependencia del mismo museo — pero no en el departamento de paleontología, naturalmente — he visto la calavera del cacique Mariano Rosas (a) "El Araucano" y el esqueleto del célebre ladrón jiboso Domingo Parodi, cuya vida se hizo popular gracias al libro de Eduardo Gutiérrez "El Jorobado". Parodi era tan pequeño y tan diestro en su oficio, que, a los cuarenta años de edad, penetraba en las casas a robar, vestido de niño...

Mientras caminamos por las galerías del museo, el doctor Cabrera recuerda sus exploraciones de Marruecos. Cierta vez le tocó guiar a una comisión científica británica. Antes de internarse en las montañas, el jefe de la expedición le preguntó al doctor Cabrera:

—¿Ha calculado cuánto whisky necesita usted para los tres meses que durará la expedición?

—¡Nada! Yo no bebo alcohol.

—¡Oh! Pues yo sé matemáticamente cuánto whisky necesito por mes, por semana, por día, por hora, por minuto...

El sabio británico llevaba una mula cargada solamente con whisky.

—¡Pobre animal! — exclama en broma el prestigioso y activo secretario del museo — otro sabio de talento — el doctor Joaquín Frenguelli, que ha tenido la gentileza de acompañarnos. — *¡Pobre animal!* — repite refiriéndose al burro. — *Obligarlo a llevar tanto whisky para condenarlo a tomar agua...*

Elogio del caballito criollo

¡El caballo criollo! Donde el doctor Cabrera muestra todo su entusiasmo de sabio — y su amor sincero a la Argentina — es cuando habla del caballito criollo. Nunca — ni a los mismos gauchos de Entre Ríos, que son los mejores Homeros del caballo criollo — he oído a nadie un elogio tan hímnico del caballo nacional, como el que Cabrera canta al hipogrifo de las pampas y de las cuchillas. Oyéndolo hablar asombra cómo en tan pocos años, ha podido compenetrarse de la naturaleza de este noble animal, tan despreciado, a veces, por los mismos que debieran llevarlo hasta la estatua.

—En realidad — me dice el doctor Ca-

brera — *el caballo criollo es digno de una estatua. ¿Qué hubiera sido de los conquistadores y de los libertadores sin la ayuda de ese caballito? Vemos a los conquistadores recorrer toda América, de parte a parte, sobre su lomo de centella. Después, vemos a San Martín y a sus heroicos granaderos, iniciar la independencia del continente, con ese caballito bravío, sobrio, que no le tiene miedo a las tempestades del cielo ni al vértigo sombrío del abismo... Todo el progreso de América está hecho al galope corto y sereno de ese caballito: el chasqui inicia el primer servicio postal sobre su lomo; la distancia se acorta, gracias a él, con la diligencia que vincula a los pueblos más distantes; la ganadería prospera porque el caballito criollo aminora el esfuerzo del hombre en el arreo de la hacienda; la agricultura gana terreno cuando el caballo tira de la reja; el agua surge del fondo de la tierra, con más normalidad que a impulso de las aspas del molino de viento, por el esfuerzo heroico y resignado del caballito criollo, que también presta al trapiche el dinamismo de su fuerza magnífica... En toda la historia argentina aparece su influencia...*

Origen del caballo

El doctor Cabrera ha estudiado profundamente la filogenia del caballo. Me muestra en el museo un caballo fósil encontrado en Estados Unidos. Es pequeñísimo, del tamaño escaso de un perro.

—*El caballo primitivo* — agrega — *fué sin duda, del tamaño común de un "foxterrier". Al principio — ¿ve usted? — tenía cuatro dedos en las manos y tres en los pies. Vivía en la selva. Y cuando salió a la llanura descubierta y empezó a correr, el ejercicio dió un desarrollo colosal a su organismo y los dedos, a fuerza de uso, desaparecieron, quedando solamente en cada pata el dedo central hasta convertirse en el vaso o casco que tiene actualmente. Se calcula que la evolución del caballo tardó cincuenta millones de años...*

La estatua

El caballo criollo — según los estudios del doctor Cabrera — ha venido de España.

—*Los caracteres de la raza caballar argentina* — dice el ilustre hombre de ciencia — *proclaman claramente su origen. Cuando se ve a uno de esos caballitos criollos, puro, bien alimentado, se creería estar en presencia de aquellos caballitos tallados en el siglo XV por el maestre Rodrigo, en la sillería baja de la Catedral de Toledo, o el que Velázquez pintó en su bien conocida vista de Zaragoza.*

Afirma el doctor Cabrera que el caballo criollo es un descendiente directo del que se introdujo de España durante la conquista. Existe el dato de esa introducción en 1560, por el licenciado Juan Torres de Vera y Aragón que trajo quinientos caballos y yeguas españolas del Perú para Buenos Aires. Eran caballos andaluces, sin mezcla. En España la moda impuso más tarde la cruza con la raza frisona, luego con la dinamarquesa, con la napolitana, con la árabe y, al fin, con la inglesa o normanda.

—*Pero la manía de la cruza* — dice Cabrera — *tardó mucho tiempo en llegar a América. Y el caballo criollo pudo así salvarse. Hubiera desaparecido, como ocurrió en España, a no mediar la intervención de un grupo de ganaderos entusiastas que, conociendo sus méritos, se asoció en su defensa. En nuestros tiempos el triunfo quedó asegurado con la hazaña de Aimé Tschiffely, cuando con sus dos ejemplares, el "Gato" y el "Mancha", se abrió camino a través de selvas, montañas y torrentes, desde Buenos Aires hasta Nueva York...*

Cree el doctor Cabrera que, fuera de las cualidades ya citadas, de resistencia y sobriedad, el caballo criollo posee una elasticidad que le permite moverse y revolverse en poco espacio. Pasa bruscamente de un aire a otro sin tropiezo ninguno. Obedece a la rienda. Y, sobre todo (condición rara en los demás caballos) sabe parar en seco aunque vaya al galope.

—*Por algo* — me dice — *ese caballito desciende de aquellos caballos "jinetes" de España que eran mirados como los mejores para el juego de cañas. Por eso, sin duda, son los preferidos para el juego de*



El doctor Cabrera con el secretario del Museo de La Plata, doctor Joaquín Frenguelli, y Soiza Reilly, examinando la calavera del famoso cacique Mariano Rosas (a) "Araucano".

polo, especialmente para la escuela inglesa.

Y en seguida:

"— Entre los militares argentinos, como entre los de muchos otros países, hay todavía algo de pasión por el caballo de alzada, el caballo que luce en los desfiles, el caballo de las "grandes cargas"... que ya no tiene objeto en la guerra moderna. Se olvida un poco que, en nuestros días, el caballo más útil en cualquier campaña es el que sea menos exigente y pueda resistir más tiempo y recorrer mayores distancias, con menores cuidados. El año 1911, en homenaje a la memoria del general San Martín, el regimiento argentino de Granaderos que lleva su nombre, regaló al ejército francés parte de su caballada. Un informe que la dirección de la remonta de Francia presentó al ministerio de la Guerra, calificaba a aquellos caballos de flojos para las marchas, débiles de manos, impropios, en una palabra, para el servicio. *Ahora bien, aquel ganado no era criollo, sino cruzado; animales de buena alzada, de linda estampa, pero sin ninguna de las virtudes del caballo criollo.*

"En nuestros días — termina diciendo Cabrera — cuando la tracción mecánica impera tanto en la paz como en la guerra, el caballo sólo es imprescindible para aquellos momentos o en aquellos lugares en que no se puede hacer uso del motor, o sean los lugares y los momentos difíciles. Precisamente para esos lugares y momentos difíciles es para lo que parece hecho ex profeso el caballito criollo"...

Y al terminar exclama:

— El día que los argentinos consagren una estatua a ese caballo maravilloso, habrán hecho justicia...

Pero la estatua ya está hecha en el alma de este noble sabio que honra a España y nuestro país.

Soiza Reilly

LOS JOYEROS SE DEFIENDEN

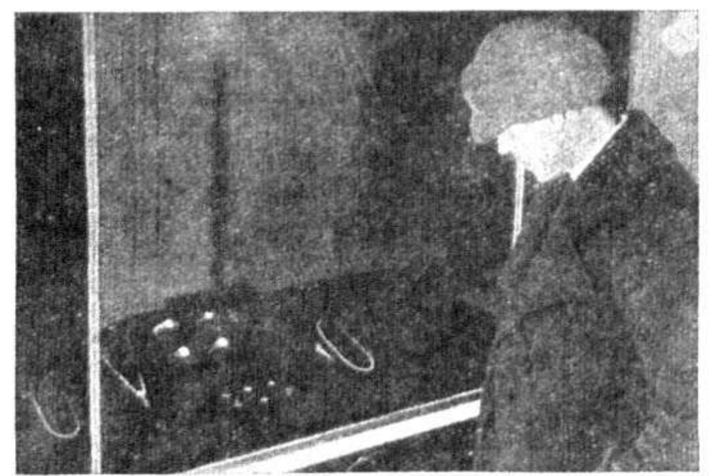
Hará cosa de cinco meses se detuvo ante el escaparate de la mejor joyería de la calle Bond, de Londres, la más rica vitrina de tentación de toda la ciudad, un auto de lujo, del que descendió un elegante dandi que se dirigió hacia la entrada principal de la tienda, con el decidido andar de un cliente con prisa. Era la hora del "lunch", y no abundaban los transeúntes. El dandi se paró un momento ante la parte del escaparate contigua a la puerta, y después, como si hubiese olvidado algo en el auto, y como si su prisa hubiese aumentado de pronto, se coló de un par de zancadas en el coche, que arrancó al momento. Y he aquí lo que sucedió después de breves instantes: la reja de protección voló, arrancada de cuajo por el tirón de un fino cable de acero, cuyo otro extremo estaba fijo en el interior del auto; otro "caballero bien portado" rompió la luna del escaparate, de un porrazo que dió, con lo que al parecer era un estuche de gemelos de carreras, se apoderó de las dos mejores joyas, que valían varios miles de libras esterlinas, y, apenas visto y apenas oído, se zambulló en un segundo auto que había ocupado, al borde de la acera, el lugar del primero. Scotland Yard, con ayuda de lo poco que pudieron decir los que se dieron confusa cuenta de lo sucedido, dedujo (no hacía falta ser lince) que el primer asaltante llevaba oculto un rollo de cable provisto de dos garfios para la reja y para el auto, y que se estaba ante un nuevo método ideado por los "gangsters" para burlar las defensas de los joyeros.

Todos los que tienen algo que perder en los escaparates de sus tiendas se reunieron alarmados en conferencia defensiva, y el resultado ha sido un interesante concurso, que todavía sigue abierto. Se ofrece un buen premio para la mejor invención que haga imposible los asaltos de "smash and grab", o sea de "romper y agarrar", gráfica denominación salida de la práctica manera de usar su idioma que tienen los ingleses. Los inventores han tenido en cuenta que la ley inglesa prohibe "los cepos, cualquiera que sea su forma y clase, con los cuales se puede causar daño a las personas"; así que quedaron descartados los cierres que caen en forma de guillotina y los dispositivos de electrocución; pero el ingenio ha dado con varias soluciones. Unas se basan en el principio de proyectar con un juego de espejos lo que se desea que el público vea, teniendo lo proyectado a buen resguardo en la parte alta del escaparate; otras en la colocación de lunas cóncavas, que dejan una especie de foso, de difícil franqueo, entre el borde del escaparate y los objetos expuestos, y la más interesante es la que ilustra aquí en las fotografías: en cuanto se rompe el cristal y entra el objeto que se empleó para romperlo en el plano de protección formado por una cortina de rayos invisibles, funciona un aparato eléctrico, alza el tablero en el que está expuesta la tentación y funciona un cierre metálico, que deja al asaltante con un palmo de narices. A los de Scotland Yard les ha parecido muy bien este último invento, porque se ve que ha de economizarles muchos quebraderos de cabeza.

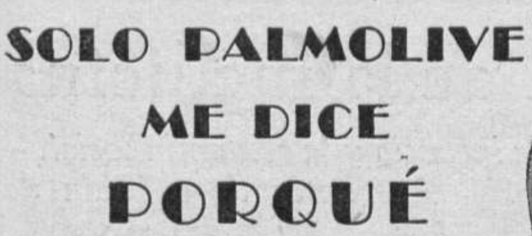
D E B A E Z A



La fotografía demuestra con precisión la idea y el funcionamiento de la invención eléctrica que hará imposible, en lo sucesivo, los asaltos de esta clase a las joyerías.



El "gangster" contempla la presa, que, con la nueva invención, está "tan cerca y tan lejos para él".

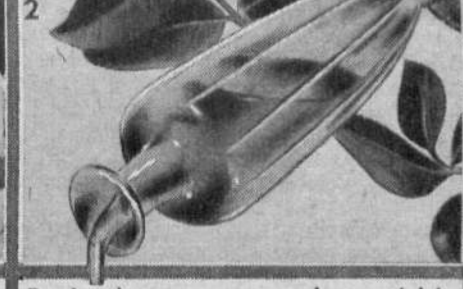


es un jabón
de belleza





Para conservar un cutis hermoso hay que tenerlo perfectamente limpio. Palmolive está hecho para este fin, y cuando más de 20.000 especialistas de belleza lo aconsejan, puede estar segura que es el jabón de belleza.



Razón tienen en recomendar este jabón hecho de una mezcla científica de suavizantes aceites de palma y oliva, de propiedades embellecedoras. Su abundante contenido de aceite de oliva ejerce en el cutis una acción tónica.



Compre hoy Palmolive y pruebe este tratamiento: cada mañana y noche, un masaje con la espuma del Palmolive; enjuáguese y séquese bien... ¿Por qué usar cualquier jabón cuando el Palmolive no es costoso?



Contiene abundante aceite de oliva.

Lo aconsejan más de 20.000 especialistas de belleza

Una gran figura de la medicina

La protección a la infancia y la asistencia social. — el ilustre médico. — Anécdotas de su vida de

Por el doctor

EL PROTOTIPO DEL MEDICO DE ANTAÑO

En la calle Rodríguez Peña. Es una residencia llena de confort. Nos recibe en una hermosa sala donde se destaca un notable cuadro de Bermúdez: "Misa chico".

Nos saluda con afecto; sus maneras son señoriales.

Diríase que Aráoz Alfaro es el prototipo del médico de antaño, que era admirado al modo mesiánico como un rabí, el facultativo que llega a la cabecera del enfermo, que es el depositario de la verdad, el que personifica en el sentido más amplio de la palabra el apostolado de la medicina y cuyo único objeto es hacer el bien; el que tiene el pleno convencimiento que todo aquello que pueda desviar al médico de la práctica del bien es inmoral. Para los hombres como Aráoz Alfaro la medicina no es mística, si bien ella no es como la vocación sacerdotal, no por eso deja de estar impregnada de una íntima dignidad.

El gran Marañón escribía en alguna oportunidad un concepto que es la más pura expresión de la verdad: "Desde Aristófanes hasta Bernard Shaw, apenas ha habido un hombre que haya puesto alguna vez la pluma sobre el papel, sin utilizarnos a los médicos como blanco de su mal humor o de sus sátiras".

Si es verdad lo que algunos sostienen que al hombre debe valorarse como a la máquina, no por lo que tiene, sino por lo que es capaz de producir en provecho de sus semejantes, el valor de Aráoz Alfaro es sencillamente enorme, tal es su producción científica, su grande y permanente preocupación por los grandes y pequeños problemas de la asistencia social. Es el arquetipo del médico laborioso que siempre ha trabajado para sus semejantes.

En el año 1892 se recibió de médico junto con un grupo selecto entre los que figuraban nombres tan ilustres como los de Osvaldo Loudet, Horacio G. Piñero, Máximo Castro, José Molinari y otros.

Los recursos que disponía para instalarse eran muy pocos, algunos pesos ahorrados como ayudante de laboratorio y practicante; con ellos pudo instalarse, alquilando una modesta casa por 120 pesos mensuales.

Le preguntamos por qué no pensó probar fortuna saliendo a la campaña. A lo que nos responde:

—No vacilé en quedarme en Buenos Aires, porque en aquel entonces era éste el único centro en que se podía seguir estudiando, porque yo tenía ansias de estudio y de trabajo en el terreno científico. Y resolví hacerlo, casi sin vinculaciones sociales, porque era provinciano y había hecho vida de estudio, y retraído siempre: no contaba sino con el apoyo moral de los profesores que me distinguieron con su afecto.

LAS FUENTES DE ENSEÑANZA Y ORIENTACION

Inquirimos al maestro quiénes han sido sus profesores predilectos en nuestra Escuela de Medicina, y en el extranjero.

A lo que nos responde no sin cierta emoción:

—Telémaco Susini, Gregorio Chaves, Eufemio Uballes, Abel Ayerza, Ignacio Pirovano, Roberto Wernicke, J. M. Astigueta, Facundo Larguía y E. del Arca. En el extranjero, aquellos cuyos cursos pude seguir, casi todos muertos ya. En Alemania: Virchow, Leyden, Gerchardt, Senator, Heubner, Kraus. En Francia: Potain, Grancher, Dieulafoy, Hutinel, Widal, Chauffard, Letulle. En Suiza: Nothnagel, Sahli. En Italia: Mosso, Maragliano, Grocce, Mussi, Comba, Ascoli, Concetti. Mantengo amistad y correspondencia científica con Sergent, León Bernard, Labbé, Rist, Lleré, Abrami, Achard, Nobecourt, Conby Francia), Umber, Eskstein Plesch (Alemania), Lustig, Sanarelli, Carpi, Paolucci, Ilvento, Alessandrini (Italia), Achlutz, Grulce, Opie (E. Unidos), Jaquerod, Burnand (Suiza), Pi y Súñer, Pittaluga, García del Real, Marañón, Martínez Vargas, Sayé (España) y numerosas vinculaciones en los países americanos.

Ya en tren de confidencias queremos saber, conocer algo de la vida de Aráoz Alfaro fuera de las actividades diríamos de carácter científico, a lo que el maestro se presta gustoso.

ARAOZ ALFARO, INTIMO

A qué hora se levanta y qué predilección tiene en materia de alimentación?

—Siempre me he levantado temprano: 7 a 7 y 30 en invierno; 6 a 6 y 30 en verano. Daba mi clase de semeiología a las 8, siguiendo la tradición laboriosa de Wernicke. Como bien, sin exceso; gusto de la comida criolla y provinciana, bebo vino sólo excepcionalmente, en compañía de amigos y en muy pequeña cantidad. Ni bebo licores, ni cócteles, contra cuyo abuso tanto he escrito. Tomaba mucho café; la edad me ha obligado a moderarme. Gustaba y gusto mucho de frutas y dulces. Fumo de vez en cuando un buen habano. No fumo cigarrillos.

—Nos interesa saber si gusta de la vida social, el teatro, el cine y la música.

—He creído siempre que el médico debe tener cultura general y no sólo científica. Al menos he procurado tenerla yo. La vida social con gente inteligente y culta me agrada, pero no son de mi agrado las fiestas y reuniones ruidosas y abiertas a un gran número de personas. Muy poco las he frecuentado y frecuento por falta de tiempo; por eso no voy a clubs. Me encanta la lectura, no sólo la científica sino también la literaria y artística, que puedo practicar en varios idiomas; me encanta la conversación con personas serias e ilustradas.

argentina, el doctor Aráoz Alfaro

Cómo se ha desenvuelto desde que se recibiera estudiante y de profesor. — La noble colaboradora.



NECO CHEA DRAB

UNA INTERESANTE OPINION SOBRE EL CINEMATOGRAFO

No me gusta el cinematógrafo sino cuando es descriptivo. Le hago cargos de haber perjudicado al buen teatro y de haber dañado mucho las buenas costumbres y los sentimientos del pueblo. Me encanta el gran teatro: ópera, Wágner sobre todo; la tragedia, el drama, la comedia. Soy antiguo en mis gustos; estimo muy poco al teatro moderno. Lo mismo en lectura; soy muy viejo en gustos; sigo admirando por ejemplo a Flaubert, Paul Bourget, Pierre Loti y otros grandes; éstos me parecen muy superiores a los actuales, sin que deje de gustarme, por ejemplo, un Claude Farrere o un André Maurois. No practico la música, no sé ejecutar nada y soy un ignorante en materia técnica, pero me encanta, sobre todo la de Wágner, Beethoven, Chopin y todos los románticos. Reconozco el talento de algunos modernos y gusto en parte de pocos (Strauss, Debussy, Ravela, Respighi) pero, en general, prefiero mucho los anteriores.

LA ADMIRACION POR LA PINTURA

Me encanta la pintura, siendo también un ignorante en la materia. Amo, sobre todo, el paisaje y en especial la gran escuela francesa de 1830. No me gusta la pintura modernista y detesto las exageraciones y deformaciones actuales y futuristas igualmente en escultura y arquitectura, reconociendo las ventajas de esta última moderna sólo para grandes construcciones higiénicas: sanatorios, hospitales, hoteles, cárceles.

SU OPINION SOBRE EL TEATRO NACIONAL

En general no gusto del teatro nacional, pero reconozco el valor de algunos autores y algunos actores, pocos en mi opinión. Creo que serían más numerosos unos y otros si no se hubiera estragado y pervertido el gusto del público, que sólo sostiene y paga bien la gracia chabacana y grosera.

SU CONCEPTO EN MATERIA DE EDUCACION FISICA

Creo, en mis primeros años, haber contribuído en primer término a la mejora de la educación física y de los deportes, en particular pelota, fútbol, natación (conferencias, escritos, en la comisión que nombró el ministro Magnasco en la segunda presidencia del general Roca, en la cual trabajé con Horacio Piñero, Nicolás Repetto y Súmico). Pero lamento la grosería y las exageraciones actuales, el profesionalismo, la incultura de público y jugadores. Detesto el box. Creo que lo que interesa al país es la buena educación física y los deportes moderados para todos los niños y los jóvenes, no los atletas y profesionales de excepción.

—Queremos conocer una anécdota suya como estudiante y otra como profesor.

—He de referirles lo que podría llamar:

MI PRIMERA OPERACION Y MI PRIMER SUSTO

Siendo estudiante de 5º año, fuí favorecido con una operación por los profesores Pirovano y Gandolfo, de quienes era a la sazón practicante. Tratábase de una amputación de la pierna, en el tercio superior y debía aplicar el método de Farabeuf. Puede imaginarse cómo repasé mis libros y cuántas veces repetí la operación en el cadáver. Llegado el día, la practiqué con los mayores cuidados posibles de antisepsia y de técnica, bajo la mirada complaciente del doctor Gandolfo; todo salió bien; el colgajo se adaptó perfectamente y se hizo la sutura completa. Visité a mi operado varias veces en el día, pero a la noche fuí llamado porque se había producido un escalofrío intenso y la temperatura subió en seguida a casi 40°; ¡qué noche de angustia aquella, qué examen severo de conciencia para descubrir si había cometido alguna falta, qué consultar con los compañeros y los practicantes mayores sobre las complicaciones posibles!

En el insomnio pasaba por mi imaginación los aspectos de erisipela, de la septicemia, de la pioemia.

Vino felizmente la mañana y la visita del profesor Pirovano. Se descubrió la herida: no había ninguna alteración apreciable; el estado del enfermo era muy bueno. Se administró un purgante y a la noche todo había entrado en orden. Pero ya había pagado con amarga preocupación durante muchas horas — y hasta con remordimientos infundados — el honor que tanto había apreciado y agradecido de mi primera operación.

ANECDOTA DE PROFESOR

Hace unos treinta años me había ocupado en varios trabajos de la "invaginación intestinal en el niño" a propósito de diagnósticos que me había tocado hacer en consulta y que, desgraciadamente, los médicos tratantes no habían reconocido en tiempo para ser operados con éxito.

Di a ese respecto una clase en mi curso libre del hospital San Roque (hoy Ramos Mejía), presentando un enfermito y mostrando cómo podría hacerse el diagnóstico desde las primeras horas y operar con éxito casi seguro. Algunos días después, llega a la sala, enviado por un médico, a quien ni conocía de nombre, un niñito atacado de invaginación desde pocas horas; se le opera y cura sin contratiempo.

En la clase próxima, presenté al niño en vías de restablecimiento, e hice el elogio debido al médico de barrio, que tan acertadamente había salvado al enfermito, estableciendo en seguida el diagnóstico, y enviándolo con urgencia al hospital para ser operado.

Terminada la clase, se me acerca un joven y me dice: "Doctor le agradezco mucho el elogio que ha hecho de mí en su lección, pues fuí yo quien le remití el niño para ser operado. Pero el mérito es todo suyo. Estuve en su clase anterior; yo no había visto nunca una invaginación intestinal; pero usted me enseñó a reconocerla y tratarla. Tuve la suerte de que a los pocos días me cayera casualmente el caso de que usted se ha ocupado."

Fué para mí una gran satisfacción comprobar así, tan de inmediato, el buen servicio que había prestado mi lección. Satisfacción de esas que, de vez en cuando, vienen a compensar el desagrado frecuente en los exámenes, de comprobar que hay muchos que escuchan y no aprenden y para los cuales de poco valen las enseñanzas del maestro.

LA MAYOR PREOCUPACION DE LA VIDA DE ARAOZ ALFARO

CUÁLES han sido las materias de su predilección, su preocupación dominante?

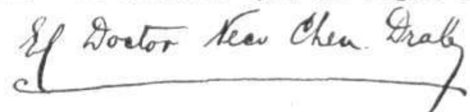
Aráoz Alfaro, parece querer incorporarse, y nos responde casi diríamos con unción.

—La puericultura y la protección a la infancia: por ellos he hablado en multitud de conferencias acá, y en las provincias, en Europa y América toda, he organizado, presidido y trabajado en conferencias, congresos. He sido presidente. Relator en congresos americanos y europeos del niño, de protección a la infancia, en conferencias antituberculosas — en las que he presentado y hecho triunfar planes de lucha; — he fundado el primer preventorio infantil; he suscitado comités de la Liga en las provincias; presido, en fin, la Liga Argentina contra la Tuberculosis desde hace 14 años y dirijo la propaganda popular. Como presidente del Departamento Nacional de Higiene, he hecho crear la Sección de Profilaxis y asistencia de la tuberculosis, que ha adquirido tanta importancia, que no ha podido hacer mucho por falta de recursos, pero que tiene centros de higiene infantil y material en Tucumán, Catamarca, La Rioja, Jujuy, etc., y en los principales territorios. Trabajé intensamente en la lucha contra el paludismo, el tracoma, la anquilostosmiasis, dejé el cargo cuando vi que no conseguía un presupuesto de acuerdo con mis aspiraciones para satisfacer las necesidades del país.

¡Qué bello ejemplo y qué gran enseñanza la de este profesor eminente!

LA GRAN COLABORADORA DEL MEDICO

COMPARTE la vida con el gran maestro su esposa la señora María Tedín Uriburu, un espíritu esclarecido, que con su talento y abnegación ha reconquistado a la vida y a la felicidad a su talentoso esposo, cuando parecía abatirse náufrago de los golpes del destino. Justo es que la venere y en ella se inspira cada vez que en la tranquilidad de su escritorio estudia y trabaja; en su imaginación vive y lo impulsa a su labor esta ilustre dama, hija de un preclaro hombre que honró a la magistratura argentina, el gran juez don Virginio Tedín.



Pavos contra langostas

La langosta de 1934, la plaga que más temen los agricultores americanos, se perfila en el horizonte como una nube siniestra. Sin embargo, hay una clase de agricultores en los Estados Unidos para quienes el advenimiento de esta plaga no sólo no inspira temor o preocupacin alguna, sino que gustosa espera su arribo.

Nos referimos a los indios navajos, cuyos *hogans* o casuchas de adobe se extienden en el desierto de Flagstaff, Arizona, hasta Gallup, Nuevo Méjico.

Hubo recientemente una época en que los indios navajos, presas del temor, recurrían a toda clase de exorcismos y danzas religiosas cuando alguien les decía haber visto en las cercanías signos de una nube de langostas.

La invasión de estos voraces insectos significaba para los navajos la destrucción de sus árboles de duraznos, de sus campos de melones, de sus sembradíos de alfalfa. Cuando las langostas terminaban su siniestra visita, los navajos no tenían otra cosa que hacer que reunirse en consejo, danzar alrededor de una hoguera, y rogar a sus dioses la destrucción inmediata de todos los acridios habidos y por haber.

Pero entonces la superstición vino en su ayuda, en la forma de un pavo ordinario. Hasta la fecha ningún blanco había perdido la razón hasta el punto de pensar que los prosaicos pavos podrían *dar cuenta* de toda una formidable plaga de langostas. Sin embargo, cuando los navajos enfrentaron un puñado de langostas con unos cuantos pavos y éstos inmediatamente terminaron con los temibles insectos, los indios se dieron cuenta de que habían resuelto su problema anual.

Inmediatamente los navajos ordenaron más pavos, que hicieron exactamente lo mismo que sus hermanos: devorar langostas. Pronto no quedó un solo insecto "para contar la historia", y los pavos todavía estaban ávidos...

Entonces fué cuando los indios se dieron cuenta de que habían resuelto un problema sólo para crearse otro. Sin más langostas en la reserva, los navajos ahora no saben cómo alimentar al gran número de pavos que les envió el gobierno.

Como resultado de este paradójico problema, los navajos han pedido que el gobierno federal de los Estados Unidos les envíe ¡un poco de langosta!

Huelga decir que el descubrimiento de la eficacia de los pavos como destructores de la temible plaga de la langosta, es algo, no solamente nuevo, sino sorprendente para los expertos del departamento de Agricultura de Estados Unidos. Hasta ahora los expertos mencionados, al buscar medios para exterminar la langosta de una vez por todas, sólo habían pensado en venenos, nubes de gases dañinos, etc. Pero los resultados de todos estos experimentos se encargaron de demostrar que el *lado flaco* de los insectos no eran precisamente los venenos bien administrados...



—Señor director: aquél dice que él es Napoleón.
—¡Ah! ¿Y no es?
(De *Le Rire*, París)

El voto de las mujeres cubanas

En el nuevo esquema político de Cuba ha quedado comprendida la mujer que se prepara ya para intervenir en las próximas elecciones presidenciales.

De acuerdo con la constitución provisional adoptada por el gobierno del coronel Carlos Mendieta se ha concedido a las mujeres cubanas el derecho de votar, un derecho que se les negaba a la luz de la tradición de que el sitio de la mujer está en el hogar.

Y mientras los políticos están atareados con sus planes para la campaña venidera, sus mujeres se alistan a desempeñar un papel importante en los asuntos públicos de su país.

Durante los últimos años, las mujeres cubanas gradualmente se han ido apartando de la vieja costumbre de quedarse en casa viendo transcurrir la vida desde los enrejados. Este cambio en la actitud femenil se ha puesto más de relieve desde la caída del régimen Gerardo Machado, pues los dos gobiernos provisionales, tanto el que encabezó el doctor Grau San Martín, como el que actualmente dirige el presidente Mendieta, designaron a mujeres destacadas para el desempeño de importantes puestos públicos.

Han surgido varias líderes feministas, y aunque no se espera que las mujeres votantes jueguen un papel militante en la política, se admite que serán un factor decisivo en las elecciones.

Los observadores políticos no se ponen de acuerdo por lo que se refiere al camino que seguirán los votos que depositen las mujeres. Mientras algunos dicen que su voto se dividirá entre varias facciones políticas, otros están igualmente seguros de que las mujeres votarán en favor de candidatos populares sin importar filtraciones de partido.

Otros más opinan de que tal determinación se manifestará en casos aislados, argumentando en favor de su tesis que las mujeres cubanas están acostumbradas a dejar la cuestión de resolver los puntos políticos a los hombres de sus familias, y así ellas votarán de acuerdo con los deseos de sus esposos, padres, hermanos o novios.

Por otro lado, los líderes feministas dicen que la mujer cubana se ha emancipado en los últimos años y que ahora se encuentra en posición de ejercer sus derechos de votante en forma inteligente y libre de toda influencia extraña.

Con verdadero interés los observadores aguardan que se verifiquen las elecciones, ya que la influencia de las mujeres votantes, que ellos convienen serán suficientes para afectar favorable o desfavorablemente la posición de cualquier candidato, tiene que dejarse sentir en la política cubana.

Según un censo electoral reciente, tomado en forma extra oficial, se demuestra que las mujeres pueden constituir un factor decisivo en las elecciones.



REPORTEANDO AL GRAN AVIADOR

— ¿Qué le pasa a usted? ¿Algún flemón?

— No; es que el otro día volaba con la cabeza hacia abajo y me vi obligado a aterrizar en un campo de ortigas...

Los matriarcados

La lucha de clases y la lucha de razas nos impiden a menudo recordar que hay una tercera lucha que dista mucho de haberse terminado: la lucha de sexos. Como las dos primeras, la tercera no debería resolverse por la victoria y el dominio de uno de los adversarios sino por la igualdad de derechos de ambos lados.

Hasta mediados del último siglo *habíamonos* acostumbrado a ver en el hombre el amo incondicional en el estado.

No se ignora que siempre y en todas partes, la mujer actuaba entre bastidores, desempeñando el importante papel de consejera del hombre. Ya Montesquieu lo había resumido en una espiritual frase: "El que ve actuar a los ministros y desconoce las mujeres que los inspiran, se asemeja al que ve funcionar a una máquina sin conocer las fuerzas que la ponen en movimiento". Esto no impedía que casi la totalidad de los hombres se opusiesen de la manera más enérgica a las más legítimas y modestas reivindicaciones concernientes a los derechos de la mujer. La frase de Goethe (Germán y Dorotea): "La mujer debe aprender a tiempo el papel de esclava que le ha sido destinado", correspondía a la mentalidad general de los hombres del Viejo y Nuevo Mundo.

Muy fuerte fué la impresión que produjo el libro de un profesor y magistrado de Bale, Johann Jakob Bachofen (1815-1887) que apareció en 1864 con el título de: "El Matriarcado, un estudio sobre su desarrollo en los tiempos antiguos desde el punto de vista de su esencia religiosa y jurídica".

Cuando un cuarto de siglo más tarde la evolución de mis propias ideas me llevó a entrar en relaciones con los jefes del partido social-demócrata alemán de esa época, Augusto Bebel y Wilhelm Liebknecht, ningún nombre era pronunciado tan a menudo al lado de Marx como el nombre de Bachofen.

Fué poco más o menos por la misma época que apareció otro libro de gran valor: "La sociedad primitiva", en el que el autor, el sabio americano Lewis H. Morgan, había hecho suyas las opiniones de Bachofen sobre el matriarcado, es decir, sobre el dominio primitivo de la mujer.

"El origen de la familia" por Federico Engels y "La mujer y el socialismo" están basadas en los trabajos de Bachofen y de Morgan. Estas dos obras situaron su enseñanza y sus reivindicaciones en el dominio sexual y tuvieron una importancia capital para el partido social-demócrata.

La influencia de las ideas de las que estos dos libros fueron los campeones fué preponderante no solamente para los socialistas, sino también en los medios demócratas y liberales. Esta influencia tan profunda como durable, no fué puesta en jaque sino por el fascismo y el nazismo, quienes proclamaron la vieja fórmula de los conservadores: el puesto de la mujer está en el hogar (y no en el parlamento).

Entre los que se han ocupado especialmente, después de la guerra, del problema del matriarcado, es conveniente citar al doctor Mathilde y el doctor Matthias Vaerting. El doctor Mathilde obtuvo una cátedra en la universidad de Iena, la que conservó hasta el advenimiento de Hitler. He oído decir que Mathilde y Matthias eran hermanos.

Magnus Hirschfeld



El albañil ordena su biblioteca.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Un film documental del año 1904

Enormes son los progresos realizados por la cinematografía. Las cámaras recorren los aires, penetran en los recintos hasta ahora sagrados, funcionan en los desiertos y van, con los soldados, a la misma guerra. Hace treinta años, para los espectadores del cine, la guerra había que simularla. Y, por lo que decimos más abajo, verá el lector con cuánta ingenuidad y desenfado...

EL cine estaba en sus comienzos, pero la inventiva de los hombres, en 1904 como en el presente, no reparaba en medios. En el lejano Oriente las tropas rusas luchaban contra las japonesas. Los corresponsales de guerra, con la premura que los medios permitían, transmitían las noticias y descripciones de las grandes batallas terrestres y navales. Los fotógrafos, igualmente, enviaban a sus periódicos numerosas fotografías, algunas de ellas impresionantes. Pero, el público quería algo más. Era imperioso, pues, que el "biógrafo" presentara ante los hombres de Occidente una prueba de lo que se decía era aquella guerra. Por el momento, llevar a los frentes de batalla las pesadas y complicadas cámaras de entonces pasaba más allá de todas las posibilidades. Había que ingeniarse y, como ingenio y fantasía son hermanos, se resolvió filmar las escenas de



Una escena espeluznante. Un verdugo coreano se apresta a decapitar a un traidor ante un pelotón de soldados que, como el ejecutor de justicia, hacen lo más que pueden para parecer orientales.



Un correo del zar llega a la línea de fuego. Nada falta a la escena, entonces de un realismo conmovedor.

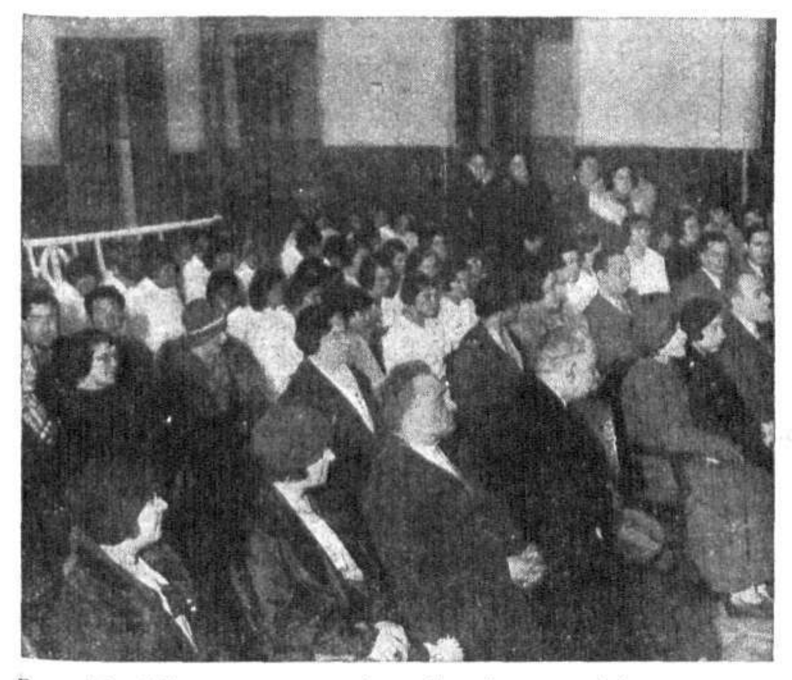


Dramático encuentro entre rusos y japoneses a las puertas mismas de París...

la guerra ruso-japonesa al pie de los viejos fuertes de París. El "moulin à images" funcionaría perfectamente y, además, sin riesgo para los operadores, impresionaría escenas en las que quedara bien parada la civilización europea y se mostrara con colores lúgubres — de acuerdo con las antipatías del momento — la resistida civilización nipona. Porque Europa no había salido aún de la sorpresa más grande del siglo: no quería ver ni reconocer el valor de los japoneses.

Decorados que hoy resultarían irrisorios se utilizaron para simular pagodas, fortificaciones coreanas, residencias niponas. Nada faltaba. Ni cañones ni armas. Sólo que, en cuanto al tipo de los soldados, la ausencia de una documentación apropiada o el apresuro y la imposibilidad de encontrarlos más adaptados, hizo que se utilizara a guisa de combatientes a un grupo — quizá el primero — de extras, haciéndose la clasificación de rusos y japoneses según fuera la talla de ellos: los altos, rusos; los bajos y sin bigotes, japoneses. A última hora, por lo que demuestran las fotografías que conservamos, debió presentarse otro escollo: el de los uniformes. Y se dotó a los japoneses de uniforme que tenían quepis francés y chaquetilla de zuavos, como en 1870. Naturalmente, los rusos, en cuanto a indumentaria, tuvieron más fortuna. Las escenas — algunas de ellas grotescas — resultaron pasables; pero la aventura cinematográfica no prosperó porque los vecinos protestaron ante las autoridades por el ruido y los gritos con que actores y operadores acompañaban su labor.

Conferencia de Soiza Reilly



Parte del público concurrente a la conferencia pronunciada por nuestro colaborador Juan José de Soiza Reilly en el Instituto de Ciegos.

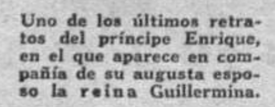


Soiza Reilly durante su disertación, que fué muy aplaudida.

Ha muerto Enrique de Holanda

VÍCTIMA de un ataque cardíaco, falleció en La Haya Enrique de Mecklemburgo-Schwerin, príncipe consorte de la reina Guillermina de Holanda. El príncipe consorte pertenecía a una de las familias nobles más antiguas de Europa, pues ya en 1170 los señores de Schwerin eran príncipes de Mecklemburgo y del Santo Imperio. Había nacido en 1876, contrayendo enlace con Guillermina de Holanda a la edad de 24 años. Su muerte causó vivo pesar en toda Europa.





▼

Uno de los últimos retratos del príncipe Enrique, en el que aparece en compañía de su augusta esposo la reina Guillermina.



Hay un premio para Vd.

gánelo consumiendo el más exquisito y nutritivo de los Chocolates.

1 automóvil sedan 1934.
1 regio juego de comedor.
2 hermosos aparatos de radio,
y 343 importantes premios.

Canjee las etiquetas por cupones para intervenir en este

GRAN CONCURSO

que se sorteará con la lotería de Navidad 1934.

Su proveedor le entregará por cada 5 etiquetas UN CUPON.

DANIEL BASSI y Cía S.A.

Bartolomé Mitre 2538-54 - Bs. As.

Lo que hubiese querido decir la primera muñeca de mi hija

Me llamo Eva.

Nací para ti y vine en un gran ramo de rosas desde el "País de los Juguetes".

Sé que tengo los ojos azules y los cabellos rubios.

Miles de veces me oí llamar hermosa.

¡Anhelaba llegar! ¡Con cuánto gusto jugaré contigo! Pero yo no sé hablar... ¡Si pudiera aprender!... ¡Te enseñaría a ti en cuanto lo lograse!

Te asombras, ¿verdad? Dices *ninda*, queriendo expresar *linda*, y *colate*, cuando pides *chocolate*.

¡Pero ya aprenderás! ¡Eres muy pequeña aún!

Durante mi viaje te soñé muy buena. Un rayito de luna que suele visitarte por las noches y conoce tus cuitas, me habló mucho de ti. Por él supe que tienes los ojitos muy negros, y las manitas muy lindas; y por él me enteré que me esperabas con ansias de besarme fuerte, fuerte. ¡Gracias! No conocí más caricias que las de las rosas que fueron mi cuna, y tenían espinas, como todas.

Yo soy buena también... pero celosa, y quisiera que desde hoy jugaras sólo conmigo.

¿Verdad que ya dejarás en paz la cola del Micifuz que te arañó tantas veces?

¿Ves que todo lo sé?

En mi camino hablé con pajaritos, y mariposas, y palomitas... y todos saben algo de ti.

Un jilguerito dice que metes el dedo en el dulce.

El cabecita negra, que tú, involuntariamente, libertaste, cuenta las veces que lloras porque no quieres comer la sopa.

Una palomita blanca, muy amiga mía, se asombra de haberte oído llamar a veces "Esther" a tu mamita.

Y las mariposas creo que ya no han de visitarte más. Están ofendidas porque las llamas *bichos*. Yo sé que tú no sabes nombrarlas de otra manera, pero ellas pretenderían que te hubiesen enseñado a decir "mariposa" antes que *mamá*.

Cuando sepas decir "Eva" será tuya la estrellita que destinó para mí el rayito de luna.

¿Te gustan las estrellas? Sé que las señalas y las llamas luz, y que muchas veces has llorado por una de ellas, que tu mamita hubiese querido alcanzar para complacerte. Di, "Eva", y te la daré yo si cumple su promesa el rayito de luna.

Con ella jugaremos juntas y ¡verás! será nuestra luminosa mensajera. Llevará al cielo el Ave María que ya balbuceas, y el Señor tendrá más presente tu oración.

Cantará el pajarito del árbol vecino cuando tú lo quieras; brillará más la luna cuando la mires; y no hará más frío, y el *guaguau* dejará que te subas en él, y habrá miel y habrá dulces... Y habrá luz en tu alma y serás buena.

Tienes una mamita que vive para ti, y en ti confía, y espera de ti la satisfacción más grande de su vida.

Serás buena por ella; yo lo sé.

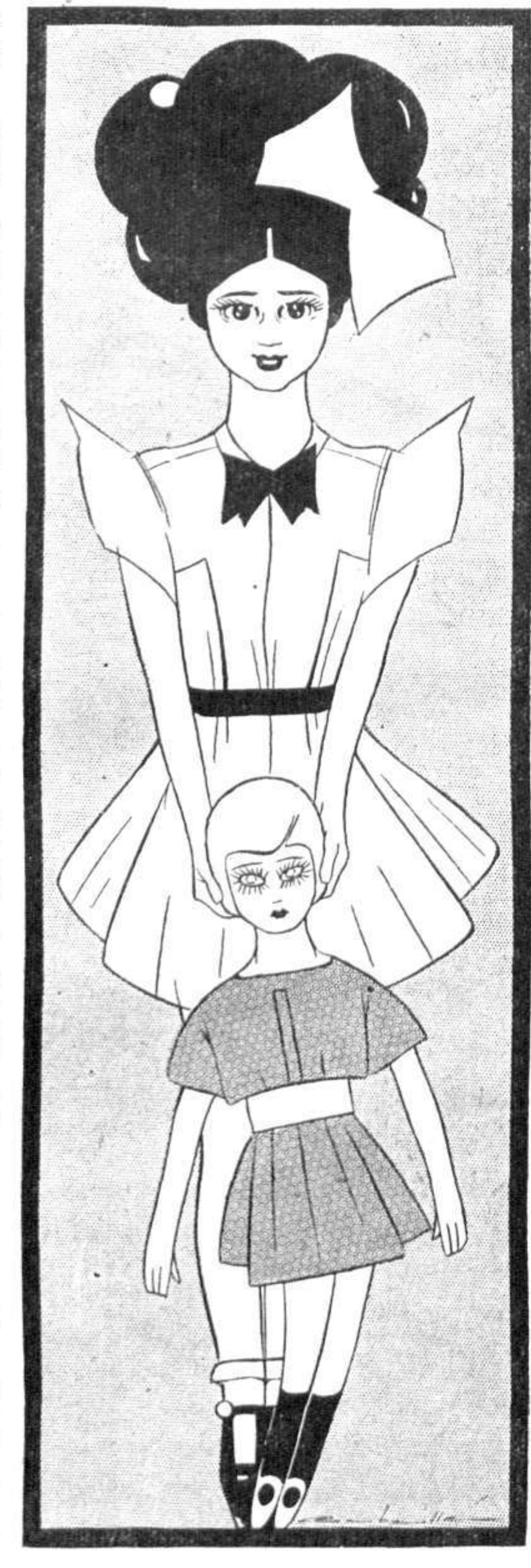
En tus manitas pequeñas está su felicidad. ¡No la dejes caer! Pero ya tengo sueño. Cántame el arrorró antes de que sea hora de cantártelo a ti.

Arrorró mi niña.

Arrorró mi sol... y acaríciame y méceme, como lo hacen contigo.

EVA DE LYS

DIBUJO DE CABALLÉ




¿Qué importa el frío?
Contra usted el frío, el viento, la lluvia... Pero con usted ¡el Jabón Heno de Pravia!
La suave porcelana de su tez apenas necesita resguardo: el mal tiempo no hace mella en la tersura que el Heno de Pravia dejó tras sí.
Es jabón puro, de aceites finísimos. La piel, limpia y fresca, con los poros ya libres, no se corta ni estropea: posee todas las defensas naturales y resiste bien las inclemencias, sin perder belleza.
Ponga su cutis a salvo de las contingencias propias de la estación: lávese con Jabón Heno de Pravia.
Jabón Heno de Pravia
PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL
Heno de Pravia
GAL

El metal blanco

La plata ha vuelto a convertirse en tema principal de conversaciones y conjeturas que se hacen en los círculos financieros, máxime cuando se habla en tono formal de que pronto se expedirá una legislación para nacionalizar el metal blanco y hacer que el veinticuatro por ciento de las reservas monetarias metálicas sea a base de plata.

A primera vista, los observadores de Wall Street no se inclinaron a pronosticar que como consecuencia de un programa de esa naturaleza sobreviniera una gran inflazón monetaria inmediata, toda vez que la existencia flotante de plata por nacionalizar se calcula en cerca de 250.000.000 de onzas, y el 25 por ciento como objetivo de tal programa, se supone que será realizado de una manera gradual.

La nacionalización de la existencia flotante del metal en este país, según se ha explicado, no habrá de presentar serias dificultades, ya que los 250.000.000 de onzas, si se apropian a razón de 50 centavos la onza, precio que se ha mencionado frecuentemente en Wáshington, abarcarían un desembolso únicamente de 125.000.000 de pesos, que no es ni representa una cantidad exagerada en las enormes cifras del presupuesto federal. Aun más, se cree que la existencia está concentrada en unas cuantas manos, ya que la plata en barras es demasiado voluminosa para guardarla, como lo demuestra el hecho de que el público no la ha atesorado en la forma que atesoró el oro.

Colocando las reservas metálicas de la nación a un radio de 25 por ciento de plata y de un 75 por ciento de oro, presenta un problema complejo que difícilmente pueda ser solucionado de la noche a la mañana. Tal como se encuentra en la actualidad las cifras estadísticas, la secretaría de hacienda dispone de varias cuentas de plata que suman aproximadamente pesos 547.700.000, mientras que el gran total de oro es de $ 7.756.00.00 de manera que por el momento solamente un 6 por ciento aproximado de la reserva metálica es de plata, y un 94 por ciento en oro.

Y de acuerdo con las estadísticas mundiales acerca del metal blanco, la secretaría de hacienda no podría disponer de la cantidad suficiente de plata para elevar su reserva metálica hasta un 25 por ciento. Pero podría revaluar la plata a un precio más alto, tal como lo hizo con el oro, y podría adquirir más plata, o bien podría durante un período equis de tiempo seguir la política de renunciar a una parte de su oro. Los Estados Unidos en la actualidad disponen de un poco más de la tercera parte de la existencia mundial de metal amarillo, y el presidente Roosevelt, al discutir hace algunos meses la política referente al oro, mencionó la posibilidad de que eventualmente se llegara a estudiar y solucionar una redistribución de la existencia mundial de oro.

La rápida expansión de las tenencias de plata, únicamente podría realizarse deteniendo el gran acumulamiento en la India y en la China, cosa que por ahora es una incógnita.



—Y ¿cómo te llevas con tu marido?
—Admirablemente. Yo no lo encuentro nunca en casa, y él no me ncuentra a mí fuera.

(De *London Opinion*, Londres.)

Cuando sólo LO MEJOR es eficaz



Solamente los mejores jinetes son capaces de correr en las peligrosas carreras de obstáculos.

Sólo el mejor aceite lubricante es capaz de permitir al motor salir victorioso en la ruda carrera contra la fricción.

EN cuanto a confianza y protección segura, no puede usted encontrar mejor lubricante que el "Standard" Motor Oil. Nunca falla, nunca flaquea. Día tras día conserva al motor libre de molestias que son tan inconvenientes y costosas. No es de extrañar que tantos automovilistas concuerden en que "sólo lo mejor es eficaz". Comience hoy mismo a usar "Standard" Motor Oil.

Use Wico "Standard" — es nafta argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

PRODUCTO ARGENTINO



Indice semanal de

Por EDUARDO



TEA ROOMS
Por Luisa Carnés

Mujeres trabajando afanosas y humilladas en una cueva infecta que, en apariencias, es un lujoso salón. Un ambiente lleno de sugestiones para el lector, entretelones desconocidos, comedias ignoradas, tragedias para las que fué un indiferente. Un mundo, diríamos, tras el mostrador de una pastelería, de uno de esos "tea rooms" madrileños hasta cuyo barnizado y engañador salón llegaron muchos novelistas frívolos, pero, naturalmente, sin pasar más allá. La autora — escritora española de labor tan perfilada como personal, — consciente del cometido que la época impone al novelista, arrastra al lector y lo compenetra de las miserias, vejámenes y torturas que padecen unas cuantas muchachas humildes y laboriosas. Novela - reportaje es, diríamos, la expresión de un ambiente y el relato de muchas vidas sin particularizarse en ninguna. Cruda en algunos fugaces momentos, esta obra posee todo el ponderable atractivo de lo que ha sido arrancado de la realidad, inspirado por el dolor y realizado con honestidad artística. Sólo una mujer podía escribirlo luego de verlo. Es así como podemos afirmar que Luisa Carnés ha cumplido como mujer y artista del presente.

LIBROS ARGENTINOS

El tratado de Alianza previo a la acción de Caseros, por Alfredo F. de Urquiza. — Poniendo las cosas en su punto y con buen acopio de documentos, el autor procura demostrar que fué el vencedor de Caseros el primero en firmar un tratado de alianza con el Brasil. Nos impacientamos por ver una historia argentina despojada de enconos personales; pero, la sola publicación de trabajos como éste evidencia cuán difícil y hasta arriesgado resulta esa imparcialidad. Aun hay historiadores que caen en la omisión evidentemente voluntaria y todavía, como recurso postrero, hay que apelar a las cartas abiertas.

Deberes y derechos de la inteligencia argentina, por Alberto Palcos. — No por breve deja de ser interesante y recomendable este trabajo. Una exhortación a la juventud para que, esforzándose en realizar una firme y definitiva obra cultural, se sobreponga a las transitorias inquietudes políticas y económicas.

Poemas de la Duda, por Enrique Velazco. Partiendo del convencionalismo secular de que sólo el poeta es el que sufre y a veces sobrelleva las penas amorosas, encontramos razonable que el autor las exponga, acentuadas por la torturante duda, en composiciones de variada forma y, desde luego, no muy pareja calidad.

El Hombre, por Horacio B. Oyhanarte. — Una novena edición de esta obra que, en su hora, provocó tan variados como numerosos comentarios. Un prólogo de Rafael de Diego la presenta. Es de carácter económico, con lo que está asegurada, si cabe, su mayor difusión.

Boletín de la Universidad Nacional de La Plata. — Contiene este volumen una serie de trabajos correspondientes a la Escuela de Cultura integral y cursos para periodismo que en aquella casa implantó el actual decanato. Firman esos estudios los profesores Ricardo Levene, Manuel Elicabe, Ramón F. García, José A. Vasconcellos, Carlos Heras, José Oria, Ernesto de la Guardia y otros.

Cántico y Forma, por Enrique Corbellini. — Una no disimulada intención filosófica, que comienza por ser expuesta en conceptuoso prólogo o explicación del autor, es la característica de los apólogos, meditaciones, cuentos y poesías reunidos en este volumen.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

El triunfador, por Peter B Kyne. — Un relato novelesco que por su acción y ambiente participa del atractivo de un buen film, de aquellos que era frecuente ver cuando la teatralidad no desnaturalizaba a la cinematografía. Es la historia de un muchacho inválido, pero fuerte, entusiasta y eficaz en su trabajo.

Todo sea para bien, por Luis Pirandello. — Una cuidada versión de la famosa y característica pieza pirandelliana es la que acaba de realizar Edmundo Guibourg. El Pirandello paradojal, efectista y prodigioso está, pues, al alcance del público argentino que fué, también, uno de los primeros en aquilatar sus méritos.





APOSTILLAS A LA

* El premio Moya, instituído en Madrid, para el mejor artículo periodístico que se publique, y consistente en cinco mil pesetas, ha sido concedido a Luis Gálvez Rodríguez, por un trabajo titulado *Ganarás el pan.*
* Carlos Astrada prepara un volumen en el que estudiará la metafísica del nacionalismo pampeano.
* Liddell Hart ha escrito la biografía del escritor y aventurero T. E. Laurence.
* Ismael Bucich Escobar prepara una nueva edición corregida y puesta al día, de su siempre útil e interesante *Historia de los presidentes argentinos.*

* El secretario de Wells acaba de publicar un voluminoso tomo con detalles íntimos de la vida del gran escritor. Muchas cosas sorprendentes dice; pero, entre todas, una que tiene olor a venganza; asegura que Wells es esclavo de la manía de coleccionar camisas y corbatas...

libros y autores

S U A R E Z

LIBROS FRANCESES

Dictatures et dictateurs, por Frederic Drach. — Paul Valéry ha puesto prólogo a esta obra que bien podemos calificar como la antología del dolor de los pueblos. Dictadores y tiranos, iluminados gloriosos y casi apocalípticos, todos figuran en esta siniestra colección.

Ombre et soleil d'Espagne, por Raymond Recouly. — Afirma el autor que los treinta años de constantes viajes y prolongadas residencias en la Península le autorizan a afirmar que las imágenes que brinda en este volumen son tan exactas, como sinceramente expresadas. Lo dice él, pero se resiste a creerlo, y con razón, el lector de habla hispana...

Visites nocturnes, por Tristan Bernard. — Es la primera edición de la obra entre humorística y policíaca que hemos conocido por anticipado gracias a la versión de nuestro colega "La Nación".

Eve Punie, por Paul Pourot. — El amor pasional frente al amor maternal. Un conflicto de todos los tiempos cuya solución siempre implica un drama. Novela sin mayor tracendencia. Casi hecha, como ciertas films, para justificar un título.

La Police Politique, por Leon Daudet. — Más que sensacionales revelaciones son las que hace el atrevido y temerario polemista. La documentación que presenta es de aquellas que, en otro suelo menos demócrata que Francia, a estas horas tendría arrepentido al cabecilla monárquico.

La Poursuite du "Kaïpan", por Henry de Monfreid. — Un pequeño velero, equipado con indígenas, persigue a un poderoso navío de piratas modernos. Relato ameno que demuestra que en el mar es posible intentar como antaño, las más atrevidas empresas y aventuras.

LIBROS ITALIANOS

I due modi d'aver vent'anni, por Lucio D'Ambra. — Una nueva y definitiva edición de esta obra ejemplar que es, entre todas las del popular novelista italiano, la que más aceptación pública ha tenido.

Fantasie veneziane, por Diego Valeri. — Luego de tantas fantasías románticas, naturalistas y freudianas, he aquí una verdadera poética y, lo que es más, escrita por un artista que la ha conocido como hijo y que la venera apasionadamente.

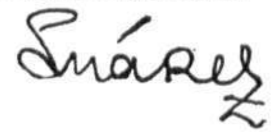
La porta dell'estremo Oriente, por Arnaldo Fraccaroli. — Esa puerta es la Melanesia. El autor, viajero incansable y narrador que no desdeña el humorismo, imprime singular atractivo a esta obra, además, ilustrada profusamente.

Gli ultimi zingari, por Sabatino López. — Es el relato de la vida de la gente farandulera. Personajes reales e inolvidables, como Eleonora Duse, la abandonada.

LIBROS EN INGLES

Rebel Destiny, por Melville J. Herskovits. — Es la vida desesperada de dos fugitivos eslavos perdidos en la Guayana y acosados por las autoridades y los indígenas.

Rossini, por Francis Toye. — Una biografía y un estudio de la obra del popular músico italiano.







PAISAJES Y FIGURAS DE ESPAÑA

Por Fausto Burgos

Conocida y gustada por muchos es la labor literaria de este escritor argentino. Se ha especializado en los temas folklóricos y ha llevado a sus libros aspectos de la vida y costumbres de los indígenas norteños, cada vez más despojados de sus características y, por lo regular — digámoslo igualmente, — desnaturalizados en cuentos y novelas seudo folklóricas. Pero, de todas maneras, aun quedan y todavía hay un escritor que, con riesgo de caer en la monotonía, les dedica páginas que mañana serán documentos. Fausto Burgos, queriendo poner un paréntesis en sus andanzas, pasó a España y allí, como aquí, en lugar de las ciudades, se ha dado de lleno a la recorrida y vagabundear por campos y aldeas, charlando con los campesinos, anotando esos ínfimos detalles que son lo que denuncian al observador sagaz. Hay cierta diferencia entre la calidad de unos y otros capítulos; aunque, contemplados en conjunto, pueden constituir una obra de excepción en ese ya manido género de obras escritas para justificar el indefectible viaje europeo de todo escriba que se estime.

VIDA LITERARIA

* En Madrid se ha creado una sociedad de amigos de Quevedo.

* Federico de Onís, profesor de la Universidad de Columbia, ha publicado una *Antología poética española y americana*

* Las confesiones del novelista Liam O'Flaherty aparecerán en el título de *Shame the devil*.

* Se realizan trabajos diplomáticos con el objeto de lograr para Ramón Pérez de Ayala le premio Nobel de Literatura.

* Con excelente acuerdo el Gobierno ha decidido poner precio de venta a las publicaciones que en lo sucesivo haga, encomendando su difusión a la comisión protectora de bibliotecas populares. Se terminará así con las "ediciones regaladas" que luego sólo es posible obtener en las librerías a elevado e injustificado precio.

Audición oral dedicada a "Caras y Caretas"



Conjunto artístico del "Diario Oral de Rafaela", que dedicó una interesante audición vespertina a nuestra revista, y en la que el doctor Ismael Moya disertó sobre algunos aspectos de la obra pictórica de nuestro director, Juan Carlos Alonso.

El emperador Maximiliano, coleccionaba mariposas y hemípteros.

Emperador consagrado tanto por el capricho como por las turbias maquinaciones de la diplomacia europea, Maximiliano de Hapsburgo fué una víctima tan inocente como inútil. De su breve imperio sobre una ilusoria fracción del pueblo mejicano restan algunas anécdotas. He aquí una que nos lo muestra bajo un inusitado aspecto de naturalista... y príncipe, para el cual constituían una novedad las cosas más vulgares del mundo.

YA la mala estrella dominaba la existencia del improvisado emperador Maximiliano de Méjico. En 1866 los liberales mejicanos cerraban el cerco. Los franceses abandonaban la tierra americana. Y, la emperatriz Carlota, gestora en buena parte de la aventura imperial, había salido apresuradamente para el Viejo Mundo, a fin de reclamar a Napoleón III una protección que jamás llegó, y al papa León IX una influencia financiera que nunca se convirtió en realidad.

Maximiliano había quedado solo. En el alcázar de Chapultepec yacía enfermo, huérfano de los cuidados de su esposa y en manos del nefasto médico de cabecera alemán, mezcla de consejero y bufón.

Torturas espirituales mezclábanse a las muchas físicas que minaban la vida del "emperador de las barbas rubias". Alejado de Carlota, consumíanle los celos. Unos celos, más o menos justificados, y acuciados por cierta aventura galante que terminó con el hallazgo del cadáver de un asiduo cortesano en el parque de la residencia imperial.

Cuenta un cronista mejicano, — Hernán Rosales, — que una mañana de agosto de aquel mismo año, contemplaba Maximiliano desde la terraza de su castillo de Chapultepec la belleza del bosque vecino. Grande era su debilidad; negros sus pensamientos. De pronto, sobre una de las plantas del parque, vió un ave negra, grande como un águila. Era en extremo supersticioso, y aquella visión se le ocurrió de mal agüero. Penetró entonces en sus habitaciones. Llamó a su camarero y le ordenó que preparara lo más indispensable para emprender rápido viaje, marchando a la población de Orizaba, donde le alcanzaron algunos de sus más fieles.

Días más tarde se produjo el desastre. Maximiliano se refugió en Querétaro donde le restaban unas escasas tropas adictas. Nada consiguió con aquel postrer esfuerzo. Los liberales le ponen cerco. Pero, a poco de iniciado el ataque, Maximiliano tuvo que rendirse a los mejicanos y entregarse prisionero. Llegó así el día 17 de julio de 1867. El caído emperador llamó entonces a uno de sus fieles oficiales, en trance de dictar disposiciones testamentarias, le dijo:

— Dentro de breves horas no seré más que un cadáver. Nada le cuesta a usted prestarme un pequeño servicio... Cuando yo venía de Méjico para Querétaro, en compañía de mi secretario particular don José Luis Blasio, al pasar por la barranca de Barrientos, fui atacado por el guerrillero republicano Fragoso. Con el ruido de las detonaciones aparecieron varias mariposas muy hermosas y extrañas, de las cuales, pese al estruendo de la fusilería, pude cazar las mejores. Aquí las tengo. Es mi deseo que ellas lleguen a manos del abate Bilimeck, que se encuentra en Orizaba. El se encargará de hacerlas disecar y enviar a Europa... Tengo además, — prosiguió Maximiliano, con la mayor naturalidad, — unos animalitos que encontré en el colchón de la cama en que duermo. Jamás los había visto hasta ahora en mi vida y, como no tengo tiempo ni ánimo para estudiarlos, les he puesto el nombre de "queretanas", en forma provisional, y agrego algunos ejemplares para que los examine el abate...

El oficial, conmovido, prometió cumplir con aquella súplica, y el mismo día 19 de julio, cuando caía el cuerpo imperial bajo las descargas del piquete del Cerro de las Campanas, puso el envío en manos del abate.

Agregaremos que Maximiliano era un gran aficionado a los estudios naturalistas y que se conserva en Méjico un álbum con los ejemplares de plantas e insectos que el Hapsburgo recogió en uno de sus viajes realizados a bordo de la fragata "Novara" por las costas del Brasil.



Retrato de Maximiliano, emperador de Méjico, cuando formaba colecciones de mariposas e ignoraba en absoluto la existencia de los modestos y molestos hemípteros de la familia de los pentatómidos, a los que Linné adjudicó el nombre de "cimex lectularius", y que el vulgo, más expresivo, llama chinches.

El rincón apropiado para el biombo

Nuestros antepasados tenían pasión por los biombos; nuestras abuelas los querían mucho, porque cortaban las corrientes de aire y para flirtear... y nosotras los queremos porque nos crea rincones íntimos dentro mismo de las habitaciones.

En todas las épocas y en casi todos los pueblos civilizados se usaban los biombos. Principalmente en la China y en el Japón. Por pobre que sea una familia no les faltan sus múltiples biombos. Se pudiera decir, sin temor de exagerar, que es el mueble nacional. Como se comprende, los hay de todas clases y calidad. Estamos demasiado acostumbrados a ver esos lujosos muebles para describir aquí su lujo y preciosura. Desde la rica laca hasta la humilde hoja pintada, todos ellos revelan un gusto exquisito y delicado.

Entre una chimenea y una puerta, por ejemplo, un biombo medio bajo, recubierto de seda antigua, abriga una *bergere*, cómodo sillón de alto respaldo, un costurero antiguo con su lámpara hecha de un antiguo pebetero en hierro forjado o de un viejo candelero de cobre muy alto sostendrá una enorme vela de porcelana en los tonos rojos, o si no de cera en color: el efecto será el mismo.

Este precioso rinconcito será delicioso, bien sea para leer el poema favorito, el libro de moda, o recibir en la intimidad a la amiga dilecta.

En una reciente exposición se ha visto un original biombo recubierto con planos de ciudades fortificadas del siglo XVIII. Colocado con arte cerca de una puerta de un gabinete de trabajo o, simplemente, de un escritorio, teniendo por cabecera un pastel y provista de un sillón confortable estilo Directorio.

El estudio moderno posee un biombo angosto y alto cubierto con un género azul fuerte; una "chaiselongue" en igual tapizado azul se coloca al lado de una mesita-lámpara (metal o cristal) que tendrá su pantalla calada.

Como es justo, el "living-room" reclama a su vez otro biombo: pero aquí su colocación cambia y lo vemos atrás de una moderna comodita o cualquier otro mueble acompañado con sillas, colocado en bies, hace el fondo de un sofá estilo inglés. Además está en laca negra con dibujos chinos oro mate: sobre él va reflejándose un "ponf" redondo y una pecera que descansa sobre un pie de hierro forjado y laqueado en rojo.

Hasta la habitación de bebé posee también su biombo. Está tendido en papel lavable con originales dibujos "nursery". A su resguardo cobija la mesa donde se hace la "toilette" del pequeño cuerpecito.

M.



TOMADURA DE PELO



Si quiere usted que su hija sea feliz...

Uno de los deportes favoritos de los parientes políticos es criticar y comerse vivos a los maridos de la hija. Para esos parientes, el hijo o la hija de la casa son perfectos y el compañero o la compañera que la suerte les deparó es absolutamente responsable de todo cuanto malo les sucede. De esta manera, al poco tiempo, esos mismos hijos e hijas están seguros de que tal cosa es cierta.

Cosa frecuente es también que sea la madre quien ponga en la cabeza de sus hijas extrañas ideas y sospechas respecto a los maridos, de manera que todo lo que a ellos no se les ocurre acerca de posibles infidelidades, nace, crece y se desarrolla después de escuchar la conversación llena de alusiones malignas, de alguno de sus deudos.

Por tanto, la madre que quiera asegurar la felicidad de su hija casada antes debe elogiar que criticar al yerno delante de aquélla.

Tenga presente que la mayoría de las buenas hijas miran las cosas siempre a través de los anteojos que la madre les puso para mirar, y que lo que a ella le parezca negro a ésta no podrá parecerle blanco.

No hay que adoptar tampoco la actitud de mártir en presencia de la hija, ni compadecerla más de la cuenta cuando ella la adopte. No hay que exclamar entre suspiros gemebundos que el matrimonio es la muerte de las ilusiones y el fracaso de los sueños; antes hágase ver a la hija que es tonto y poco práctico pensar así, y que el matrimonio exige de ella energía y buena voluntad para desarrollar la gran labor que se ha echado a cuestas, desde el momento en que aceptó casarse.

La madre que dice que su hija es un ángel y una mártir, sólo porque cumple con las obligaciones con que han cumplido y cumplen y cumplirán millares y millones de mujeres, es una madre tonta que resta a la hija valor para seguir adelante su vida.

La casa, los hijos, el esposo, son lazos que atan a la mujer y le restan libertad, pero que también le proporcionan grandes afectos y alegrías; no hay que compadecer, por lo mismo, a la mujer que tiene que doblegar un poco su voluntad y sacrificar un tanto su libertad de soltera y ciertas satisfacciones y frivolidades para conservar ese tesoro.

Por último, y de una vez para todas, la madre que quiera ver felizmente casada a su hija, que la deje sola: que no se entrometa en los asuntos que sólo a ella corresponde resolver, que no se preocupe porque críe o eduque bien o mal a sus hijos; que se haga el ánimo de pensar que, una vez casada, su hija pertenece absolutamente a otro mundo, y que toda la pretendida ayuda que ella quiere prestarle con sus consejos y experiencia no le servirán de nada, porque cada nuevo matrimonio tiene nuevos problemas.

Al correr del tiempo, cambian las costumbres, las necesidades de vida, las aspiraciones individuales, hasta el punto de que una generación no puede comprender a la anterior; y esto es lo que deben tener en cuenta las madres.

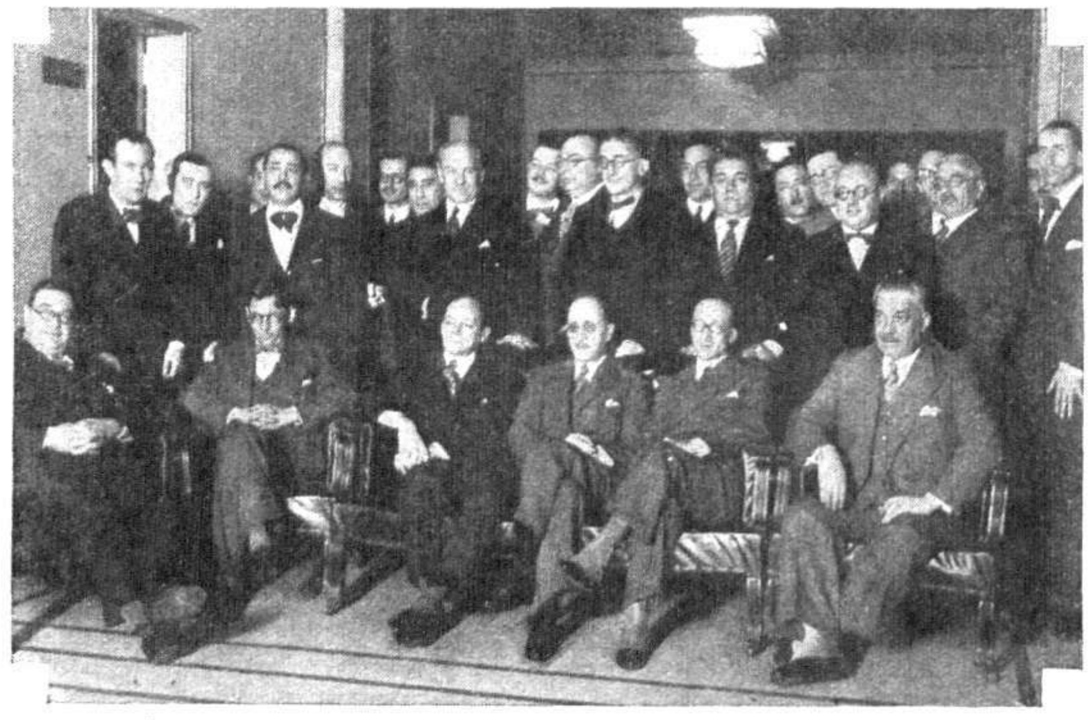
M. T. F.



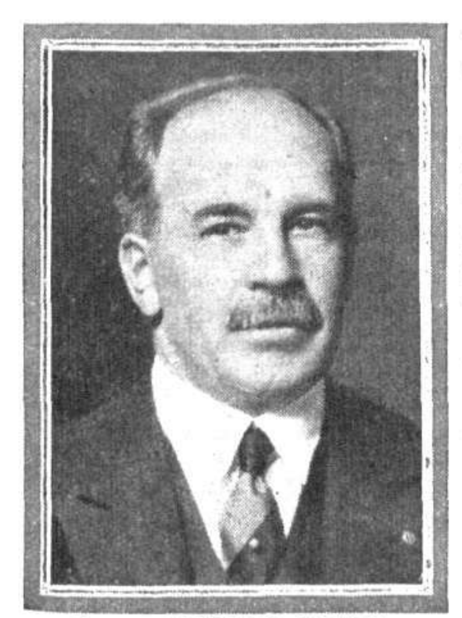
—¡Y, sobre todo, prudencia; te recomiendo mucha prudencia!
—¡Estás anticuado, papá! Ya nadie hace caso de recomendaciones.


BEIZ el verdadero enemigo
DE LA BLENORRAGIA
Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS
UNA LUCHA ENCARNIZADA
Todas las enfermedades producidas por microbios son verdaderas invasiones de seres microscópicos que tratan de ubicarse definitivamente en nuestro cuerpo. Cuando el organismo se apercibe de esto, prepara todos sus elementos para desalojar al intruso, y se declara una guerra a muerte entre el cuerpo y el microbio.
La blenorragia no es más que esto: una lucha encarnizada entre el gonococo, que trata de ganar terreno, y el organismo, que hace lo posible por barrer con el enemigo.
Así planteadas las cosas, es fácil comprender que todo lo que favorezca al gonococo y todo lo que perjudique al organismo será de fatales consecuencias, pues la enfermedad progresará y se asentará de modo definitivo.
Prácticamente hablando, ¿qué hacer?
PRIMERO. — No dañar el organismo más de lo que está. Los lavajes y las instilaciones hechos por manos profanas, barren más con las defensas que con los microbios, abren nuevas vías al gonococo y favorecen así la propagación de la infección y el estallido de graves complicaciones. En este sentido es igualmente nociva la introducción de cuerpos extraños en la uretra. Los excesos de toda naturaleza contribuyen a debilitar el cuerpo, y es necesario evitarlos en el curso de la enfermedad.
SEGUNDO. — Ayudar racionalmente al organismo por medio de medicamentos que destruyan el gonococo y que respeten los órganos internos. No ha sido tarea fácil encontrarlos, por más que se buscaron durante años y años. Hoy podemos asegurar que, de acuerdo con las investigaciones de los sabios Davis, Jaussion, Diot y otros, las Píldoras BEIZ contienen los principios activos necesarios para desempeñar la función que señalamos. Esto es: tienen la propiedad de ser rápidamente difusibles y de gran poder penetrante, es decir, que a poco de ser tomadas se encuentran ya en el campo de lucha, conservando la suficiencia de su poder antiséptico, rodeando los órganos afectados y los próximos de una atmósfera inapta para la vida del microbio, lo cual significa al mismo tiempo, prevención contra posibles complicaciones. Por esta razón, impide la pululación de los microbios de origen intestinal que infectan continuamente las vías urinarias, y es por este motivo que su efecto se hace sentir también en la blenorragia crónica. Por último, esta múltiple acción se realiza de un modo suave y continuado sin perjudicar en absoluto los órganos vitales, lo que ha hecho decir que las Píldoras BEIZ constituyen el tratamiento ideal contra las enfermedades de las vías urinarias.
EN POCAS PALABRAS: es necesario contar con la ayuda de BEIZ, verdadero enemigo de la enfermedad y gran aliado del organismo.
PROPAGANDISTAS DESINTERESADOS
Las personas que han hecho uso de las Píldoras BEIZ para curar su enfermedad son, sin duda alguna, los más entusiastas propagandistas de este remedio, y también los más desinteresados, pues lo único que los mueve a escribirnos, es el deseo de expresarnos su agradecimiento por la bondad y eficacia del producto. Publicamos algunos fragmentos de algunas cartas, estando los originales a disposición de los interesados.
B. L. Est. Alberdi. — Muchas gracias, señor, por sus píldoras. Desde hace muchos meses sufría de blenorragia y prostatitis... ya al terminar el primer frasco me sentía mucho mejor. Continué tomándolas y ahora me encuentro más sano que nunca. Por consejo mío ya se curaron dos amigos míos con estas píldoras... etc.
A. S. (Chacabuco). — ...padecía de una blenorragia desde hacía 6 meses sin lograr curarme con ningún remedio. Por fin probé su producto y con dos frascos curé por completo. Etc.
L. G. (Castellana, Italia). — ...es para agradecerle por su buen producto. Hace como ocho meses estaba muy enfermo de blenorragia y gracias a su excelente remedio me encuentro perfectamente bien. Etc.
J. B. (Buenos Aires). — He tenido oportunidad de comprobar cómo una persona de mi amistad que sufría de blenorragia hacía 2 años se curó en forma radical cuando estaba aún haciendo uso del cuarto frasco.
Exija BEIZ en todas las Farmacias y no acepte imitaciones.
BEIZ
PILDORAS BEIZ PLATEADAS
ANTIBLENORRAGICAS
Prevención
La enorme difusión y prestigio que han alcanzado las Píldoras BEIZ, ha hecho que personas poco escrupulosas falsificaran el producto, con grave perjuicio para la salud de los enfermos.
PARA SALVAGUARDA DE SU SALUD, exija el nuevo estuche de garantía, y, antes de tomar las píldoras, corte una cualquiera con un cuchillo y compruebe usted mismo que no es azúcar lo que ha comprado. (Poniendo los trozos en un vaso de agua, ésta se colorea de amarillo al cabo de unos minutos).
Cada frasco lleva un prospecto con las instrucciones para el uso.
USENSE: en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).
Gratis
EL PRESENTE LIBRITO SE le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para Vd.
BLENORRAGIA
COMO SE CONOCEN Y SE TRATAN
Señor Conces. de las Píldoras BEIZ.
C. de Correo Nº 2493-Bs. Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 ctvs. para el franqueo.
Nombre . . . .
Calle . . . . Nº . . . .
Localidad . . . .
PILDORAS BEIZ PLATEADAS
EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

En la Casa del Teatro



Concurrentes al homenaje ofrecido en la Casa del Teatro a los autores premiados en el concurso municipal de 1932, señores Vicente Martínez Cuitiño, Pedro E. Pico, Arnaldo Malfatti y Nicolás de las Llanderas, y del favorecido por el jurado literario del Jockey Club, señor Samuel Eichelbaum.



Doctor ALFREDO COLMO

Con la desaparición del doctor Alfredo Colmo pierde el país una de sus figuras más representativas del foro y la vida universitaria, donde actuó con relieves sobresalientes por su consagración empeñosa de hombre de cátedra y doctrina. Desde su egreso de la Facultad de Derecho, el año 1902, le valió su tesis un lugar definitivo que lo afianzó durante sus actividades de catedrático, publicista y magistrado. Sus condiciones intelectuales respondían cabalmente a su calidad de caballero, que supo granjearse en el seno de nuestra sociedad el aprecio y la estimación de todos. Su fallecimiento, ocurrido a los 56 años de edad, ha causado un profundo sentimiento de pena.

De la ira

Cuantas veces se prolonga y agria una discusión, es necesario cortarla antes de que llegue a ser violenta. La disputa se alimenta de si misma; una vez lanzada, nos empuja hacia adelante. Más fácil es abstenerse de combatir que separarse de la lucha. El iracundo debe abstenerse también de estudios demasiado serios, o al menos no entregarse a ellos hasta la fatiga; no repartir el espíritu entre muchas cosas, sino dedicarle a las artes amenas. Deléitese con los versos y los fabulosos relatos de la historia; trátese con dulzura y cuidados. Pitágoras calmaba a los acordes de la lira las turbulencias de su alma. Nadie, por el contrario, ignora que el clarín y la trompeta excitan, mientras que ciertos cánticos llevan tranquilidad al espíritu. El color verde conviene a los ojos débiles, y existen matices que dan descanso a la vista fatigada, en tanto que otros deslumbran con su brillo: así también los estudios agradables deleitan la mente enferma. Evitemos el foro, los pleitos, los tribunales y todo lo que puede enconar nuestro mal; huyamos también de la fatiga corporal, porque destruye todo lo que en nosotros hay de tranquilo y quieto, sublevando los humores acres. Así, pues, aquellos que no tienen seguridad de su estómago, antes de tratar ningún negocio importante, templen con algún alimento su bilis, que el cansancio hace fermentar en seguida, sea porque la dieta reconcentre el calor, altere la sangre y detenga su curso en las venas debilitadas, sea porque la extenuación y debilidad del cuerpo emboten el ánimo. Sin duda por esta razón los muy trabajados por los años o las enfermedades son irascibles. Por las mismas causa conviene evitar el hambre y la sed, que exasperan y enardecen los ánimos. Viejo es el refrán: "el cansado busca pendencia"; y puede aplicarse a todos los que se encuentran atormentados por el hambre, la sed o cualquier otro padecimiento. Porque así como se experimenta el dolor al contacto más leve de la llaga, y hasta a la idea sola del contacto, así también se ofende de las cosas más pequeñas el espíritu enfermo: un saludo, una carta, una pregunta, llega a ser algunas veces motivo de porfía.

S E N E C A

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

♥ ♥ ♥

EN VANO

¡En vano trato de olvidarte, en vano!
No lo puedo obtener; que es tu recuerdo
pan de luz que, en la angustia de mi mano,
ciego del hambre de tus gracias muerdo.

Sobre la inmensidad del océano
de este amor infinito en que me pierdo,
en lucha contra mi destino arcano
ignoro si estoy loco o si estoy cuerdo.

En vano trato de olvidarte. Eterno
este ensueño que es gloria y es infierno
es la sola razón de mi existencia.

Que cuando se ama así —¡pese a la Suerte!—
el amor es de vida suma esencia
¡hasta en los propios brazos de la muerte!

▼ PEDRO BREA ▼

♥

INTERROGACIONES

¡Qué intactos verdes
se lleva la tarde en su fuga lenta!

Piensan estrellas, los paisajes
soñolientos
bajo una luz pálida, más pálida, pálida.

Y la marcha de los pájaros
va ciñéndose al tiempo. ¡Cuántas ausencias!

Mis sueños, los más viejos, los inválidos,
los que van a morir callados
ignorando la plenitud de la altura,
me interrogan con grises voces de espejismos:

¿Por qué la tarde, tan llena de rumbos
como para dejarla sola,
se lleva hasta el verde de tu vida?

Con profundos fondos de espejos
las voces de estos sueños
despiertan en mi ser ansioso un anhelo,
mi anhelo: el retorno perenne hacia la infancia como la brisa:
¡Oh, presencia imposible!

¿Quién podrá quemar estos sueños
que interrogan en todos los crepúsculos?

▼ OTTO D'ISOLA ▼

CARIDAD

Eres patrimonio de las almas grandes,
que como la lluvia vienes de los cielos,
y como los cóndores que habitan los Andes,
tienes alas hechas para grandes vuelos.

Dejas una estela coruscante en pos,
y eres una chispa del fuego de Dios.

Al sol generoso semejante en todo,
calientas a los malos y a los buenos
y evaporas agua del infecto lodo,
como de los lagos limpios y serenos.

Eres como el agua de la fuente pura
que para toda sed tiene frescura.

Algo de Dios existe en tu grandeza,
porque la caridad
no es una luminosa cualidad,
sino una superior naturaleza.

De ti se desprenden sutiles encantos,
eres virtud de héroes y virtud de santos.

Eres como el artista verdadero,
que a las almas descubre lo inmortal,
no por ansia de gloria, sino por un sincero
afán de caridad espiritual.

Salpicas de luceros el vivir,
pues es más bello dar que recibir.

La caridad no estriba en dar lo que nos sobra,
sino en transfigurarnos en acto de dación;
y aunque quizá lo dado ya nunca se recobra,
¡qué cristiana alegría sentirá el corazón!

Aun a los ingratos el árbol da sombra,
y el césped ofrece su mullida alfombra.

Y la madre tierra da sustento y vida,
brinda a los sentidos su eterna hermosura,
y cuando nos hiere la parca homicida,
otorga el silencio de la sepultura.

La caridad no tiene corifeos
en espíritus pobres y pigmeos.

Pues se requiere un corazón, no estrecho,
para poder llevar, vivo y fecundo,
un pedazo de sol dentro del pecho
con qué alumbrar un poquitito el mundo.

Porque los hombres para esta luz
tienen prontos el Gólgota y la cruz.

Para en este mundo llevar Caridad,
y esparcir doquiera la mirra y la miel,
algo se requiere de divinidad,
algo de Dios mismo, que nos funda en El.

▼

GUILLERMO OLGUIN HERMIDA

▼ ▼ ▼

En honor del senador Carlos Serrey



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por el Club Honor y Patria en homenaje al senador nacional doctor Carlos Serrey.

Posibilidades de viajar a otros planetas

Muchas personas no creen en la posibilidad de los viajes interplanetarios y rechazan esta idea considerándola ridícula e imposible de realizar. Esta actitud, sin embargo, es precisamente la misma que tales personas asumieron antes de ver realizados todos los inventos que han revolucionado las ciencias y la industria en los últimos años.

Está demostrado que en esta época de realizaciones científicas no es cuerdo desechar ninguna idea porque parezca imposible de realizarse. Hay un fondo de verdad en lo que se ha dicho acerca de la imaginación: que es incapaz de concebir algo que no pueda realizarse.

La idea de viajar de un planeta a otro, no es una novedad; pero hasta los últimos tiempos el hombre había tenido que reprimir sus anhelos de hacer un viaje a la Luna o a cualquier otro planeta. En la actualidad, las investigaciones científicas llevadas a cabo dejan concebir la esperanza de que el hombre pueda, algún día, visitar los planetas vecinos.

La posibilidad técnica de disparar un cohete hacia la Luna con algún explosivo, quedó demostrado en 1912, por el profesor Goddard. En teoría, no es difícil substituír el cohete por algún vehículo, aun cuando la realización de esta idea presente varios complicados problemas. Muchos hombres de ciencia, especialmente en Norteamérica y en Alemania, se han empeñado en resolverlos, y en la actualidad los estudios hechos, desde varios puntos de vista, están casi terminados.

Es evidente que el vehículo que cruzara el espacio tendría que llevar un cierre hermético y acondicionarse de manera que en su equipo interior produjera aire respirable. Nuestros conocimientos sobre la técnica del barco submarino ayudarían, sin duda, a subsanar las dificultades que se presentaran.

La elección de un material apropiado para la construcción del mencionado vehículo, es otro problema. Hay que encontrar algún metal muy ligero, fuerte, durable y que resista las temperaturas elevadas; pero sobre esto, de antemano, se cuenta con que habrá de encontrarse alguna nueva aleación más conveniente que las que se han ensayado hasta la fecha. También habrá que hacer estudios acerca de las ventanas con que esta nave del espacio irá provista. Sus ventanas habrán de tener la resistencia suficiente para soportar la diferencia de presión entre el interior del vehículo y el vacío del espacio, así como el despiadado bombardeo de los rayos X, ultra-violeta, infra-rojos y cósmicos. Quienes llevan a cabo experimentos para obtener el material apropiado, están ensayando la producción de un material que tiene, como base, el cuarzo y que ha de reducir al mínimo los efectos de las radiaciones excesivas.

Mucho se ha escrito acerca de los terribles efectos que los rayos cósmicos y otras radiaciones causan en el organismo humano; pero la reciente ascensión del profesor Piccard, ha demostrado que hay exageración en cuanto sobre el particular se dice.

El medio de propulsión que se piensa emplear en estas naves siderales, es el cohete-motor. Este invento se ha desarrollado enormemente desde que el profesor Goddard llevó a cabo sus experimentos, en 1912. Su construcción es sumamente sencilla. Los experimentos de los alemanes von Opel y Sauders con vehículos-cohetes, han demostrado que con este propulsor pueden alcanzarse grandes velocidades.

La parte fundamental del problema de los viajes interplanetarios es la relativa al combustible. Si se pudiera disponer de alguno que llenara los requisitos necesarios, en unos cuantos meses se lograría preparar un viaje a la Luna; pero la energía que desarrolla el más poderoso que se conoce — una mezcla de hidrógeno y oxígeno líquidos — no es suficiente. Debe emplearse otro que sea, cuando menos, cuatro veces más eficaz.

Es difícil predecir cómo y cuándo podrá vencerse este obstáculo; pero no hay duda que se encontrará la solución que el mundo científico espera con impaciencia.

P. E. CLEATOR



—Verdaderamente, se diría que son dos hermanas.
—¿Y no son dos hermanas?
—No, hombre, son tres; la otra está en casa.
(De *Mar Aurelio*, Roma)



Frutas para los niños

Hay muchas familias acomodadas, a cuya mesa o comedor las frutas sólo figuran como adornos. Los banquetes que allí se dan constan de gran variedad de platos refinados, preparados con todo el arte de Brillat Savarin; pero raramente se hace honor a las frutas. El banquete ha tenido tanto que comer... que al fin nadie siente apetito para las frutas. Pero se ha olvidado que estas frutas hubieran hecho la delicia del comienzo, sin contar que este sistema es muy sano.

Desgraciadamente, no se piensa en tales casos en que los niños deben comenzar sus comidas con frutas, los niños principalmente. Por el contrario, se les quiere acostumbrar a que "coman como todo el mundo", lo que significa un error. Así, los buenos chicos, que desde que comienzan esas fiestas culinarias no han quitado la vista de los lindos y provocadores fruteros, se encuentran al fin del festejo sin deseo ninguno de una linda manzana, de un durazno perfumado, de un racimo de uvas.

A veces, las mamitas hacen que al fin de las comidas abundantes a que nos referimos los niños coman algunas cerezas u otras frutas de los ricos fruteros. Pero los pequeños estómagos ya están muy provistos, y es entonces cuando las frutas resultan "indigestas y malsanas", sin que lo sean, gracias al cielo.

"Yo creo, dice el profesor Benner, que sería muy conveniente introducir para los niños, este arreglo de menú: frutas frescas, nueces con cereales, ensaladas y un ligero plato de dulce".



—No podremos comprar coche este año. Debemos pensar en pagar nuestras deudas...
—¿Y no lo podríamos pensar dentro del coche?

Los que dan su sangre

Bajo este bello título, el profesor Fargot, jefe de un laboratorio bacteriológico francés, publica un estudio cuyo comienzo dice:

"El extraordinario desarrollo alcanzado por los métodos de transfusión de sangre en estos últimos años, se debe incontestablemente al conocimiento de los grupos sanguíneos, que ha permitido eliminar la mayor parte de los accidentes que hasta el principio de nuestro siglo habían detenido el desarrolo de una terapéutica heroica".

Cinco

El gato negro, o, dicho en otras palabras, la demostración de que Boris Karloff ya no es ni siquiera una máscara truculenta. Además, el público busca ahora otro género de emociones y estos films de misterio hechos a base de personajes que andan como en sueños y mansiones más o menos abracadabrantes, sólo mueven a risa. Es posible, también, que Poe haya pasado; bien que este *Gato negro*, del genial cuentista no tiene más que el nombre.

Dulces heridas, en la que interviene Ramón Novarro y Lupe Vélez, está basada en la obra de Oliver La Farge titulada *Laughing Boy*, que mereció en 1929 el premio Pulitzer.

Bolero nos muestra a George Raft en un exactísimo papel de bailarín, de aquellos de cabaret que conocimos hasta los días inmediatos a la iniciación de la guerra. Está perfecto y hasta en su impasibilidad tozuda, persistente y diríamos trágica, se percibe el acierto del director Wesley Ruggles al encomendarle el papel.

Don Quijote visto por Pabst... Así dicen los productores que debe presentarse este film y no como una versión de la obra de Cervantes.

Tarzán y su compañera, soportando tres semanas consecutivas de



Jean Harlow aguarda el instante de presentarse ante las cámaras repasando su papel. Está cómodamente colocada en el soporte que impide que su delicado y lujoso atavío pierda el aspecto impecable con que será fotografiado.



"Wonder Bar" repetirá en la pantalla las escenas y cuadros espectaculares que vimos en el teatro.

Riachuelo, dirigida por L. J. Moglia Barth y con la presencia constante y eficaz de Luis Sandrini, bien puede pasar como una muestra de lo que es posible llevar a cabo en la incipiente cinematografía argentina. No es que la obra sea perfecta ni encomiable desde el principio al fin; pero si resulta interesante poner de manifiesto el acierto con que se la ha ubicado en escenarios naturales y perfectamente porteños y con un colorido y simpatía que es lo que, al final de cuentas, consagra a las obras tituladas maestras. Moglia Barth, con elementos insuficientes, ha demostrado qué resultados es posible obtener. Abre un sendero, estrecho y pobre, si se quiere, pero que para la cinematografía argentina puede resultar lo que el sainete fué para nuestro teatro: el verdadero, el legítimo, el apartado de los convencionalismos y la literatura. (Y en el cine nada tan pernicioso, también como el convencionalismo y su aliada la literatura.



Paul Robeson, el gran actor negro, en la versión cinematográfica de "Emperador Jones", de Eugenio O'Neill.

minutos de intervalo

exhibición en la sala del Broadway, donde se estrenó, viene a demostrar que cuando un film es cinematográfico y está hábilmente dirigido el argumento es lo que menos importa.

La dama del velo pintado será, como está anunciado, la próxima obra de Greta Garbo. Un verdadero problema constituyó el dar con el actor que acompañara a la máxima estrella en su cometido. Sabido es que todos, o casi todos, siempre han fracasado o han quedado disminuídos al lado de ella. Después de mucho ensayar se ha dado con Herbert Marshall, el impecable actor que actualmente vemos en *Deslices* y que ha soportado con verdadero éxito la compañía de figuras como la de Kay Francis en las pocas veces superada película *Un ladrón en la alcoba.* Marshall posee personalidad; no es una "cara bonita" y, además, es un actor disciplinado. Esto, agregado a la dirección de Richard Bleslawsky induce a esperar una de las mejores películas de Greta Garbo.

Mussolini, que no descuida ni el cinematógrafo, quiere que el de Italia vuelva a ser lo que antaño. Con este fin ha llamado a Italia a Frank Capra para encomendarle la reorganización de la industria y la orientación del casi arte.

No es pecado se titula — o se titularía — un film con Mae West, que, en vista de la ofensiva llevada contra el cine por las autoridades de algunas ciudades norteamericanas, será totalmente revisado y... reformado.

Televisión... He aquí el verdadero fantasma que ahora amenaza a la cinematografía. En Londres, en el Crystal Palace, ya están los aparatos transmisores que se comunicarán con otros instalados en varias salas de la capital británica. El cine, pues, no ha llegado: todavía está en plena evolución.

Marie Dressler, que estuvo bastante enferma, según informaciones últimas, ya se halla en condiciones de reanudar sus tareas en los estudios de la Metro.

Francesca Bertini, la famosa estrella de otra época, volverá a la pantalla. Por lo menos se anuncia que intervendrá en una versión de *Francesca da Rimini,* en la que tendrá por compañero a Douglas Fairbanks, hijo.

Mary Pickford, momentáneamente, ha abandonado sus proyectos cinematográficos, pues realiza una gira por los teatros de los Estados Unidos.

Johnny Weismuller, más conocido por Tarzán, comienza a tener sus dificultades conyugales con Lupe Vélez, y hay quienes anticipan ya la noticia de un próximo divorcio.

Edmund Lowe es el curador de la fortuna de su esposa, Lilyan Tashman, últimamente fallecida.

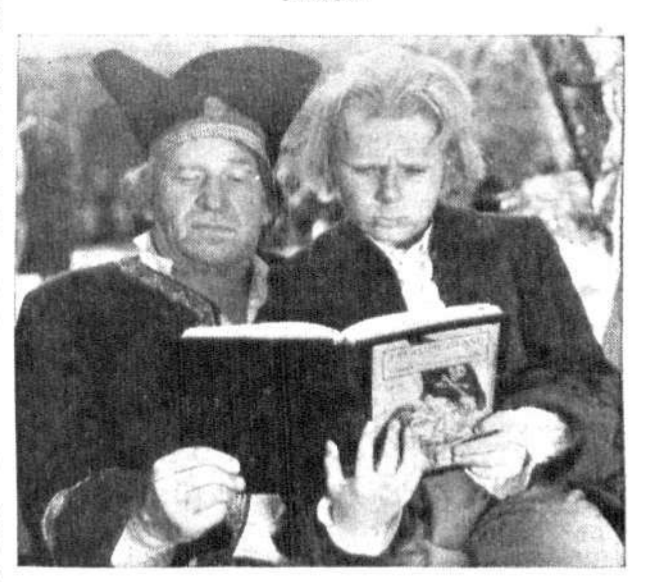
Clarence Brown, el veterano director de la Metro, tendrá nuevamente a sus órdenes a Joan Crawford y Clark Gable, en *Sagrado y profano amor.*

Vicky Baum, la autora de *Grand Hotel,* que se ha especializado en los asuntos cinematográficos, ha escrito el escenario de *Te doy mi amor,* que interpretará Wynne Gibson.

Buster Keaton ha perdido la tranquilidad frente al juez que le concedió el divorcio de su esposa Natalia Talmadge.



Un aspecto de la filmación de "Capricho imperial", film de von Sternberg que tendrá a Marlene Dietrich por intérprete principal.



Nuevamente reunidos, el viejo Wallace Beery y el pibe Coogan, en uno de los intervalos de la filmación de "La isla del tesoro", basada en la novela de Stevenson.

La vuelta a la tierra

Los que han abandonado sus aldeas y sus huertos para venir a la ciudad, ¿van a comenzar a pensar en el regreso? Ello sucederá tal vez, pero no todavía... Muchos son los que desean volver a su campo, pero no tienen voluntad activa para dar al deseo la forma triunfadora de la acción. ¿Por qué? Por causa del amor propio, particularmente. No desean aparecer ante los demás como equivocados, como fracasados, mejor dicho.

Y luego, muy frecuentemente, la casa campera ha sido vendida, muy mal vendida casi siempre, pues se estaba muy apresurado por partir. De suerte que ¿adónde ir? ¿Adónde encontrar de nuevo la casa hospitalaria y el huerto generoso? ¿Dónde hallar el rincón propicio que pueda adoptarnos y que a nuestro turno podamos adoptar?...

Entonces, resolvemos seguir en la ciudad. Muchas veces en los barrios sombríos, malsanos, sin aire, húmedos, malolientes. Muchas veces en nuestra pieza hay varias camas de otros tan desviados como nosotros, de nuestra familia, frecuentemente. La cocinita improvisada en esta pieza es algo tan lamentable y tan elocuente que nos asusta la sola idea de interpretarla.

La pieza no tiene horizontes; y sólo entonces nos es dado apreciar la belleza, la maravilla, de los horizontes que abandonamos cuando los mirajes de la ciudad nos fascinaron engañadora y cruelmente.

Los muros no tienen horizonte por sus ventanas, que suelen mostrarnos la cautividad de otros seres que tal vez como nosotros abandonaron y vendieron la casa campesina y el jardín bondadoso.

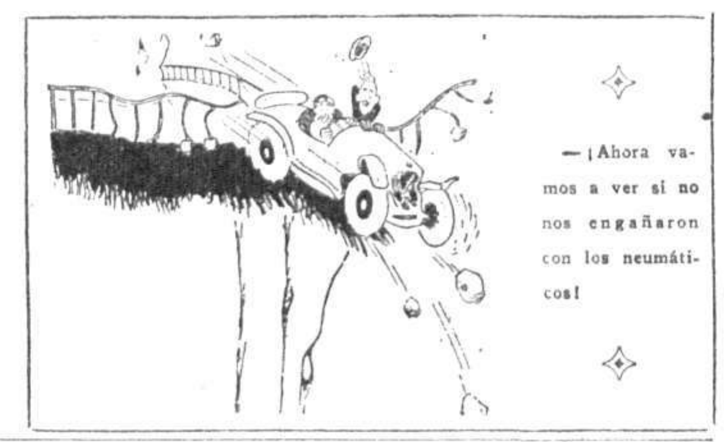
Desde luego, los salarios de la ciudad son (o han sido) muy buenos, tentadores. Pero ¡qué pronto se funden esos abundantes salarios con los que hay que hacer frente a las mil y una necesidades urgentes que la ciudad impone a sus habitantes! Con esa plata "abundante" hay que comprar legumbres maculadas, huevos dudosos y otros artículos cuya falta de frescura es nociva y hasta mortal.

¿Por qué dejamos nuestra aldea y nuestros campos?

Esta pregunta se la hacen miles de habitantes ciudadanos; pero la mayor parte no quiere respondérse. No siente valor para afrontar la respuesta.

Ya es tarde. La tierra madre tal vez los ha de rechazar... para todo aquello que no sea darles tumba y paz final...

Eduardo Encina



Temple del duraluminio

Los mecánicos se rehusan a menudo a emplear duraluminio en sus trabajos por la dificultad que encuentran para templarlo y mantenerlo templado al tratarlo. Esta difilcultad puede eliminarse templándolo en la forma usual y enfriándolo después en agua; hay que secarlo inmediatamente en aserrín. En seguida se coloca el metal en una caja con hielo seco o en una refrigeradora, con lo que conservará su temple invariable.

Limpieza de vidrios y espejos

Usted puede hacer en casa una pasta muy efectiva para limpiar vidrios y espejos. Se forma una pasta que contenga 18 onzas de yeso preparado, 1 onza de blanco de españa, 1 onza de rojo para joyeros, 6 onzas de alcohol de madera y 10 onzas de agua destilada. Se hace una pasta bien mezclada y que quede suave, y se coloca en un recipiente que pueda cerrarse herméticamente. Para usarla, se unta la pasta en el cristal con un trapo suave y cuando se ha secado, se limpia y pule la superficie con un trapo limpio. Si la pasta se espesa demasiado, puede adelgazarse añadiéndole más alcohol.

Para remendar aluminio

Cuando una pieza de batería de aluminio se agujerea, es fácil "remendarla" haciendo uso de un martillo de cabeza de bola. Se coloca la pieza que trata de componerse sobre un soporte sólido, a manera de que el agujero descanse precisamente sobre ese soporte; después se golpea con el martillo hasta que se cierra. Las cubetas de aluminio compuestas así pueden durar a menudo uno o dos años más.



Drama conyugal del buscador de caracoles.

Para el ama de la casa

Día a día se están usando más implementos de "cromium", un metal que tiene la misma apariencia pero más resistencia que la del aluminio. Aunque este metal es a prueba de moho, conviene limpiarlo con una franela humedecida en aceite de olivo.

—

En Nueva York se exhibe ahora una pequeña pagoda de jade que representa un millón y medio de horas de trabajo. Ciento cincuenta operarios chinos la labraron de un bloque sólido de jade que pesaba ocho toneladas. La empresa les llevó catorce años.

—

Los jugos de fruta que caen sobre los manteles de lino, no dejarán mancha permanente si se espolvorea el lugar con sal ordinaria.

—

El repollo no se desmenuzará después de hervido si se pone a cocer en agua fría en la que se haya puesto una cucharadita de bicarbonato de sosa.

—

Los vasos finos deben secarse con servilletas de papel. Esto les dará más brillo que si se secan con servilletas ordinarias.

—

La compota de peras tendrá mejor sabor si se le agrega un poco de miel de maple y un poco de azúcar. El agua debe hacerse hervir a fuego lento.

—

Ponga una gota de agua fría en la clara de huevo que vaya a batir. Así producirá más espuma y rendirá más que en la forma ordinaria.

—

Los cuellos suaves de las camisas tienen mejor aspecto y se conservan limpios más tiempo cuando se almidonan muy ligeramente y se planchan cuando la tela está todavía húmeda.

—

Los muebles forrados de cuero se conservan bien por más tiempo si de cuando en cuando se limpian con un pedazo de franela humedecido en aceite de linaza en el que se hayan puesto unas cuantas gotas de trementina.

—

Las papas cocidas con cáscara pierden solamente 1% de su valor alimenticio al cocinarse. Las papas cocidas sin la cáscara pierden un 15%.

—

No tape con corcho los recipientes donde conserve goma de pegar. Use un pedazo de parafina para tal objeto; la goma no se adhiere a la parafina.

Bochin sale de caza.
(De *The S. Evening Post* Filadelfia)



"SIEMPRE ME SIENTO MAS SEGURA EN UN FORD"

CARROCERIA CONSTRUIDA TOTALMENTE DE ACERO Y CRISTAL DE SEGURIDAD — La fuerte contextura del acero lo protege a usted cuando viaja en un Ford V-8.

Hay a su alrededor una carrocería construída totalmente de acero, soldada eléctricamente en una sola pieza.

Bajo sus pies se encuentra un rígido bastidor de acero en forma de X.

Enfrente y detrás suyo están los fuertes ejes de acero, apuntalados triangularmente por medio de tensores de acero y soportados por la cubierta de acero del eje cardán.

Usted viaja sobre ruedas de rayos de acero, soldados eléctricamente en una sola pieza.

El parabrisas *frente mismo de sus ojos* es de cristal de seguridad.

(Los Nuevos Modelos Ford De Luxe cerrados vienen equipados con cristal de seguridad en todas las ventanas).

Otra razón por la cual se siente usted más seguro en un Ford y que torna a cada conductor en un conductor más hábil... es su fácil manejo y flexibilidad. Siempre hay menos posibilidades de tensión y menos situaciones difíciles cuando se maneja un coche alerta y obediente. El Ford V-8 le brinda un grado mayor de seguridad en virtud de su aceleración rápida, velocidad y potencia de sus ocho cilindros, fácil dirección, poderosos y grandes frenos, y estabilidad en las curvas y caminos accidentados.

"Si tiene menos de ocho cilindros, no es moderno"

Jean Piaget y la psicología infantil

Para el público lector, tanto profesional como aficionado, español e hispanoamericano, la labor de M. Jean Piaget no es desconocida en este momento de aparecer, en versión castellana, sus dos libros más profundos y densos, pues ya con anterioridad, en 1929, diéronse a la estampa los intitulados genéricamente "Estudios sobre la lógica del niño" (El lenguaje y el pensamiento en el niño y El juicio y el razonamiento en el niño), traducidos por don Domingo Barnés. Empero, en ese tiempo transcurrido Piaget ha destacado aún más su talla como autoridad indiscutible, de que da fe la aportación magistral que en orden al estudio de la psicología infantil ofrecen sus otras obras de referencia: "La representación del mundo en el niño" y "La causalidad física en el niño", donde el insigne profesor en la Universidad de Ginebra y en el Instituto J. J. Rousseau y director de la Oficina Internacional de Educación, condensa el fruto de su intenso y entusiasta tributo personal y el de sus colaboradores.

Pocos pedagogos contemporáneos tan originales y renovadores como Piaget. Puede decirse que es el paladín de los estudios psicológicos aplicados a la infancia cual base de toda doctrina de edificación positiva, siendo curioso e interesante advertir el modo progresivo cómo basó su concepto personal en la observación y la experiencia. Partiendo de su afición a las ciencias naturales, en las que pronto culminaría como autoridad especializada, abordó los problemas psicológicos, siendo discípulo de las eminencias de entonces, lo cual "le permite — en la expresión de un pedagogo español — gracias a su maravillosa capacidad de asimilación y crítica, plantear y resolver cuestiones de psicología genética siguiendo un método peculiar". A partir de entonces, sus juicios y apreciaciones, prodigados tanto en la cátedra y la conferencia como en el libro y la revista, han ido alcanzando insólita aceptación admirativa en el campo de los estudios pedagógicos.

Igual "La representación del mundo en el niño" que "La causalidad física en el niño" responden a esa visión nueva de las características de la mente infantil, por tanto tiempo desconocidas. A las demás preguntas que formulóse la pedagogía de todas las épocas en torno a la manera cómo piensa y razona el niño, Piaget da respuesta diferente, por cuanto no estima el elemento cuantitativo, sino el cualitativo. "No es que el progreso de la inteligencia infantil se deba a una serie de adiciones y sustracciones (aumento de nuevas experiencias y eliminación de ciertos errores), sino que se trata ante todo de una distinta clase de pensar: del pensamiento "artístico" o "simbólico" que la mente adulta sobrepasó o rechazó en el transcurso de los siglos". De ese concepto básico nace su método, igualmente original método que consiste en lograr un examen de la inteligencia infantil, tanto en lo que respecta a cada uno de sus dominios o sectores, cuanto a su síntesis totalitaria, análogo al que se sigue en ciertos aspectos de la medicina, por lo que hásele llamado "clínico" el cual se completa con otros eementos ordenados y casificados: tipos de conversación, tipos de preguntas, tipos de explicación, etcétera.

Así como "El juicio y el raciocinio del niño" y "El lenguaje y el pensamiento del niño" comprenden las directrices cardinales de su concepción fundamental, ligeramente bosquejada en las líneas precedentes, "La representación del mundo en el niño" y "La causalidad física en el niño", prolongan, por así decirlo, la realización forman de teoría y método de Piaget.

LA TENTACION

Instituto Cultural Joaquín V. González



Organizadores e invitados especiales en el acto realizado por el Instituto Cultural Joaquín V. González en la escuela normal Estanislao S. Zeballos en ocasión del cincuentenario de la Ley de Educación Común Argentina.

El profesor Adolfo Pinard

Hijo de modestos agricultores, Adolfo Pinard hizo sus estudios de medicina costeados con su empleo de dependiente farmacéutico. Estudiante aún y con un celo admirable consagró sus conocimientos a la asistencia de los heridos de la guerra de 1870-1871 y su obra fué recompensada con el nombramiento de caballero de la Legión de Honor, a la edad de 26 años.

Bien pronto escaló los puestos más elevados, siendo ginecólogo de los hospitales, miembro de la Academia de Medicina, catedrático por oposición de la clínica de obstetricia. Realizó notables progresos en obstetricia, pero su obra maestra fué el desarrollo de la puericultura, en la cual concibió antes que nadie la síntesis y la organización coordinada, desde el examen médico-prenupcial hasta la inspección médico-escolar y la orientación profesional.

La escuela de Puericultura de la Facultad de Medicina de París, instalada recientemente de un modo perfecto, perpetuará y difundirá esta concepción científica.

El espíritu de la medicina social se había encarnado en el profesor Pinard, como testimonia el aforismo que tanto le gustaba repetir:

"La madre debe ser la nodriza asalariada de su hijo". Su obra inmensa y el impulso vigoroso que dió a la protección médico-social de la madre y del hijo, subsistirán eternamente.

El profesor Pinard prestó su valiosísimo concurso a la conferencia médica celebrada en Cannes en 1919, bajo los auspicios de las Cruces Rojas de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia, que fué el comienzo de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja.


Xerez
Quina
Ruiz
APERITIVO TONICO
RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
MARCA REGISTRADA
XEREZ-QUINA
RUIZ
Vino tónico aperitivo y digestivo
Felix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
LUIS A. DUFAUR
BUENOS AIRES
Reune, a lo
agradable de
su sabor ca-
racterístico,
las cualidades
tónicas del
vino generoso
y la quina.
L. A. DUFAUR & Cía. - Bs. As.
Pub. G.A.

BUENOS AIRES, 21 DE JULIO DE 1934
AÑO XXXVII • CARAS y CARETAS • NUM. 1868
JOSE S. ALVAREZ, fundador



Alicia • Barreda • Venn

FOTO DE WILENSKY



ESTRELLAS DEL CINE

DIANA
WYNYARD



Doctor Juan A. Petray, uno de los más expertos participantes.



Una parte de los ciento diez entusiastas socios que intervinieron en el primer concurso organizado por el mencionado club.



Don Juan J. Rithner, distinguido aficionado que tuvo actuación destacada.



El concurso de pesca del pejerrey en el Club de Navegación y Puertos, anexo Pesca

◆

Dr. Juan Carlos Godoy, ganador del primer premio del torneo.

Don Pedro M. Moreno, que pescó el pejerrey más chico.

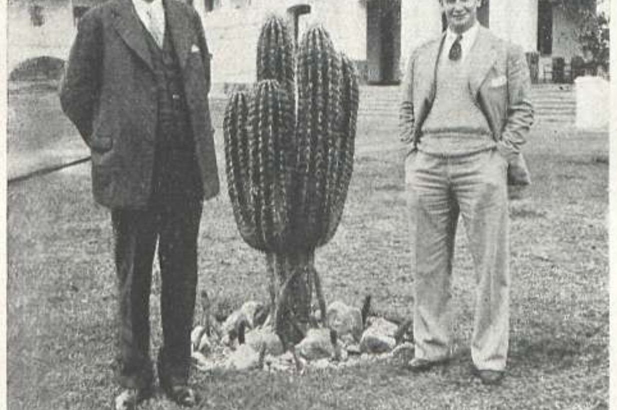


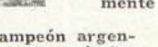
▼ Rosario de la Frontera ▼



La señorita Nelly Magnasco ha preferido sentarse en el parapeto y recibir así más amplia la tibia caricia del sol de las sierras.







Decir que la señorita Nona Schwartz tiene una figura a todas luces impecable, lo consideramos completamente de más.

▼ Don Patricio R. Boyd y su hijo Ronald — jugador internacional y campeón argentino de tenis, — han elegido, en cambio, la espinosa compañía de un cacto salteño. ▼

Ni las damas ni los caballeros de este conjunto podrían significar mejor los fortificantes beneficios de aquellos aires.



Este pibe jinete se llama Norberto Viader Serra, y el pobre caballito, sin duda, es su víctima pasiva.



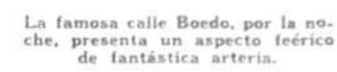
El gobernador de Salta, doctor Julio Cornejo y su señora, distinguidos huéspedes del lugar.



En plena marcha: señora Inés de Besassi, su hijita Georgina, señorita Elvira Malvicini y un atentísimo y desinteresado guía.






La famosa calle Boedo, por la noche, presenta un aspecto feérico de fantástica arteria.

Los cines de Boedo siempre están llenos de lindas y entusiastas espectadoras.

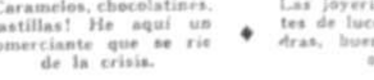

VISIONES NOCTURNAS DE

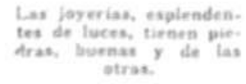
La CALLE

EN la parte suroeste de la ciudad apareció un barrio característico, un barrio con vida propia, un barrio que se basta a sí mismo, como esos países que, rodeados por barreras económicas, no quieren saber nada con los vecinos. Boedo es el barrio porteño que creció de golpe y opulentamente. La calle que le da nombre es una magnífica avenida de doble tráfico donde se concentra la vida y la animación de la barriada. Comercios progresistas, cafés y confiterías enormes, cines lujosos, donde todos los días hay un es-

Los quioscos modernos dieron muerte a los antiguos adefesios.




¡Caramelos, chocolatines, pastillas! He aquí un comerciante que se ríe de la crisis.


Las joyerías, esplendentes de luces, tienen piedras, buenas y de las otras.



¡El programa del cine! Los "hinchas" viven, también, pendientes de él.



Luces, artículos de lujo, mercaderías de lo mejor: he aquí la ofrenda tentadora de las vidrieras.

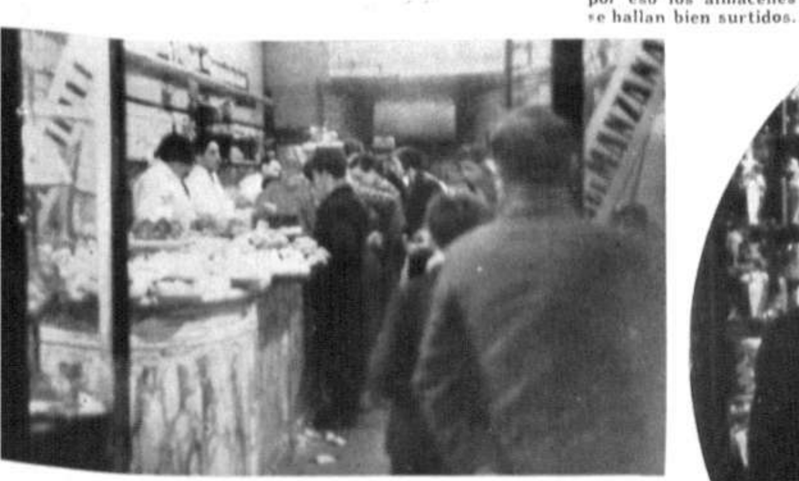
LOS BARRIOS PORTEÑOS

BOEDO

treno, vidrieras que son manantiales de luz: he aquí una síntesis del Boedo actual, ese Boedo que ha merecido los honores de figurar ya lucidamente en la literatura popular porteña. No le faltan poetas que ensalzan sus virtudes y sus rasgos característicos en canciones que dan vuelta a la ciudad. Y para ser una ciudad, una verdadera ciudad, sólo le falta estar un poco alejado de Buenos Aires. Porque Boedo es más que una barriada populosa y trabajadora: es una pequeña ciudad, es un embrión de ciudad que está pidiendo espacio para ser capital.



Los vecinos de Boedo tienen buen apetito: por eso los almacenes se hallan bien surtidos.

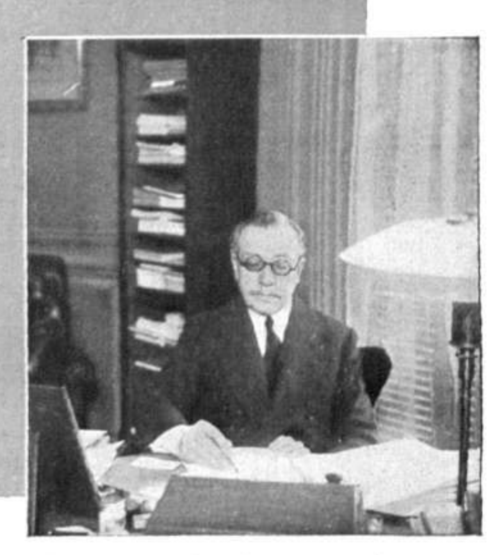


Las típicas "pizzerías" se han modernizado y ahora aparecen con todas las de la ley.

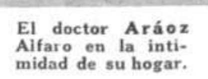
Exclusivamente comercial, en la calle Boedo se aprovecha el espacio muy ingeniosamente.

Una gran medicina el doctor Aráoz

POR EL DOCTOR

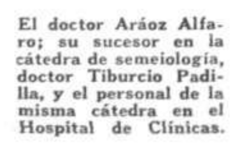


El profesor trabajando en su escritorio.



El doctor **Aráoz** Alfaro en la intimidad de su hogar.





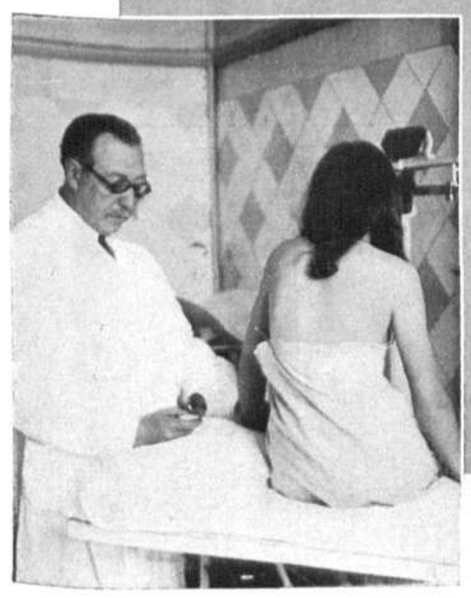
El doctor Aráoz Alfaro; su sucesor en la cátedra de semeiología, doctor Tiburcio Padilla, y el personal de la misma cátedra en el Hospital de Clínicas.

figura de la argentina: Gregorio Alfaro

NECO CHEA DRAB



La distinguida señora María Tedín Uriburu de Aráoz Alfaro, esposa del profesor.

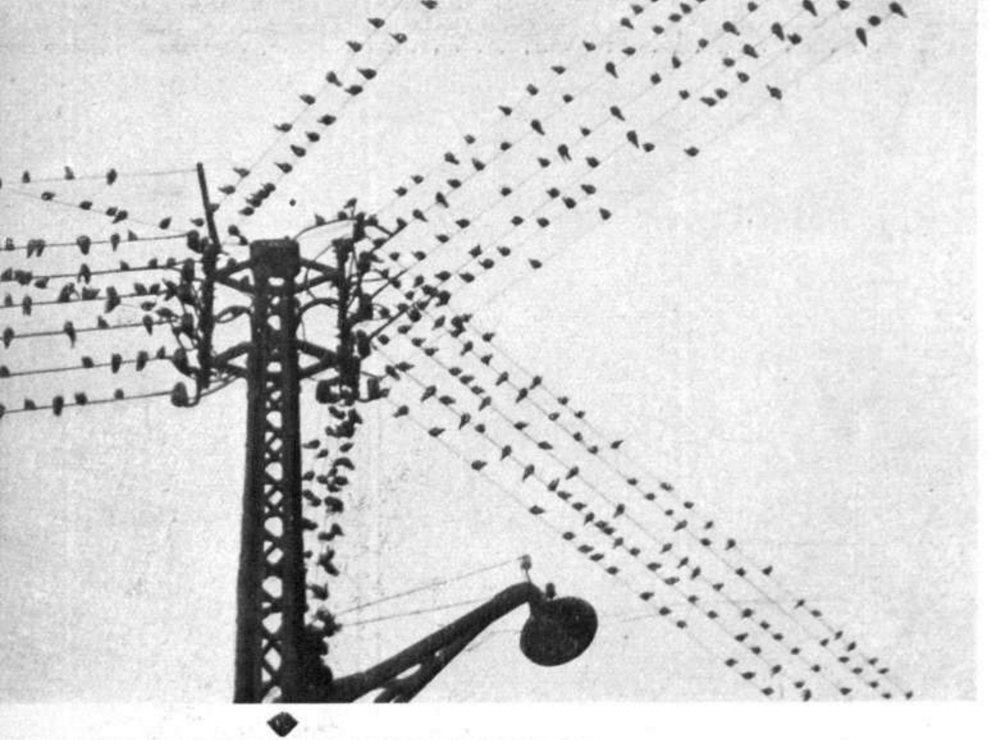


El ilustre maestro examinando a una enfermita en su consultorio.



Aráoz Alfaro rodeado de las damas del Dispensario Rawson de la Liga Antituberculosa, antes de repartir ropas de invierno.

Profesores y personal de la cátedra de semeiología, examinando a un enfermo en la sala 4 del Hospital de Clínicas.

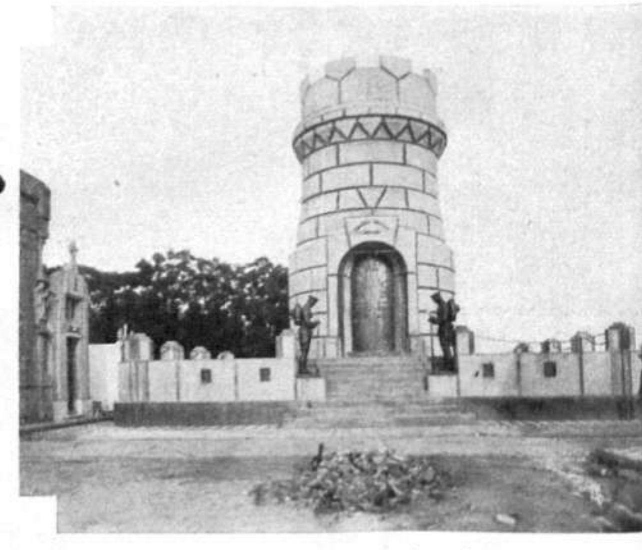


Esta foto fué obtenida en la costa normanda. Las golondrinas, reunidas como para una cita, esperan el instante de emigrar a otros países.





NOTAS



Panteón del Colegio Militar, inaugurado recientemente en San Martín. Puede apreciarse la severa elegancia de su arquitectura.

Miss Barbara Frampton y Mausel Child-Villiers, ambos de la nobleza británica, después de contraer matrimonio, acompañados por sus perros favoritos.

La Policía de la Capital Federal ha adquirido esta serie de camiones blindados cuyos servicios serán de verdadera eficacia para la repartición.



CARAS Y CARETAS

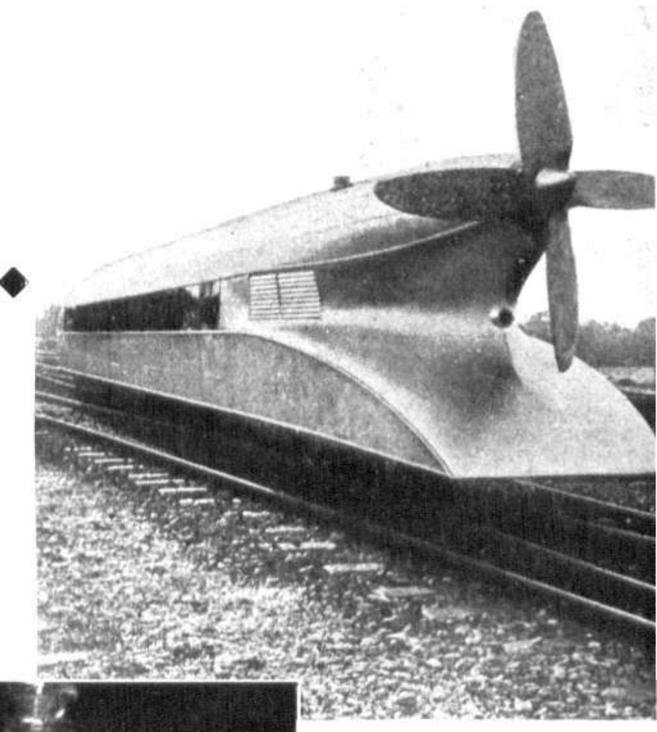


La naturaleza nos brinda desinteresadamente una incitación a la fraternidad. Esta madre perruna amamanta a varios conejitos recién nacidos.

VARIAS



En el mismo lugar donde murió el general Güemes (40 kilómetros de Salta), se ha levantado este cenotafio a su memoria.



El "zeppelin sobre rieles", vehículo velocísimo y de forma sintética que ha sido ensayado con extraordinario éxito en la región de Hanoore.



Ingenioso aparato para cazar moscas, cucarachas y lauchas inventado por el señor Andrés N. Fiorotto, de Entre Ríos.

Señorita Lilia Insúa que ha contraído enlace con el señor Leopoldo A. Márquez.

Señorita María Isabel Fortina Aranguren, cuyo enlace con el señor Luis P. Rota se efectuará próximamente.





Señorita Violeta Lema, cuyo compromiso matrimonial con el señor Ramón Miguens acaba de celebrarse.

Enlaces y Compromisos

Señorita Florinda Valle que ha contraído enlace con el señor José E. Daneri.

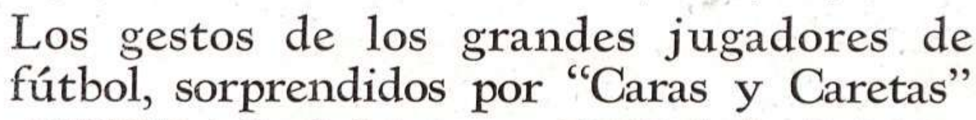




MINELLA, de Gimnasia y E. de La Plata.
— ¿Quién duda que, con Montañés y Míguez, somos tres emes famosas?



LAZZATI, de Boca Juniors.
— Me río, porque conmigo siempre hay "pizza" al por mayor.



Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"



BENAVENTO, de Chacarita Juniors.
— Si a ésta la agarro, pepino para Botasso.

GASPARI, de Chacarita Juniors.
— Tengo cara de cachada, pero es por lo de Rácing.





Cuadros célebres

Retrato de Niccolo Spinelli

Hans Memling

Museo Real
Amberes





El ilustre paleontólogo doctor Angel Cabrera, jefe del departamento de Paleontología de la Universidad de La Plata, mostrándole a Soiza Reilly los esqueletos de dos caballitos criollos. El doctor Cabrera considera que el caballo argentino — heredero del caballo español — debe conservarse puro, sin cruza, pues es el único caballo que será útil en el porvenir.

Elogio del caballo criollo a través de los estudios científicos del sabio profesor doctor Angel Cabrera

Una visita al Museo de La Plata

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY



En celebración de la fiesta nacional de Norteamérica, la Sociedad Americana del Río de la Plata ofreció una comida en el Plaza Hotel. En la fotografía aparece la distinguida concurrencia rodeando a los huéspedes de honor: el embajador de los Estados Unidos, míster Weddell, y su esposa; el canciller argentino, doctor Saavedra Lamas, y su esposa, y el embajador de Gran Bretaña, sir Henry Getty Chilton, y su esposa.

El aniversario patrio de Estados Unidos

Las fiestas realizadas en esta capital con motivo del aniversario de la gran república del norte tuvieron brillo y significación extraordinarios. Esta nueva etapa halla a Estados Unidos en pleno florecimiento, empeñados pueblo y gobierno en una lucha constante por la civilización y el progreso. Hacemos votos por la eterna prosperidad de la gran democracia.





Señor Alexander Wilbourne Weddell, embajador de Estados Unidos, y su esposa, señora Virginia Chase.



Señor Avra M. Warren, cónsul general de EE. Unidos en la Argentina.



Capitán Federico Dent Sharp, agregado militar de la embajada.



Homenaje de la aviación a San Martín

Sesenta y cuatro aviones argentinos y tres uruguayos arrojaron flores sobre su monumento.

▼

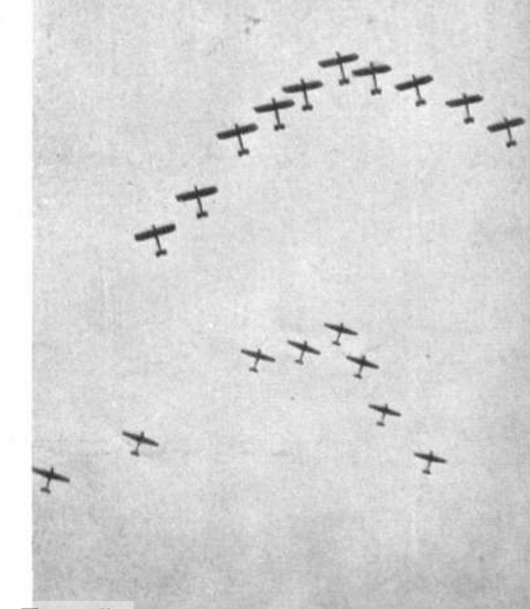
Parte de los aviones militares sobre la plaza de Mayo al enfilar hacia la Catedral, donde descansan los restos del prócer, y sobre la cual todas las escuadrillas describieron amplios círculos.

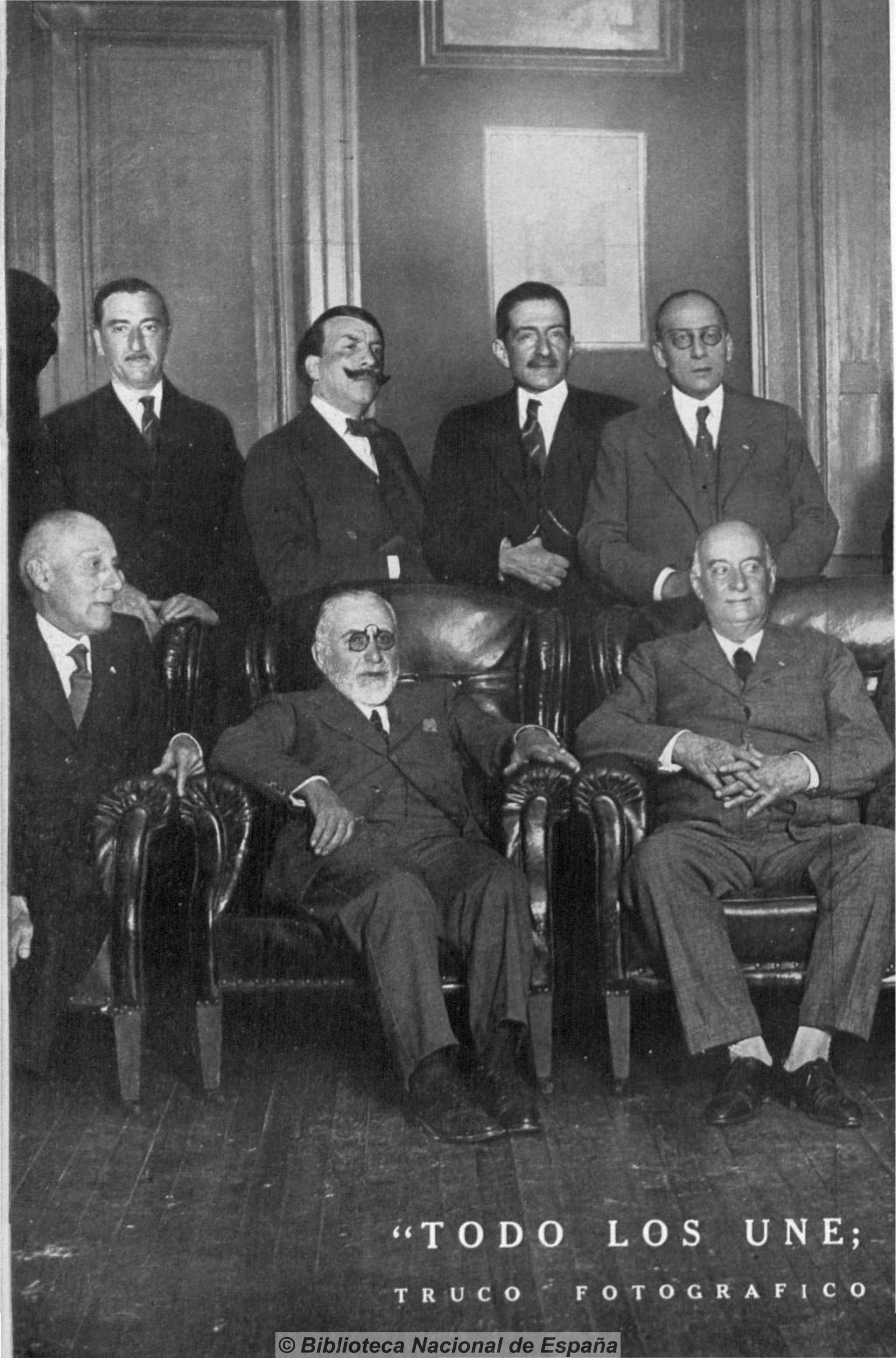


Escuadrillas, durante el hermoso desfile aéreo, sobre la estatua del general San Martín.

▼

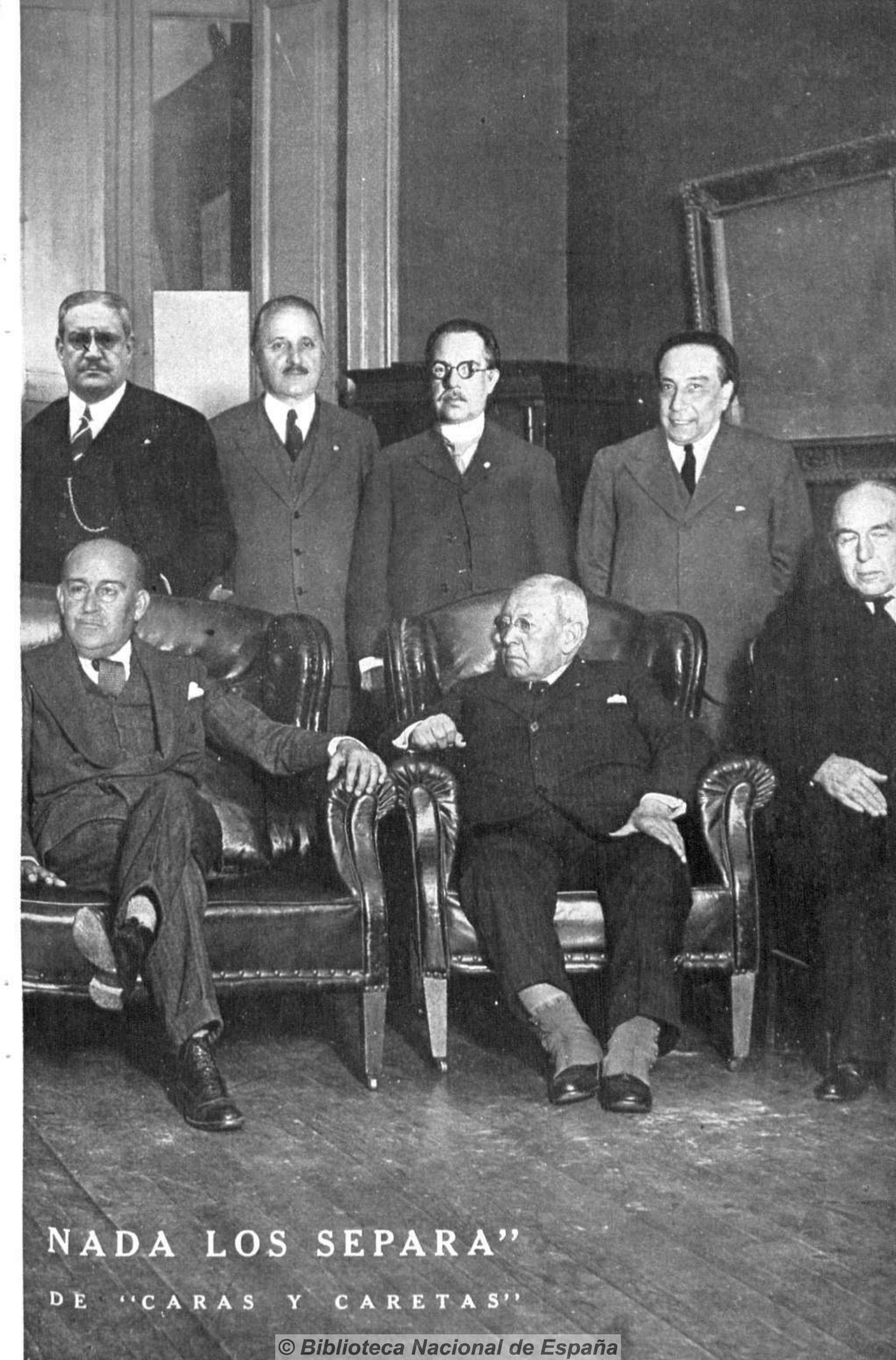
La característica del vuelo la constituyó una correcta e impecable formación de las diversas máquinas aéreas.





"TODO LOS UNE;

TRUCO FOTOGRAFICO



NADA LOS SEPARA"

DE "CARAS Y CARETAS"



LA BANDADA

—¿Qué es eso?
—La nube de gobernadores que avanza.

Don Santos Goñi, cónsul general de la Argentina en Génova, una de las figuras más brillantes y destacadas de nuestro cuerpo consular, que ha sido objeto de un significativo homenaje por parte de sus numerosos amigos con motivo de su reciente traslado a la nombrada ciudad italiana.

• NOTAS DE



Un aspecto de la distinguida concurrencia que asistió al baile de gala en el Club Francés con motivo del 14 de Julio.



El presidente de la República, general Justo, en la inauguración de la muestra de las Obras Sanitarias, festejando su 60º aniversario.



Señora Inés Reta de García Velloso, *virtuosa dama perteneciente a nuestra sociedad*, de larga y brillante actuación en los círculos intelectuales y benéficos porteños, cuyo fallecimiento, a los 75 años, produjo un intenso sentimiento de pesar en todos cuantos valoraban su bondad, su sencillez y sus virtudes cristianas.

♥





El presidente del Club Universitario de Buenos Aires hablando durante la instalación en la biblioteca de un retrato del doctor José María Ramos Mejía.

Personas que agasajaron al doctor Victorino Ortega, presidente de las universidades populares, con motivo de su benemérita actuación.

Visita efectuada por los miembros del Congreso Médico Gremial Argentino al establecimiento de los señores Millet y Roux.

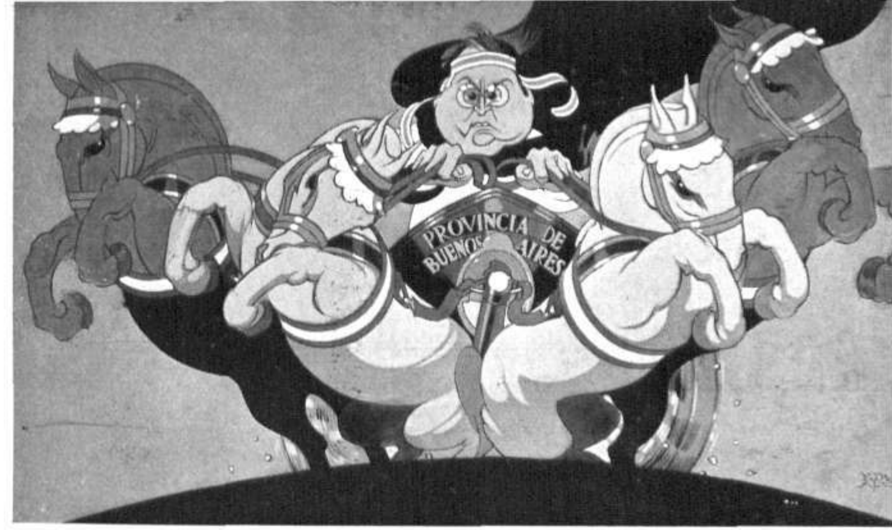


Aspecto que ofrecía uno de los salones del "Augustus" durante la despedida al señor Furst Zapiola y familia.





Doctor José María Escalier, ex ministro de Bolivia en la Argentina y distinguido facultativo de larga y lucida actuación científica, que ha sido condecorado con la Cruz del Cóndor la más alta distinción honorífica boliviana, por los valiosos servicios prestados a su patria.



RODOLFO Y SU CUADRIGA
Con las riendas en la mano.

ACTUALIDAD



Demostración ofrecida al doctor Fresco, presidente de la honorable Cámara de Diputados de la Nación, por el comercio e industria de Haedo.



Recepción en honor del arzobispo de Montevideo, monseñor Juan Francisco Aragone, en la sede del comité ejecutivo del Congreso Eucarístico.



El nuevo juez en lo civil, doctor Horacio Dobranich, firmando el acta en la que consta su juramento.



Doctores Ezequiel de Olaso y Nicolás González Iramain, nuevos camaristas federales, después de haber jurado sus cargos en la Suprema Corte.

El doctor Sojo y el jefe de policía en el acto de premiar en "La Razón" a los agentes Rafael Alcoba y Guillermo Daubler.



Parte del público que asistió a la interesante inauguración de los nuevos y amplios salones de la Galería Muller, con obras de cuatro destacados artistas.

Don Eduardo Del Saz, uno de los más antiguos y eficaces redactores de "Caras y Caretas", a quien tributamos un homenaje de sincera y cálida amistad al cumplir sus bodas de plata con el periodismo porteño, en el que Del Saz ha sabido ganarse sólidos prestigios y grandes vinculaciones.

♥

Los últimos ascensos en el Ejército


General de brigada Francisco Reynolds.


General de brigada Andrés Sabalain.


General de brigada Juan Pistarini.


Coronel Manuel Castrillón.


Coronel Rodolfo M. Lebrero.


Coronel Juan Carlos Bassi.


Coronel, doctor Arturo Alvarez Reynoso.


Coronel Juan Lucio Cernadas


Coronel Juan A Sanguinetti.


Coronel Carmelo C. Miguel.


Coronel Horacio García Tuñón.

Coronel Héctor Pelesson.


Coronel Luis T. Sáenz.


Coronel, doctor Guillermo Russo.


Coronel Enrique M. Garda.


Coronel Domingo Martínez.

Coronel Rafael J. Macías.

Los últimos ascensos en la Armada

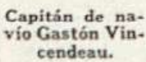

Contraalmirante León L. Scasso.

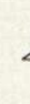

Capitán de navío Saba H. Sueyro.


Capitán de navío Adolfo E. Etchart.


Contraalmirante Julián Fablet.

Capitán de navío Pedro S. Quihillalt.



Capitán de navío Gastón Vincendeau.





DON JUAN LUIS

(EVOCACION LIGERA)

Por

MARIO FELIX VALLEJO

Las veces que uno se encuentra con algún viejo amigo de la niñez en la baraúnda de la metrópoli, amigos de aquellos dejados en el lejano terruño y perdidos después a través del tiempo y del espacio, y sólo presentes en las evocaciones de la infancia, son, a la verdad, pocas, y por tales, realmente felices, rebosantes de memorias afectuosas, o acaso de tristes recuerdos.

La otra noche me encontré, así, con Luis Cabrera...

Treinta años atrás éramos dos sabandijas de poblado y descampado. Ni vidrios, ni pájaros, ni frutas, ni nada al alcance de nuestros apetitos desordenados respetábamos.

Aquellas vacaciones que pasábamos juntos en el campo se han mantenido firmes en mi memoria. Vivíamos en la casa del tío de Luis, el famoso solterón don Juan Luis Cabrera, el hombre que ha impresionado más hondo en mi vida. Figura la suya que vive aún nítidamente como arrancada del pasado y puesta ante mí en un cuadro bucólico, suave de verdor, en su caserón campesino, junto a las costas del arroyo Yuquerí.

Luis Cabrera, topado de pronto en la calle, tras una separación de tantos años, vino a proporcionarme un placer gratísimo en emociones; no sólo para mí, sin duda; para ambos.

Su apostura era la misma que la de su tío. Le había heredado el físico, y, tal vez, sus nobles cualidades.

Lo conocí al punto. El también a mí. ¡Qué abrazo!

—No has cambiado nada, Juancito — me dijo.

—Cierto: sólo la edad... y el cuero que ya comienza a arrugarse.

Tomados del brazo, caminamos hasta el hotel donde se alojaba.

A poco rodeábamos una discreta mesa tendida en un rincón del gran comedor.

Extenso fué mi cuestionario: si había venido por pocos días y con qué objeto; si continuaba en el campo administrando su cuantiosa hacienda; cuántos hijos tenía; qué se hizo Fulano, qué Zutanita; y, por último, el ardiente deseo de saber algo de don Juan Luis; y él a mí: acerca de mi actual situación y otros inquirimientos que se estilan en casos semejantes. Pero, cual es de suponerse, la conversación giró, durante la comida, en torno de don Juan Luis y nuestras vacaciones pasadas en el campo.

Un viejo chambertín, bebido con devoción, avivaba el palique y enriquecía aún más el menú.

Lo recuerdo perfectamente. De elevada talla, blancos los cabellos y blanquísimos los dientes; amplia la frente, bigotes recortados a lo cepillo, de imponente al par que bondadosa traza. Gastaba ordinariamente anchas bombachas, botas cortas y pañuelo de seda al cuello, seda antigua, amarillenta, esa seda fresca y armada que escapa del puño, súbitamente abierto, como un resorte. De buen talante siempre, era pródigo en ocurrencias y palabras alegres. No eran pocas las cabezas femeninas cubiertas de canas que guardaban en el rincón más íntimo de su pensamiento un recuerdo profundo de aquella varonil estampa. La edad que yo tenía cuando lo conocí no me capacitaba para juzgarle debidamente. Más tarde, cuando los años nos apartaron, pensaba en ocasiones cuál podría haber sido el motivo que indujo a don Juan Luis — con todo el caudal de su cultura y de su bolsa — a soterrarse en aquellos confines de la campiña correntina. La vida pone a las veces en los hombres un punto de misterio que los torna más interesantes.

—¿Qué vas a estudiar, qué carrera vas a seguir cuando seas grande, sobrino?

Solía, a la vez que al suyo carnal, llamarme sobrino, trato que henchía mi orgullo de simple criadito hijo de nadie, envalentonándome ello a corresponder diciéndole tío.

—Yo quiero ser doctor.

—No me gusta, sobrino... El porvenir de la Argentina está en la tierra, en el campo, en el ganado, en el bosque, en el trigo. Doctores, sobran. Cuando termines sexto grado largate al campo. Yo te daré vacas y ovejas para que comiences tu aprendizaje. ¿Te agrada, sobrino?

—Quiero ir a Buenos Aires, tío.

—Allí, si vales algo, serás cola de león, y aquí, aunque valgas poco, serás cabeza de ratón, pero cabeza, entiéndelo, cabeza, al fin, y no segundas partes.

(El hombre había predicho mi destino. ¡Si hubiera seguido su consejo!)

Una vez terminadas las ásperas faenas del día, oculto ya el sol, los peones, atentos al silbato de don Juan Luis, que oíase a larga distancia, acudían a rodear a su patrón, quien, bajo el corredor, de pie o repantigado en su poltrona, impartía órdenes para el trabajo del día siguiente. Pero solía ocurrírsele, a veces, inopinadamente, leerles revistas o las noticias de los últimos diarios traídos por el chasque. Los hombres quedaban como en misa. Los más de ellos eran analfabetos y maldito lo que entendían; pero las miradas se mantenían atentas, sin un parpadeo, y todos parecían absorbidos por un hondo sentido de comprensión.

Había un viejecito ladino, Lucio, que, al paso que leía su patrón, asentía con la cabeza, y, de tanto en tanto, se volvía a los compañeros con aires de sabihondo, guiñadas y sobreentendidos. De más está decir que no sabía ni firmar. Para los que observaban la escena, amigos de don Juan Luis, huéspedes o visitas ocasionales, el momento era de no desperdiciar. Cuando el lector agregaba algún despropósito de su cosecha había que hacer un gran esfuerzo para no reír.

En una ocasión abrió un viejo tomo de "El Correo de Ultramar", y dióle por leer creo que una crónica de Mariano de Urrabieta. Describía una boda cortesana. Los peones escuchaban atentamente, serios, herméticos. Nuestro viejecito, más que nunca, acompañaba la lectura con repetidos movimientos de cabeza y de tiempo en tiempo murmuraba: "¡Pero qué cosa!", o bien: "¡Pero qué no!", o si no: "¡Jhee!..."

Don Juan Luis continuaba la lectura con tono cómicamente grandílocuo:

—"El numeroso y elegante cortejo seguía pausadamente a la gentil pareja, a cuya desposada un ujier alzaba de la cola..."

—¡Probecita! — exclamó Lucio, sin poderse contener.

—¿Por qué, pobrecita? — preguntó don Juan Luis, interrumpiendo la lectura.

—¿No ve, patrón, que le hacen sufrir? — contestó el vivaracho, creyendo, sin duda, que se tratara de una ternera que tiraban de la cola.

Los retratos antiguos — solía decir don Juan Luis, señalando los de sus antepasados colgados en las paredes del comedor de la estancia — nos inducen a un error común. Creemos, a causa de los cuellos y levitas, que nuestros abuelos vestían diariamente de etiqueta y no se quitaban la levita sino para dormir. Todas las fotografías que de ellos conservamos aparecen así, tiesos, engallados, solemnes. Sin embargo, eso no es más que para despistar, porque sola y únicamente vestían así para ir a casa del fotógrafo; el resto del día lo pasaban tomando mate en mangas de camisa y zapatillas.

Una buena tarde acertó a llegar un turco cerrado. Cargaba en cajas y maletas pequeñas y profusas mercancías. Arriesgábase con su comercio ambulante por primera vez en el campo.

Treinta años atrás los turcos eran poco menos que desconocidos en la campaña. Cualquier espécimen que aparecía despertaba explicable curiosidad entre los nativos. Al presente son los mercachifles infaltables e imprescindibles que surten de géneros y chucherías a las mujeres, y de "pull-overs" y "breeches" a los paisanos. La bombacha va desapareciendo... Se ven morenos jetudos con pantalones ingleses de montar y turcos que hablan el guaraní sin quitarse el pucho de la boca.

Don Juan Luis en persona ayudó a desca-

balgar al baratijero. El hombre, con las piernas adormecidas y doloridas, apenas se tenía en pie. Habló en su media lengua significando que le permitieran pernoctar en la estancia.

— Muy bien, amigo — asintió el patrón, — y tendrá también su asado. Deje las pilchas en el galpón y largue el caballo en aquel potrero.

— No cumbrendo, sañur.

— Que largue su mancarrón en aquel potrero — insistió don Juan Luis, señalando con el índice.

Movidos por instintiva curiosidad y ante caso tan señalado, la cocinera, sus chiquillos, los peones y cuanta gente atisbó el sainete, agrupáronse alrededor. El turco — personaje caído de la Luna, — cejudo, de cabello renegrido y ensortijado, con misteriosos tatuajes en el dorso de la mano, hablaba con voz de ultratumba:

— No cumbrendo, sañur.

El patrón volvió a explicar alzando la voz y gesticulando, mas el turco insistía:

— No cumbrendo, sañur.

— ¡Mirá! — gritó don Juan Luis, y golpeando al mancarrón en la cabeza, remedó el relincho y corrió un trecho, saltando, gesticulando y "relinchando", a la vez que indicaba con grotescos ademanes el potrero cercano.

— ¡Ya cumbrendo, sañur! ¡Ya cumbrendo, sañur!

Produjose una gritería infernal. El amo, en trance semejante, avivó la hilaridad de todos y hubo un paisanito que soltó un pipu.

El turco, cohibido, abatatado, caminó llevando de tiro a la bestia.

Horas después, cuando cenábamos, oíamos la algarabía que hacían los peones con el pobre turco en la cocina.

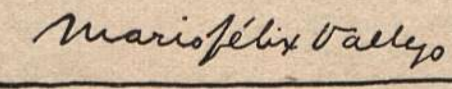
Don Juan Luis, en algún silencio, ladeaba la cabeza para escuchar y sonreía.

Luis Cabrera había esperado el último momento para soltar la noticia.

— Don Juan Luis ha muerto — dijo. — Pero no pongas esa cara, mi viejo. Ha sido la muerte infalible que ha llegado a su tiempo. Ochenta años apagados serenamente, sin un gesto, sin un extravío, y, sobre todo, sin perder un átomo su buen humor... "¿Por qué lloras? — preguntó a su hermana poco antes de morir. — ¿Te duelen las muelas?" Y la pobre vieja hacía veinte años que no tenía ninguna.

— ¡Brindemos — interrumpí, elevando la copa cuyo contenido temblaba de rubí y trasluces — por el alma de aquel varón!





DIBUJO DE CABALLÉ

LO MAS GENEROSO



Sólo el niño es generoso en la vida.

El hombre y la mujer a medida que viven se hacen más y más egoístas. Si a uno u otro le preguntásemos por qué han dado una limosna al mísero mendigo, siendo veraces, dirían: Yo, por el qué dirán. Yo, por superstición. Yo, por temor a Dios. Yo, por no verme tal cual se ve él, tendiendo la mano por pan. Pero nadie ha dado por el hambre del mendigo.

Somos generosos por una segunda intención. Porque queremos guardar el cariño de aquel a quien ayudamos; porque queremos gratitudes, porque procuramos que se hable bien de nosotros. En cambio, el niño es generoso porque sí, sin cálculo, por naturaleza y por instinto.

El nos llena la vida con sus juegos y sus risas, nos regala su fe y su confianza; entregado a nuestras manos, no desconfía nunca, duerme con placidez en nuestros brazos, come de aquello que ponemos en sus labios, canta lo que cantamos, obedece nuestras indicaciones, aunque sean equivocadas, o vayan contra sus gustos.

Si lloramos, él dirá: "¿Por qué lloras?', y dejará de jugar por consolarnos, sin otro interés que aquel de remediar nuestra pena.

El niño no posee nada, lo que tiene es lo que le han dado; pero si de eso le pedimos una mitad, nos lo da todo.

Mujeres y hombres, somos "toma y daca" en todo y para todo. Hacer en realidad un favor sin que sea paga o reclamo de algo... es bien difícil si no imposible.

Cuando el niño miente o engaña es porque de nosotros aprendió a engañar y mentir. El nos da todo lo bueno suyo, nosotras todo lo malo nuestro.

Las dos únicas cosas verdaderamente generosas de la vida son el niño y la naturaleza; y sin embargo pasamos delante de uno y otro sin inclinarnos, y sin admirarlos.

¿Nos doblamos para besar un niño? ¿Nos detenemos y levantamos la frente para mirar un árbol?... ¿Bendecimos acaso al levantarnos la naturaleza que nos da luz, calor, fresco, sombra, agua, frutas?... ¿Admiramos acaso bastante al niño, exponente sabio de verdad, grandeza, ternura, bondad, optimismo y belleza?

IRENE G. L. DE HUERGO

L A S   D E S V E N T U R A S



1 2 5 6 9 10

D E M A N E C O

POR LINAGE



3



4



7



8

YA NO ME PODRÁ HACER NADA. AQUÍ HE VENIDO CON EL ESCRIBANO.

¿Y QUÉ HAY?

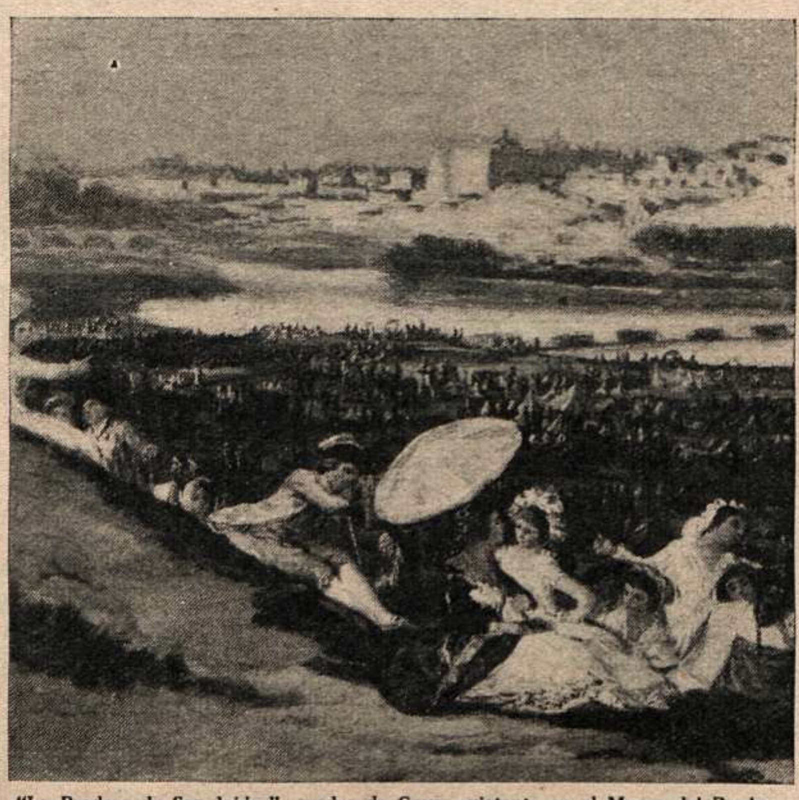
11



12

VERBENAS

Por JOSE Mª



"La Pradera de San Isidro", cuadro de Goya, existente en el Museo del Prado.

No puede haber una ciudad menos agricola que Madrid; sin embargo, por una de las paradójicas fantasías del destino, Madrid tiene por santo tutelar a San Isidro el Labrador. Y aunque la capital de España tampoco pueda decirse que sea muy tradicionalista, todos los años le tributa al santo la fiesta ritual en una pradera junto al río, allá cuando las rosas de mayo sonríen en los setos y las gruesas espigas verdean sobre la infinita llanura castellana. Ahí da comienzo el período de las verbenas. Semejantes a las romerías de la región del norte de España, las verbenas tuvieron un origen campesino, pero hoy se han transformado en esas bulliciosas fiestas de barrio popular madrileño que tan joviales notas han prestado a la pintura y al teatro nacionales.

La mitad de Goya, por ejemplo, está dentro de ese marco popular que se desenvuelve en las proximidades del Manzanares. Hay en el Museo del Prado un lienzo pequeño que es una maravilla de fino color y de animado asunto. Tiene la forma de un abanico y se reduce a expresar la alegría y el movimiento de una verbena en la Pradera de San Isidro, con un desfile de damiselas y majas lujosas en combinación con artesanos y caleseros de graciosa indumentaria. Creo que no puede hacerse un cuadro de costumbres más delicioso, más fino en su elegancia dieciochesca. ¿Era así, como la pinta Goya, una fiesta de San Isidro en los finales del siglo XVIII? Actualmente ha perdido sin duda la elegancia que el genial pintor puso en su bello cuadro; hoy no bajan a la Pradera las duquesas de sombrilla y de corpiños de madroños, y las carrozas con postillones negros se convierten todo lo más en "taxis" desvencijados. Pero aunque haya venido un poco a menos, la romería de San Isidro conserva un acento de bullicio popular que siempre resulta encantador en su abigarramiento.

Este festival abre la serie de las verbenas que animan los barrios de Madrid durante la temporada de verano. La primera, y seguramente la mejor, es la de San Antonio de la Florida. Y aquí también interviene Goya como un protagonista indeclinable. En efecto, en la pequeña iglesia de San Antonio que la piedad popular erigió a orillas del Manzanares, Goya pintó una bóveda de asunto religioso en que la religiosidad acaso sea un tanto problemática, pero en la que resplandece el genio del artista de un modo admirable. Habrá quien diga que los ángeles que pintó Goya en la iglesia de San Antonio expresan muy escaso misticismo, y que mejor que ángeles parecen majas o manolas; lo importante es que son figuras de un insuperable valor artístico.

Tendremos también que confesar que el público que acude a la verbena de San Antonio de la Florida no va guiado en su mayor parte por una fuerte devoción religiosa. Las lavanderas que trabajan en el río en su honorable profesión de limpiar las prendas interiores de los habitantes de la urbe, tributan al santo tutelar sin duda un fervor a prueba de escepticismos; pero el grueso de la gente sólo busca en el sitio la diversión y la jarana. Es decir, ese ruidoso espectáculo de las ferias populares, tan parecidas en todas las grandes poblaciones del mundo. Exhibición de "calesitas" o "tiovivos" con acompañamiento de órgano mecánico; tiro del pim-pam-pum con grotescos monigotes; toboganes para rodar entre chillidos jubilosos y espantos de jaqueca repentina; barracones donde se alberga la eterna mujer-tigre y el hombre de los tres brazos; ruletas para rifar botellas de sidra espumosa o despertadores que no suenan; y baile a discreción. Bailongos espesos y difusos a la luz del pestilente acetileno y a los compases zaragateros que emite el piano de manu-

SALAVERRIA



"Duquesa de Alba", retrato de Goya.

de ese fondo inextinguible de los festejos de barrio madrileño! El "género chico" se nutre principalmente de ese fondo, que ha dado su obra genial en la incomparable zarzuela de "La Virgen de la Paloma". Es la obra que no se gasta ni envejece nunca, sin duda porque ha sabido reflejar la eterna savia del alma del pueblo. La música conserva la frescura del primer día, como surgida de un divino momento de espontaneidad inspirada. Y el costumbrismo del sainete resiste a todos los cambios del tiempo porque está hecho con esencias populares que no varían. Varían los trajes y los elementos externos del vivir civilizado; los mismos obreros tienen otras preocupaciones políticas y hablan de problemas, como el comunismo, que hace cuarenta y cinco años nadie conocía en los medios proletarios madrileños. Pero lo substancial no ha cambiado. El eterno Madrid, sentimental y chistoso, apasionado y zumbón, sigue consecuente con su naturaleza indeclinable como en los tiempos de las farolas de gas y los quinqués de petróleo.

Es cierto que el espíritu de la discordia vierte odios en abundancia; verdad que los hogares del pueblo respiran rencor, y que el veneno de las teorías extremadas pone en el ceño de las muchedumbres sombras de rebelión y de venganza. Más de un bolsillo esconde la pistola homicida. Se ha abierto entre los hombres la grieta trascendente, la sima de la lucha de clases. A pesar de todo, la frase que cantan en la "Virgen de la Paloma" no ha perdido su intención fundamental: "También la gente del pueblo tiene su corazoncito..." Es decir, conserva su generosidad más profunda y una aptitud incansable para los movimientos del amor y la nobleza. Todo ello secundado por esa vocación de jovialidad y de ingenioso humorismo que nunca abandona al buen pueblo de Madrid y le salva de los apasionamientos y rencores sociales de la hora presente.

brio, o bailes con cierta pretensión de elegancia mesocrática en los merenderos que ostentan el título de restaurante.

Es la más concurrida de las verbenas, aunque no sea la más original. Los madrileños "castizos" prefieren las otras, las auténticas, las de barrio proletario y de callejuela tortuosa. En San Antonio de la Florida hay demasiado progresismo y mucho curioso impertinente que va en busca del pintorequismo falsificado. Una verbena, en fin, como para turistas extranjeros. En cambio la verbena de la Virgen de la Paloma sostiene el rango de las viejas costumbres y llena todas las necesidades de los "castizos" más exigentes. Esta sí que resulta una verídica expansión popular, con su sincero fervor religioso en las mujeres y su entusiasmo báquico entre los hombres. Si las tabernas satisfacen la sed de la implacable canícula, la Virgen consuela entre tanto el ansia de piedad de las pobres gentes del arrabal humilde. Una verdulera del mercado de la Cebada no concibe que haya más Virgen que la suya, la de la Paloma, nombre familiar y poético como un piropo; puesto que para el alma simple y patética de esas mujeres del pueblo la Virgen es la madre, sencillamente; una madre muy buena y muy poderosa que tiene la particularidad de ser extraordinariamente bella. Los tres atributos que el pobre ser indefenso estima sobre todas las cosas: bondad, poderío, hermosura.

¡Cuánta materia han proporcionado al teatro estos festivales verbeneros! ¡Cuánto sainete regocijado y cuánta zarzuela graciosa ha salido

José Mª. Salaverría

Madrid, junio de 1934.

Distinción en el

LA BOGA DEL TERCIOPELO



En terciopelo negro y vestido acampanado en la falda, con cinturón; el saco tres cuartos presenta cuello y moño del mismo género; mangas muy amplias.

El tapado de línea sobria y en terciopelo claro ostenta como único adorno un gran cuello de piel y puños iguales.

Arte · de · vestir.

DOS ARMONIOSOS CONJUNTOS



El primero: sombrero de fieltro, corbata de piel y saco a rayas, en tonos combinados, acompañan un traje sencillo de lana con novedosos bolsillos.

El que sigue, originalísimo saco tres cuartos y falda en paño de lana, con piel de leopardo en los bolsillos, mangas y corbata. Boina del mismo paño.

UN ORIGINAL BABERO



Se elige un linón blanco o de un tono pálido, se calca el dibujo y luego se borda con seda haciendo cordoncillo, el ojo macizo y en las orejitas del gato se cosen las cintas. Se publica la mitad del dibujo y la otra mitad se calca también y tendrá su bebé el babero completo.

LO QUE SE LLEVA EN LOS BAILES

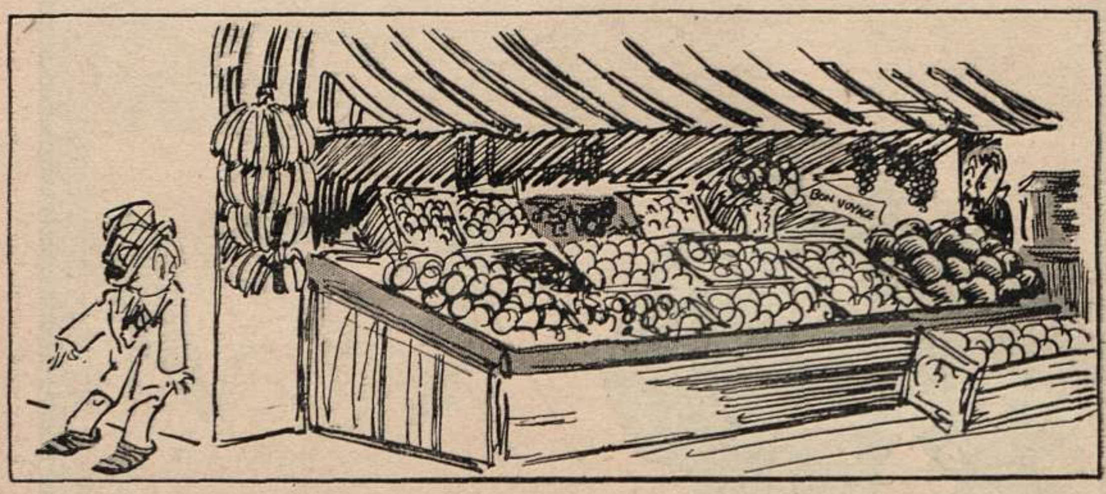


Saco tres cuartos para acompañar la "toilette" de noche, confeccionado en tafetán; las mangas fruncidas; los broches son de brillantes.

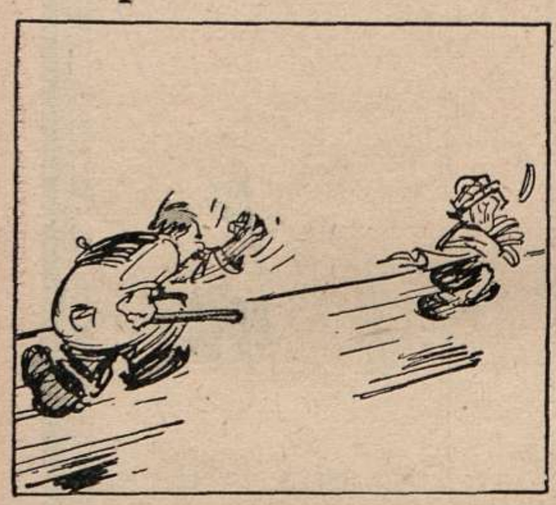
Traje de "soiree" con original vuelo plisado en los hombros; el escote en la espalda llega hasta la cintura. Está realizado en satén de seda

Las aventuras

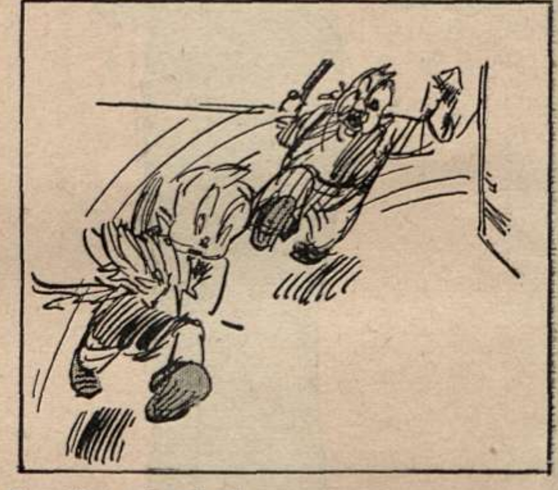
PREPARANDO



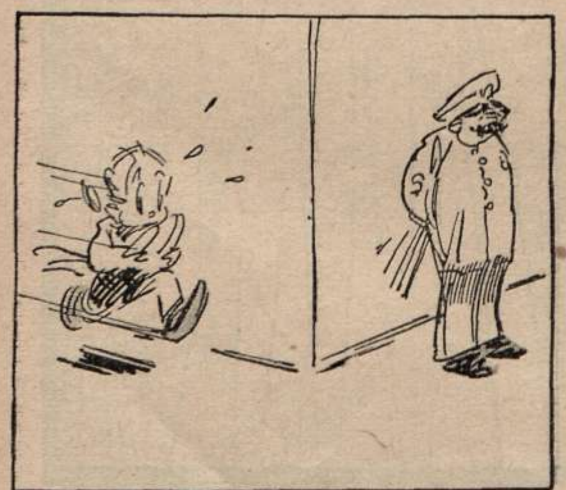
1 —Si me falla este golpe, me cambio el nombre.



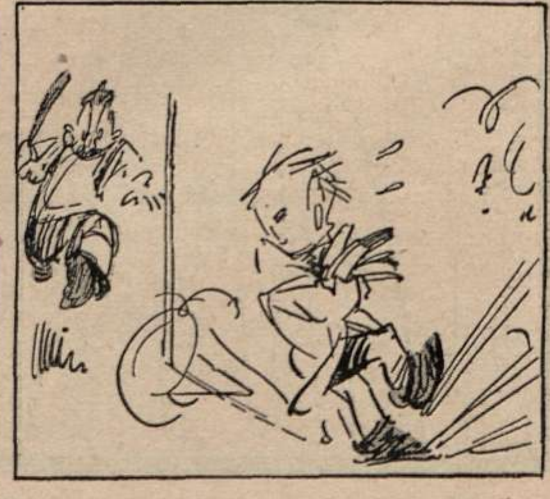
4 —¡Parate cui, chicolín!
—Salute: gringo en puerta...



5 —Vení cui, vení cui...
—Cui, cui, cui... Metele el acelerador a fondo, Chingolo...



8 —Si llego a la esquina, estoy salvado.

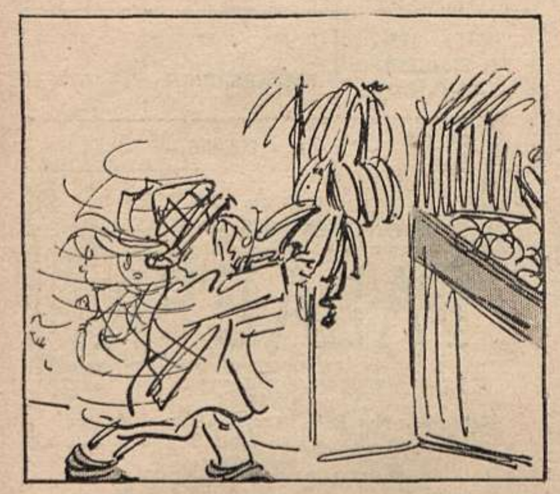


9 —¡La pipeta! Me metí en la boca del lobo...

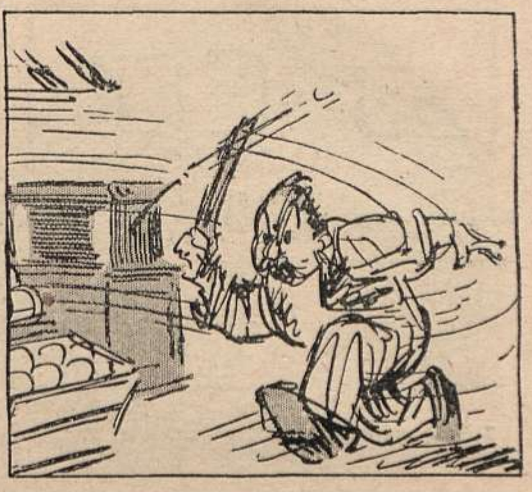
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

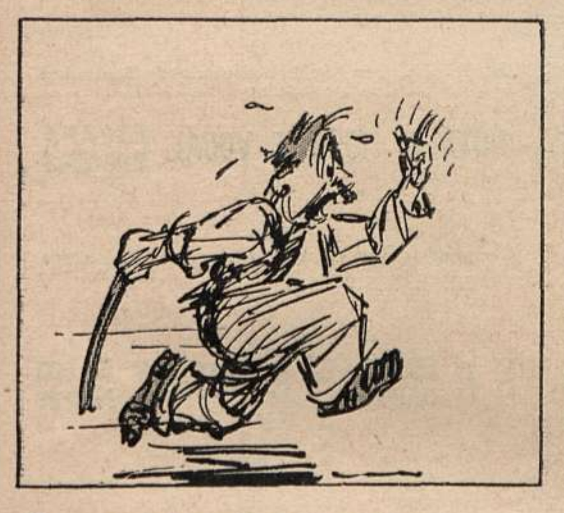
LA COARTADA



2 —"La banana non tein carozo", pero yo tengo una vista bárbara...



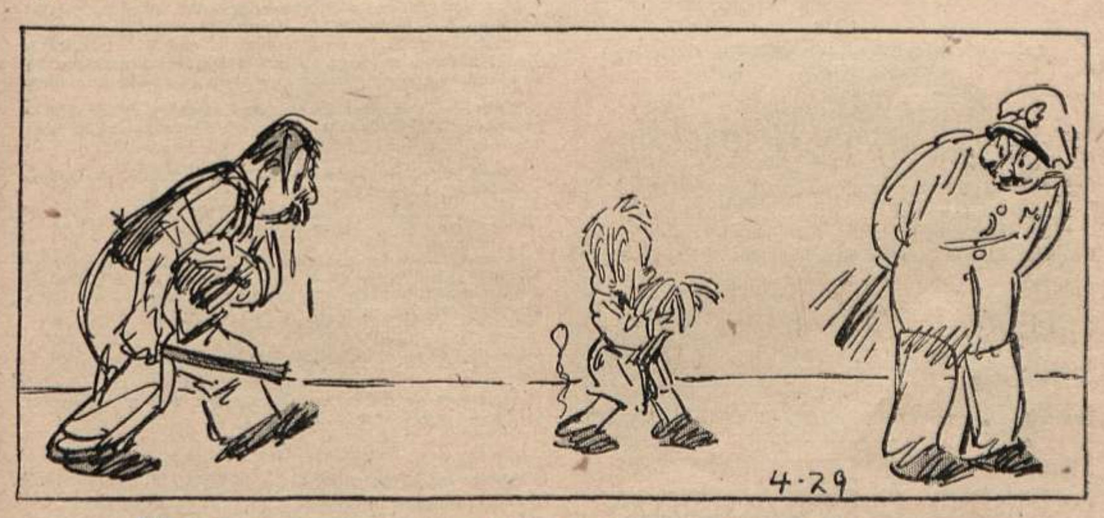
3 —¡Accidente! ¡Ladri, ladri! ¡Cuela banana, cuela banana!



6 —¡Ladri, ladri! ¡Se me ne va il ladro!



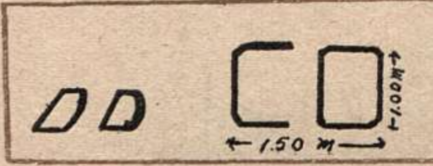
7 —¡Con tal de que no se me acabe la nafta!



10 —Este... y... ¿cuánto vale el cacho de bananas, señor Grinolino?



Nº 1
Jeroglífico comprimido, por Víctor Eguivegui (Balcarce, F. C. S.)



Nº 2
Jeroglífico comprimido (frase), por Víctor Eguivegui (Balcarce, F. C. S.)

F I
A N Z A

Nº 3
Tarjeta anagrama, por "Yoli" (Plottier, F. C. S. Neuquén)

GENEROSA SERODINO DEL TERRERO
S. D.
LA PLATA

Con estas letras formar una expresión de Heine.

Nº 4
Expresión jeroglífica, por "Yoli" (Plottier, F. C. S. Neuquén)

SOLTERO 500 NOTA PARIENTE

Nº 5
Comprimido, por Falucho (Ciudad)

MAR
MER
MIR
MOR
MUR

Nº 6
Logogrifo-jeroglífico, por Agustín Barbeito (San Pedro, F. C. C. A.)

S O R

4 5 1 2 3

Nº 7
Comprimido, por Agustín Barbeito (San Pedro, F.C.C.A.)

B CAPITAL EUROPEA

Nº 8
Comprimido, por Alfredo C. Monti (Pueblo Irigoyen, F. C. C. A.)

CASPIO C OLEAGINOSA

Nº 9
Charadístico, por Alfredo C. Monti (Pueblo Irigoyen, F. C. C. A.)

1ª 2º EN EL CUERPO HUMANO	2ª 1ª EMBARCACION	3ª NOTA
TODO: ANIMAL		

Nº 10
Frase comprimida, por L. Oriolo (Ciudad)

PALAB^R^A

Nº 11
Metátesis, por Roberto Jorge Salvo (Ciudad)

1 2 3 4 5 CAMINO
4 2 3 1 5 ESPESA

Nº 12
Comprimido, por "Julita" (Rosario de Santa Fe)

NOTA R NOTA T VOCAL PARANA / URUGUAY

Nº 13
Comprimido, por "Julita" (Rosario de Santa Fe)

K R EN LOS NAIPES CONSONANTE K NOTA T EN LOS NAIPES

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE MAYO

Por soluciones. — Primer premio: señorita Isabel Chiesa, Sarmiento 1981 (Capital); **segundo premio:** señorita Dora F. G. de Barreda, Rincón 910 (Capital). En el número anterior se publicaron los premiados en el concurso de mayo próximo pasado, por colaboraciones.

Nota de la Redacción. — Los premios deben reclamarse a la Administración y no al redactor de esta sección.

Importante. — La solución del juego Nº 3 (ejemplar Nº 1858) es: Cartela.

CORREO

A varios. — La solución del juego Nº 5 (ejemplar Nº 1858), publicada en el número anterior, es correcta, y así parecen haberla interpretado muchos solucionistas al concordar con la nuestra.

* *

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada —es (con pemios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1934
CUPON Nº 1863

NUESTROS NIÑOS



RODOLFO E. ITURRIAGA BERNASCONI

IRENE FREYRE

MARIA OFELIA

ROUCO OLIVA

CARLOS JOSE R. BALBI CRUDELE

JUAN CARLOS MIRABELLA





Miguel Deledicque,

director artístico de Radio Spléndid, Radio Rivadavia y Radio Mayo.



LAS tareas que desarrolla don Miguel Deledicque al frente de las tres broadcastings mencionadas, han probado y prueban su alta capacidad directiva, pues nadie negará que en la actualidad Radio Spléndid, Radio Rivadavia y Radio Mayo han alcanzado un brillante grado de progreso dentro de la radiotelefonía argentina. Los que están al tanto, por una u otra causa, de las dificultades que se le presentan al director de una broadcásting cuando quiere seguir una línea de perfeccionamiento artístico sin hacer concesiones al mal gusto, podrán apreciar mejor los sacrificios, los desvelos y las energías desplegadas en una misión que no siempre es reconocida. Saber dirigir con mano firme y suave, a la vez, alentar legítimas esperanzas y abatir pretensiones desmesuradas: he aquí una parte de la tarea que don Miguel Deledicque cumple exitosamente.

DIBUJO DE VALDIVIA

RADIO NOTAS DEL MUNDO

LOS TRIBUNALES Y LAS PATENTES DE RADIO

En sentencia dictada recientemente por el tribunal de Dresde, ha sido condenado un comerciante en válvulas Tungsram de dicha ciudad, porque estas válvulas violaban la patente alemana número 426.470, de la casa Huth.

Bajo pena de una multa o de seis meses de prisión como mínimo, le ha sido prohibido continuar el comercio de las mencionadas válvulas.

La misma sentencia ha condenado al importador de dichas válvulas en Alemania a entregar a la casa demandante todos los folletos que se refieran a las mismas.

LAS HORAS PARA LA MUJER

Según escribe el "World Radio", la "Australian Broadcasting Commission" legitima su manera de ver, que la indujo a no reservar más que el 6 por 100 del total de sus horas de emisión, especialmente para las mujeres, haciendo observar que el interés del mundo femenino va ciertamente también a los programas masculinos, por ejemplo, los radio-reportajes y otros análogos.

Dicha suposición la confirma la experiencia de la B. B. C., que es una Asociación de radiofonía inglesa, la cual, en la época en la que reservaba, en los primeros días de la radiofonía, una hora para sus radioescuchas femeninos, recibió muchas veces cartas que le suplicaban dejase a las mujeres por la tarde, a lo menos, fuera de su cocina"; en otras cartas se decía que "las mujeres deseaban encontrar en la radio una distracción, para hacerlas olvidar sus ocupaciones diarias".

Parece muy cierto, sin embargo, que las emisiones de la mañana gozan del interés unánime del mundo femenino.

OTRA NUEVA TRANSMISORA EN EL AFRICA DEL SUR

El 1º de septiembre próximo se pondrá en servicio en Grahamstown, en el Africa del Sur, una nueva transmisora radiofónica. La instalación se asemeja a la que fué inaugurada en El Cabo, y cuya potencia es de 10 kw. De día la estación tendrá un alcance de 200 kilómetros. Se construirá en Signal Hill, a 750 metros del nivel del mar. Ya que la ciudad sólo cuenta 20.000 habitantes y que, a pesar de su prosperidad, no podrá asegurar programas regulares, éstos se retransmitirán en su mayor parte desde Johannesburg.

LAS TRANSMISIONES DE ENSAYO DE LA ESTACION PORTUGUESA

La estación portuguesa de radiotelefonía, construída en Bacaramba (cerca de Lisboa), acaba de empezar las emisiones de ensayo con un nuevo transmisor de 10 kw. La transmisora trabaja en una longitud de onda de 491 metros.

Las transmisiones de ensayo, durante las cuales la emisora en cuestión se anuncia en portugués, francés e inglés, se componen de música de discos. Tienen lugar de las veintidós a las veintitrés. Además se emite en la onda de 621 metros. El presidente de la República ha inaugurado oficialmente la nueva transmisora a principos de mayo.



NUEVAS TRANSMISORAS EN NORUEGA

La transmisora "Finmark", de Vadsö, en el Fjord Varanger, que es la estación más septentrional de Europa, se ha puesto en servicio el 10 de mayo, Esta transmisora tiene una potencia de 10 kw. Se considera la construcción de una estación de 5 kw. en el puerto de Aalesund, que será destinada no sólo a la radiofonía, sino también para transmitir informes a los pescadores de los mares polares.

UNA SEGUNDA ESTACION DE POTENCIA EN POLONIA

Se va a construir en Thorn (Polonia) una nueva transmisora, de potencia de 100 kw. En la construcción se tendrá en cuenta la posibilidad de aumentar eventualmente su potencia. Se espera terminar este año la nueva estación, y se prevé su puesta en servicio oficial a principios de 1935.

UNA NUEVA TRANSMISORA EN EL NORTE DE FRANCIA

La construcción de una transmisora de radiotelefonía para la Francia del Norte, en Camphin, en Carembault, cuyos planes estaban ya preparados desde hace mucho tiempo, entrará en una fase definitiva, ya que los trabajos se iniciarán sin más tardar.

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que la anunciada reaparición de Radio La Nación ha quedado, de nuevo, en la nada...

—Que, precisamente, de la nada no puede esperarse algo.

—Que al principio, Radio La Nación anunció su funcionamiento para el 25 de Mayo.

—Que el segundo anuncio se hizo para el 9 de Julio, y que en este tren de aniversarios patrios, habrá que esperar hasta el año que viene. "¡Bon voyage!"...

—Que en L R 3 se empeñan en ofrecer como "novedades" cosas que pertenecen al pasado. Tal, alguna orquesta típica de aquellas que usaban flauta o pistón...

—Que esas "novedades" están archivadas hace tiempo, y bien archivadas, a fe de celoso archivero.

—Que en Radio Spléndid insisten con las "grandes" orquestas sinfónicas irradiando durante una hora seguida.

—Que no hay quien aguante en tal espacio de tiempo a una orquesta encerrada entre cortinas, por sinfónica que sea, y cuyos sones salen apagados y muertos por la falta de acústica.

—Que en las audiciones patrióticas del 9 de Julio se hizo un intolerable abuso del Himno Nacional. Ejemplo: en L R 3 se escuchó ¡más de cuarenta veces!

—Que, en compensación, casi todas las transmisiones que se efectuaron del desfile militar fueron bastante buenas.

NOTICIA

La nueva comisión directiva que regirá durante el período 1934 - 1935, los destinos del Club Uruguayo de Speakers y Técnicos de Radio Telefonía, ha quedado así formada:

Presidente, señor Trinidad Blanco; secretario, señor Carlos M. Suanes; tesorero, señor Cosme Giménez Robert; bibliotecario, señor Oscar Riera; vocal, señor Guzmán Baranda.

AUDICIONES RECOMENDABLES

GINA CRUZ, cancionista brasileña, en *Radio Fénix:* lunes, a las *12.15, 12.45* y *13.15;* miércoles, a las *21.30, 22* y *22.45,* y domingos, a las *12, 12.30* y *13.*

THE BLACK BIRDS, cancionistas ingleses, en *Radio Excélsior:* martes, a las *12.30, 13.15* y *14,* y viernes, a las *12.30* y *13.15.*

ONDAS AMARGAS

"El Cine en su Radio", en L. S. 1, Broadcásting Municipal.

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por R. SILLITTI



BENÍTEZ Cáceres, el excelente paraguayito delantero de Boca Juniors, es un buen amigo del micrófono. Su ciencia en el arte de marcar goles no está reñida con la cultura de disertar, y aquí lo vemos cerca del aparatito que así como consagra a muchos destruye a otros. Benítez Cáceres, es muy parco para hablar, pero afirma, sin embargo, que Boca Juniors será el próximo gran campeón de 1934. El lo dice; ahora veremos qué piensan los adversarios.



ESTE que vemos aquí es Recanatini. ¿Quién no conoce al formidable back que ahora milita en Gimnasia y Esgrima?... Internacional muchísimas veces, defendió siempre con altura los colores argentinos. Y aquí lo tenemos dispuesto a hacernos llegar su palabra antes de iniciarse el match. Su palabra mesurada, correcta y bien sentida demuestra su distinción de deportista al desear que triunfe aquel que mejores méritos demuestre en el "field".

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, 10 de julio de 1934.

"Caras y Caretas" Sección Radio.

Muy Señor mío:

Durante el intervalo del primero al segundo acto de "El barbero de Sevilla" transmitido por L. S. 1 en ocasión de la fiesta patria, un señor que no conozco, para comunicar a los radioescuchas la impresión que él tenía sobre el espectáculo magnífico que presentaba la sala y a fin de hacerlo resaltar ha tenido que recurrir a comparaciones denigrantes para con públicos de otras naciones que a mi parecer estaban fuera de lugar.

Puede ser que el espíritu observador del comentarista haya encontrado fraques o smokings salidos de casa de algún ropavejero y también que ellos hayan sido acompañados por botines de becerro en el Covent Garden de Londres, en el Scala de Milán, Opera Cómica de París, Opera de Berlín, etc., citados por el locutor; pero con ese mismo espíritu observador cualquier extranjero los habrá notado también en nuestro teatro máximo. Si no fuera así, ¿cómo vivirían los pobres judíos de la calle Libertad, los de la calle 25 de Mayo y la célebre "Tres Bolas"?

Por otra parte, para resaltar nuestra posible elegancia, no es elegante agarrarse de la inelegancia de los demás, porque señalando los ajenos defectos nosotros no apareceremos mejores.

Saluda a Vd. con toda consideración

UN RADIOESCUCHA

CRUZADA PANAMERICANA DE RADIO

En el Círculo de la Prensa de Montevideo, se realizó la anunciada asamblea de intelectuales y artistas que, a iniciativa del actor uruguayo señor Ramón Otero, auspician la intervención del Uruguay en la cruzada panamericana de radiotelefonía conocida con el nombre de "Campaña de Buena Voluntad" y que propende el acercamiento espiritual y efectivo de los pueblos del continente americano.

El actor Otero expuso que la idea había surgido de Lima a través de una correspondencia particular con otro compatriota, el señor Raúl V. Blanco, y mediante la intervención del señor Vargas Escalante, prestigiosa figura del ambiente radiotelefónico peruano, quien propició con su simpatía y su apoyo la iniciativa. Se trataría de realizar una trasmisión extraordinaria, irradiada desde Montevideo y retrasmitida a las noventa broadcastings que forman la cadena de Buena Voluntad. Dicha audición sería dedicada al Perú por haber nacido allí la iniciativa y su programa, además de la parte artística — poesía, canto, música — consistiría en llevar a los pueblos hermanos de América la palabra de fraternidad y de amor.

La iniciativa expuesta por el señor Otero encontró ambiente favorable en el seno de la asamblea, cambiándose ideas al respecto y resolviéndose finalmente, a indicación de los señores Ovidio Fernández Ríos y Edgardo Ubaldo Genta, que se constituyese un comité provisorio con las personas que asistieron al acto y se convocase a una nueva asamblea.

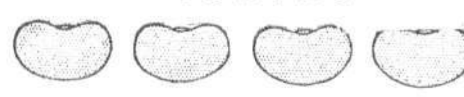
Dirigirán la palabra del cordial mensaje intelectual: Juana de Ibarburou, Carlos Vaz Ferreira, Ovidio Fernández Ríos, Clotilde Luisi y Ramón Otero.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Escucha Rosarino, Rosario. — No, señor. No publicamos chismes.

A Titonell, Rosario. — Su "modesta crítica" no está mal, pero no aclarándonos por separado a quién se dirige, no podemos publicarla. Haga la aclaración y veremos.

CUATRO



para
ALFONSO ORTIZ TIRADO
en
"Sentir gitano", canción de Tomás Aquino.

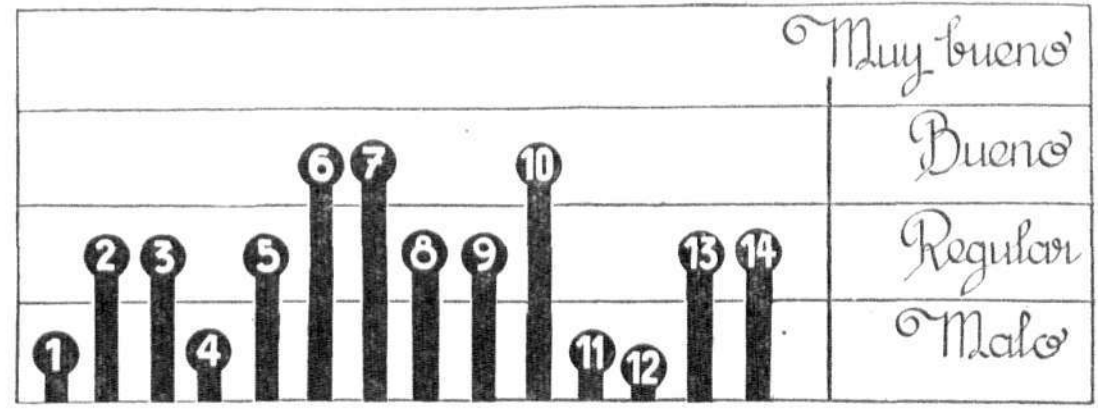
CARACTERISTICAS MUSICALES

Los avisadores radiotelefónicos insisten en las llamadas características musicales irradiadas al comienzo de la audición. Con ellas se pretendió que el escucha pudiera conocer de antemano el producto que se iba a anunciar. Pero de tan generalizado el recurso se ha producido una enorme confusión que nadie es capaz de arreglar. Es lo que ocurre cuando se abusa. Además, música superpuesta a la música termina por aburrir y cansar. Creemos, sinceramente, que se acerca la desaparición de esta plaga porque ha de triunfar el buen sentido de los avisadores.



—¡Bravo, señorita; eso es lo que hace falta en radio! ¡Tiene usted una fortuna en la garganta! Desde mañana pasará las cotizaciones de bolsa.
(De "Marianne", París)

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 5. Radio Excélsior.
11 — L R 10. Radio Cultura.
12 — L S 1. Broadcásting Municipal.
13 — L S 4. Radio Porteña.
14 — L S 3. Radio Mayo.

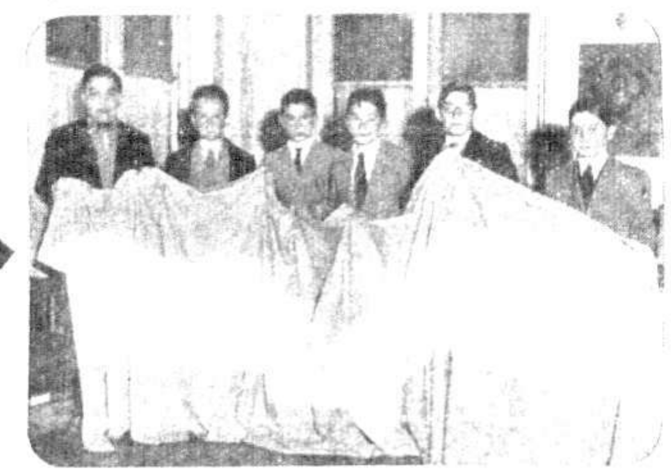
EN EL MUNDO



El doctor Manuel Gálvez, hijo, rodeado por dirigentes del Congreso Eucarístico, en la sala de Radio Spléndid, momentos antes de pronunciar su interesante conferencia.



El "speaker" deportivo de L V 7, Radio Tucumán, transmitiendo las incidencias de un bravo partido de fútbol.



Alumnos de la escuela Mariano Acosta con los profesores Cortés y Chamoles y las banderas que regalaron a las escuelas de la Patagonia, después de haber escuchado una charla de Soiza Reilly.



Dave Cabouli, que dirige con éxito firme la hora Cine-Dial, que se transmite diariamente por Radio Excélsior.



Tosca Barbacci, hábil arpista que se hace escuchar con agrado en los programas de Radio Prieto.



Enrique Ruiz, excelente tenor que ha logrado popularidad en su actuación por Radio Excélsior.

DE LA RADIO



Componentes de la orquesta melódica Martín, que actúan con sostenido suceso artístico en los programas de las broadcastings Radio Spléndid, Radio Rivadavia y Radio Mayo,



Continúa el auge de las orquestas paraguayas, y ésta de Martínez Cardoso, en Radio Spléndid, contribuye notablemente en tal éxito.



Azucena Maizani, la maestra del tango, afirma sus prestigios crecientes ante el micrófono de Radio Fénix.



Santos Landa, uno de los más eficaces locutores de la broadcásting Radio Spléndid.



Mercedes Carné. la inteligente cancionista que actúa exitosamente en Radio Sténtor.



Isidro Benítez, que dirige correctamente su jazz de negros cubanos en Radio Excélsior.

Demostraciones



Comida organizada por los ex alumnos del colegio salesiano Manuel Belgrano, de Tucumán, al inspector reverendo P. Pablo Vicari, con motivo de su reciente visita.



Concurrentes al banquete ofrecido al señor Camilo Betti, en Mercedes (San Luis), por su traslado a Pigüé.

Primera comunión en Rufino


Gilda Sáenz


Oscar y Carlos Saporitti


Lidia Beatriz Martiren


Jacinto Castro


Raúl Ernesto Melión


María Matilde Melión


Olga Birindelli


María Barcas


Elsa Celina Caggiano


Mafalda R. Peppino

Un recuerdo de Salaverría

De una de las primeras crónicas que J. Pérez Losada publica en "Puerto Rico Ilustrado" reproducimos las siguientes líneas, donde el autor recuerda a uno de nuestros colaboradores de élite:

"Siempre recordaré con emoción la manera como me dijo José María Salaverría que le gustaría volver a ver la Carolina y Río Grande, donde él estuvo de muchacho trabajando en una tienda de un pariente suyo en la que habría de hacer su aprendizaje de hombre de negocios, perspectiva que no le satisfizo y se volvió a su tierra de Vasconia.

"Pero el gran escritor, pasado el tiempo, tenía de aquellos sitios una visión amable. Recordaba la nota de color de la húmeda campiña, el hablar cadencioso de las gentes, la llamarada roja del flamboyán que entoldaba el batey de la casa en que él hubiera querido colgar una hamaca para leer un libro o escuchar extasiado en la noche la lírica serenata del ruiseñor que anidaba en las ramas floridas.

"Las horas que estuvo en puerto el buque que le integraba a España las quiso aprovechar Salaverría en gustar el sentimental retorno. Hubiera yo querido llevarle en uno de aquellos coches tirados por una pareja de caballos que repicaban al andar los cascabeles y que se hacían los remolones en cuanto les faltaba el acicate de la fusta, como si comprendieran que la campiña daba gloria de verla y que cuanto más se tardara en llegar al final del viaje más agradable había de ser para los señores que conversaban bajo el toldillo que tenía unos flecos de seda, que también parecía que sonaban al vaivén de la marcha, peinados por la brisa.

"Nuestra excursión no pudo hacerse de aquella manera, y utilizamos un vehículo moderno.

"—Vé despacio — le dije al chofer, — vé todo lo despacio que puedas.

"El chofer no comprendía bien la inusitada orden, que sonaba en sus oídos como algo extravagante... ¿Para qué se ha hecho el automóvil, sino para ir de prisa a todas partes, acortando las distancias? Y eso era, precisamente, lo que nosotros no queríamos: que se acortase la distancia, pasar como una exhalación por los sitios que hubiéramos querido recorrer muy despacio, reconociendo la casona vieja, el árbol de la dulce añoranza, la tienda que tenía un rústico *porche* con un tejadillo saledizo y bajo el cual amarraban a unas argollas empotradas en la pared las caballerías enjaezadas con las útiles banastas los jíbaros que bajaban a hacer sus compras en la mañana del domingo.

"Ya no existía la tienda, ni la casa, ni el árbol que empezaba a enconder sus ramas en mayo y se volvía todo él una flor. Eran muchos años los que habían pasado desde aquel día en que llegó a la tienda para trabajar en ella el muchacho melancólico que había de ser, andando el tiempo, uno de los grandes escritores de España".

— ¿Sabes? Me retiro de los negocios...

— ¡Bah! Ya lo has dicho muchas veces.

— Sí... pero esta vez es el juez de instrucción quien me lo ha dicho...

(De *Le Rire*, París)

Enlaces



Señorita Victoria Castro Cordeo, con el señor Juan Berdaguer Villa. — Santiago del Estero.



Franco - Silretti. — Rufino.



Del Papa - Fernández. — Rufino.



Señorita María Angélica Velazco, con el señor Juan González, en Concordia.

Enlaces



Señorita María Luisa Corbi, con el señor Francisco Torija, en la Capital Federal.



González - Rodríguez. — Chivilcoy.



Escarano - Puppo. — Chivilcoy.



Roboira - Margaria. — Rufino.

Notas

La crónica oficial anota diariamente la serie de recepciones suntuosas, de comidas de gran tono o reuniones de reducidas proporciones, en las que se congregan los círculos más brillantes de la alta figuración mundana: y el comentario que fluye al margen de tales acontecimientos asegura que cuando se recibe con cordialidad, en un ambiente pleno de sencillez en el que impera la alegría de buena ley, no es necesario recurrir a la animación ficticia que buscan los elegantes adeptos a la vida noctámbula, recorriendo las *boites* hasta que clarea el alba.

Entre aquellas reuniones calificadas como íntimas, dado el reducido número de invitaciones, cita la crónica confidencial la que acaba de ofrecer un distinguido caballero, que autorizó al selectísimo grupo de matrimonios jóvenes, como a las figuras juveniles con los *partners* elegidos, a concurrir sin el traje de etiqueta de rigor. En la elegante residencia de la avenida Alvear, las colecciones de armas, las reliquias históricas y retratos de antepasados imprimen a sus salas un sello de hidalga tradición: arden y chisporrotean los leños en todas las chimeneas; se baila animadamente, se charla y... se toca la guitarra, pero las manos que rasguean con mayor sentimiento el cordaje son manos femeninas, finas, aristocráticas, que alternan con las vigorosas zarpas de algún hidalgo caballero con alma de gaucho... Transcurren así las horas en el ambiente pleno de cordial alegría: en el que la nota severa y tan elegante a la vez de los trajes de tafetán negro liso, combinado con tul de gruesa red, atavío que modela la silueta femenina, abriéndose en forma de campana antes que la falda roce el suelo, constituye el *último grito* de la coquetería femenina.

El flirteo sentimental culmina, como es natural, entre el elemento joven, señalándose precisamente una de las esbeltas siluetas que luce el atavío *dernier cri*, figura de gran prestigio en nuestra sociedad más representativa: encantadora en su tipo moreno, su inteligencia, unida a la amplitud de su criterio, la hace desdeñar las pequeñas vanidades y preocupaciones del protocolo mundano. Ha viajado mucho, pero su vida sentimental ha de resolverse seguramente en el propio ambiente. Lleva un nombre de tradición en su ascendencia materna, y que no es común. Aseguran sus dos primeras sílabas, que ella *vale*, y su apellido tiene el mismo significado que la palabra *combatiente*, siendo además sinónimo de trabajo, honorabilidad y gran fortuna. El simpático pretendiente — catalogado casi en la guardia vieja — lleva apellido compuesto formado por dos nombres muy comunes en la madre España y que, unidos, representan en nuestra sociedad a una familia de gran alcurnia. Lleva el mismo nombre del arcángel bajo cuya advocación se construyó uno de los templos tradicionales de nuestra gran ciudad; pero sus amigos han añadido una sílaba más a ese nombre, que inmortalizara en la vida terrenal el insigne autor del Quijote. Rubio, y muy buen mozo, tiene gallardía hidalga. Cuenta monsieur Potin que, inspirado por su inclinación sentimental, hizo tal gala de elocuencia en la animada fiesta, que un ataque de repentina afonía le obligó a retirarse sin poder participar de la bulliciosa farándula con que se despidieron los invitados del distinguido y cultísimo anfitrión.

No es necesario, pues, lectoras y amigas mías, recorrer las *boites* hasta que clarea el alba, en busca de gratas expansiones: se puede disfrutar de alegría de buena ley, sin sufrir la promiscuidad desagradable de centros, en los que hasta se corre el peligro de presenciar incidentes inspirados por una crisis de celos femeninos, ante la coquetería impulsiva de alguna cantante exótica; pero no cabe a mi ver la reacción violenta que en un momento dado hace olvidar a una verdadera dama la línea de señoril distinción que debe separarla siempre de elementos subalternos.

Celébrase en estos momentos en París, núcleo luminoso de las más altas manifestaciones del espíritu, la Asamblea General del Consejo Internacional de Mujeres, acontecimiento en el que harán oír su voz, por intermedio de delegaciones especiales, las mujeres de cincuenta naciones del mundo civilizado. El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, instalado en el Palais Royal, ha ofrecido su sede para celebrar en ella las reuniones preliminares y sesiones plenas de esta asamblea, en la que representará a la mujer argentina la señorita Giselle Shaw, figura de gran relieve dentro de nuestra sociedad, por las dotes de su inteligencia, la amplitud de su criterio generoso y las aptitudes de excepción de que ha dado prueba siempre en sus actividades benéfico-sociales.

En circunstancias en que la asamblea está en plena labor — abarca su programa del 2 al 12 de julio — me parece oportuno consignar en esta página mía uno de los puntos que éste encierra, y que constituye un tema de palpitante actualidad en nuestro medio ambiente. El nuevo articulado de nuestra Ley de Jubilaciones, marca — si la información es exacta — como límite al derecho de las

RESPONSABILIDAD CIVIL Y

En todos los tiempos y en todos los países, los dioses, los sacerdotes, los alquimistas, los magos, los hechiceros, los eruditos, los sabios, han aportado al hombre la triunfante juventud de Apolo o, con bastante frecuencia, su espejismo.

La tradición nos habla del Kin Tan de la China, de las aguas cordiales de Hércules de Saxe, del mercurio de vida de De Lorme, del licor de oro, cuyas preparaciones han tenido cuando menos el mérito de llevar nombres pomposos.

Los sacerdotes egipcios practicaron la transfusión de sangre como un método de rejuvenecimiento; los romanos bebieron la sangre de los gladiadores muertos en combate y en este dominio de lo macabro, podemos contar también con el célebre proceso del monstruo Ortega, que en 1910 y por el consejo de un hechicero, roba y degüella a un niño para rejuvenecerse con su sangre.

La literatura en esta materia es bastante copiosa, pero no es el caso de discutir aquí los estudios de Brown Sequard, los trabajos de Lichtenstein, las operaciones de Voronof y de los sabios Dartigues y Bouregt, ni de las inyecciones de sangre del profesor Jaworsky.

Estos esfuerzos por alcanzar la juventud guardan la más íntima relación con las cuestiones de belleza y en esta materia el bello sexo por su adorable candor, suministra la clientela más interesante a los especialistas de belleza.

La credulidad de las mujeres en asuntos de belleza, alcanza los límites de lo inconcebible y se traduce por movimientos de una ingenuidad conmovedora o de un frenesí que no carece de grandeza

Sociales

Por La Dama Duende

hijas de pensionistas, para que éstas reciban la ayuda oficial, la edad de 22 años; y esta nueva disposición es síntoma a mi ver de los tiempos que vivimos, puesto que ella establece en forma indiscutible que la mujer mayor de edad, representa un valor y una fuerza para el trabajo, y no debe, por lo tanto, ser un parásito del estado ni de la familia. No puede haber, pues, mejor argumento para defender el derecho de la mujer al trabajo, en contra de las opiniones que aseguran que la plaga mundial de la desocupación finca en que la mujer — la obrera especialmente — ha acaparado las actividades del hombre... No consideran los opositores a toda actividad femenina que abundan aún por desdicha las mujeres que dilapidan las rentas heredadas, en esas mil pequeñas fruslerías que constituyen el lujo archi refinado de la vida moderna; de ese lujo desmedido que tiene, sin embargo, la virtud de proporcionar jornales a los artífices, joyeros o ebanistas, a las casas de la *haute couture*, a tapiceros y decoradores. Esta minoría puede influir con un peso asaz importante en el equilibrio que tanto reclaman los que quieren encerrar la actuación de la mujer de acuerdo con la vieja máxima del Kaiser: "Kinder Kirch und Kuche". (*Niños — Iglesia — Cocina*).

El Consejo Nacional de Mujeres de Francia, que ha comprobado la tendencia surgida en ciertos países — tal como en nuestro medio ambiente — de restringir el derecho de la mujer al trabajo y, sobre todo, a ejercer oficios o profesiones ampliamente remunerados, hace su profesión de fe manifestando que el derecho a trabajar es esencial para la dignidad y la libertad del ser humano, y pide en consecuencia a los Consejos Nacionales afiliados que afirmen este principio con toda energía y vigilen que la libertad del trabajo no pueda ser restringida, puesto que se trata de un derecho adquirido a costa de tantos sacrificios... Y digo yo: toda mujer casada, toda madre de familia cuyos hijos no requieran los cuidados de la primera infancia, y cuyo hogar necesite la colaboración de su trabajo — sea cual fuere la vocación de su espíritu o sus aptitudes — debe contribuir con su marido a procurar a su familia una vida mejor; podrá embellecer su hogar, al par de ennoblecerlo, y sobre todo, tendrá los medios de dar una educación esmerada a los hijos que han de ver en ella un ejemplo de serena energía: su trabajo dará calor de bienestar a las vidas que florezcan a su lado...

Días pasados, reunidas en derredor de una mesa de té y cambiando ideas respecto de ciertas vocaciones femeninas, una interesante y cultísima dama, esposa de un diplomático extranjero, refería que en los países nórdicos las figuras más destacadas en la alta sociedad ejercen siempre una profesión: ingenieros, arquitectos, decoradoras, cuando no acumulan otros títulos universitarios o se dedican a trabajos de investigación científica.

Estas grandes damas — decía, — ocupadas durante el día en la labor a la que han dedicado su inteligencia y actividad, concurren luego a las fiestas de la corte, a las recepciones y teatros, luciendo las galas propias de la figuración mundana. Y cuando la vida las hiere dolorosamente, estas mismas mujeres de rango saben transformar sus penas en acción, y el desgarramiento de su alma, en obras generosas para la sociedad.

Al iniciarse la temporada lírica oficial y anotar las impresiones de las grandes veladas del Colón, me llamó la atención un detalle del atavío femenino, que he consignado ya en algún comentario mío... Señalaba entonces la *rentrée*, un tanto tímida todavía, de las camelias, realzando las *toilettes* más elegantes; blancas, amarillo pálido, sonrosadas o sombreadas, desde el tono suave de la aurora, hasta el rojo carmesí: la flor tan fría y sin aroma, tan desdeñada otrora por las damas cuyo señorío les imponía el no ostentar nunca la flor predilecta de la tristemente célebre heroína de Alejandro Dumas, se veía prendida al borde del escote, como el detalle del más refinado chic. Y lo curioso es, lectoras amigas, que la *rentrée* — ya hoy definitiva — de la flor descalificada durante tantos y tan largos años, haya sido autorizada por muchas damas y niñas de nuestra alta sociedad, para asistir precisamente a las representaciones de "La Traviata" en el Colón. Viejas añoranzas se imponen al hacer este comentario: cuando la divina Patti encarnaba a Margarita Gauthier, en el escenario del viejo Politeama, luciendo con aquella su elegancia incomparable el traje cuya falda y larga *traine* estaban orladas de camelias, sólo otra artista — de muy distinta categoría por cierto — la Preziosi, se atrevía a presentarse en la sala, desbordante de concurrencia, con un ramo de camelias prendido en el corpiño; pero los tiempos cambian y la moda evoluciona, anulando viejas costumbres, y hasta muchos escrúpulos de la delicadeza femenina...

La Dama Duende

CIRUGIA ESTETICA — Por LUIS DE FERIA

Las clientes, animadas de un verdadero fervor, acuden a los institutos de bellezas y por una infinita facultad de ilusiones, se sienten convencidas de antemano por las definiciones de una literatura sentimental que encuentran en el catálogo de una firma importante. Por ejemplo, "una boca linda y de labios rojos es el altar donde el alma deposita sus ofrendas"; o bien "un bello escote es para la mujer la fuente misteriosa de homenajes de amor".

En París, como en otras grandes capitales, los institutos de belleza cuentan con uno o dos cirujanos especialistas que realizan operaciones misteriosas de distensión de la piel para obtener un súbito rejuvenecimiento. Se suprimen las patas de gallo, se desvanece el rictus de la boca, se rehacen los párpados para deshacer las bolsas de los ojos; se hace desaparecer la doble barba estirando la piel del cuello mediante incisiones practicadas detrás de las orejas, se remontan los senos, se desengrasa el vientre, se afinan los tobillos.

Los cirujanos han tenido que vencer grandes resistencias no en las operadas, sino entre los familiares. Las operadas tienen fe y buena voluntad, pero la familia y, sobre todo el marido, no muestran las mismas disposiciones. El marido tiene el hábito de ver a su esposa de cierto modo, no gusta que le cambien su aspecto cotidiano.

Los cirujanos afirman, sin embargo, que en esta materia todos los maridos no se conducen de la misma manera. Así los escandinavos son de una indiferencia total y sus mujeres pueden hacer de sí lo que quieren. En fin...

Leyenda del "Bichito de Dios"

Sabido es que la coccinela, cuyo nombre le viene de "coccinus", de color escarlata, es vulgarmente llamada "Bichito de Dios". Y he aquí el motivo de acuerdo con una leyenda:

Hubo una vez un hombre que fué condenado a muerte después de sufrir la acusación de un crimen que no había cometido. Los jueces resolvieron decapitarlo.

En el momento en que el desventurado iba a colocar su cabeza sobre el tajo de suplicio, vió que un coccinela marchaba por el suelo, y, temiendo darle muerte, recogióla delicadamente y trató de alejarla para que el bichito pudiera salvarse.

Los jueces presentes, que vieron el hecho minucioso, se miraron con asombro y, de común acuerdo, resolvieron que un hombre capaz de semejante gesto en tales circunstancias daba prueba de un corazón sensible y no podía ser un criminal.

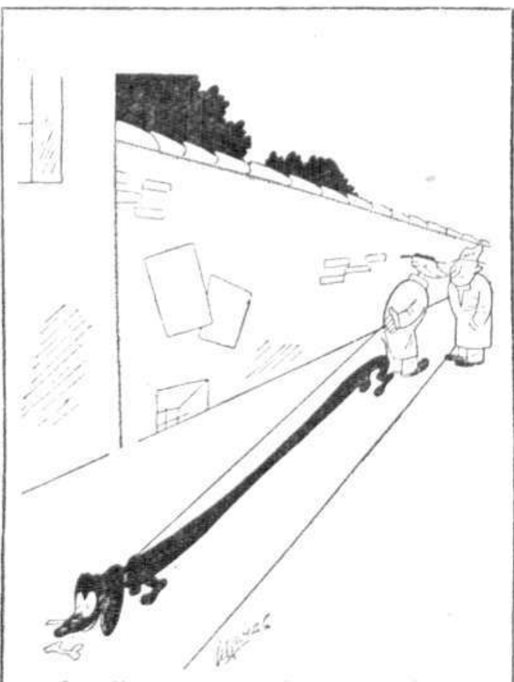
El inocente fué indultado de inmediato, y los espectadores, convencidos de que Dios había enviado la bestezuela para salvar al condenado inocente, dieron con espontaneidad a la coccinela el lindo nombre de "Bichito de Dios".

EL EMPERADOR VESPASIANO

El emperador Vespasiano, que reinó desde el año 69 hasta el 79 de nuestra Era, sintiéndose aquejado de fiebre, fué a Citilia, en el país de los sabinos.

Allí — dice Suetonio, — su mal se agravó. Mas no dejaba de cumplir con sus deberes de monarca con la misma exactitud que cuando se hallaba sano.

Recibía en cama las diputaciones que le enviaban. Pero sintiéndose de pronto desfalleciente, dijo Vespasiano: "Un emperador debe morir en pie"; y en el mismo momento en que trataba de levantarse, expiró...



— Otro día que tenga usted ganas de andar le enseñaré todo el perro.

Necrologías



Señor Juan B. Istilart, prominente vecino de Tres Arroyos, cuya desaparición causó hondo pesar.



Señora Ana Angeloni de Phampilis, muy estimada por sus convecinos de El Tigre.



Señor Oscar Senac, veterano periodista rosarino, cuyo fallecimiento produjo general condolencia.



Señora Lucía V. viuda de Reinaldi, figura destacada de Rufino, vicepresidenta del hospital Salas Coto.



Señor Emilio Goujat, uno de los más entusiastas propulsores de Huinca Renancó.



Señor Salvador Senra, unánimemente respetado por sus virtudes e iniciativas, en Tres Arroyos.



Señora M. E. López Puccio de Lewis, distinguida dama de Rosario, donde su deceso produjo intensa pena.



Señora Teresa Contatore de Malaspina, cuyo fallecimiento en la Capital ha sido muy sentido.

AGRICULTURA

Un árbol olvidado: la morera

Por HUGO MIATELLO

Una industria que no ha adquirido en el país un desarrollo completo, satisfactorio y suficiente, para responder a las necesidades del consumo interno, librándonos de la importación de hilados y tejidos que pagamos al extranjero a pesos de oro, y cuyo total suma anualmente sendos millones de la misma moneda, es la sericícola.

Las tentativas para organizarla, los prolegómenos para implantarla, datan de muchos años, son muy antiguos: en la provincia de Mendoza puede decirse que desde los albores de la Independencia y en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos hace más de medio siglo que se conoce el cultivo de la morera y la cría del gusano de seda, cuyos colonos las explotaban en forma elemental y primitiva. No le ha faltado calor oficial, porque los gobiernos de las provincias mencionadas, desde entonces, la han fomentado con exención de impuestos y premios en dinero efectivo para los árboles plantados y los capullos conseguidos en forma y proporciones notables y hasta generosos. La acción de propaganda y docente ha sido constante y continuada desde el principio: en 1896 escribimos el primer folleto sobre el cultivo de la morera y la cría del gusano de seda, editado en Santa Fe y ampliamente difundido en su territorio y el tema ha sido repetido en ediciones sucesivas y oficiales.

El ministerio de Agricultura de la Nación también ha realizado una obra de propaganda eficiente, con publicaciones, distribución de semillas de gusano de seda, con trenes de enseñanza agrícola e industrial y con la creación de un instituto sericícola para estudios y experimentación. Las exposiciones nacionales de la Sociedad Rural y de la Unión Industrial Argentina, realizadas con frecuencia y éxitos favorables y eximios siempre, han demostrado a todas luces los progresos realizados por las industrias textiles en el país, inclusive la de la seda. El periodismo argentino, en su noble misión difusiva y cultural ha tratado siempre el asunto con marcada preferencia. Y, en fin, tenemos fábricas que elaboran tejidos de diversas clases, pero que se ven obligadas a utilizar materia prima importada por falta de la producida en el país. Efectivamente, las estadísticas oficiales que la Dirección respectiva publica con frecuencia y esmero, denuncian que crece la importación de hilados de seda para el telar, pues el año pasado, 1933, hemos importado casi dos millones y medio de kilos de hilados de seda para el telar, contra un millón y medio casi importados el año anterior. Pero las mismas estadísticas nos instruyen también otro detalle, que es poco confortable para el asunto que tratamos, y es que de esa cantidad importada sólo 95.000 kilos es seda natural desflocada, siendo la casi totalidad restante seda artificial. Si el país, pues, produjera la materia prima necesaria para alimentar esta industria y a precios convenientes para la misma, es natural que sería utilizada con preferencia.

Ahora bien; estudiar y analizar las causas múltiples y complicadas de esta anomalía, no es cosa fácilmente factible en una página de la índole de esta revista, pero sus conclusiones se podrían sintetizar en pocas palabras: la capacidad del país para el cultivo de la morera y la cría del gusano de seda es poderosa e ilimitada y los ensayos realizados durante décadas lo han comprobado, pero la industria no ha prosperado por falta de orientación técnica y organización comercial en la plantación de moreras y en la producción de la materia prima: los capullos de seda.

Hay, pues, que evolucionar: seguir plantando moreras en zonas útiles, próximas a los mercados posibles. Buenos Aires principalmente, e implantar en puntos estratégicos hilanderías que devanen los capullos y permitan remitir a las fábricas la seda en rama, para ser hilada y tejida. Así podremos, en poco tiempo, organizar debidamente una industria que ha estado ensayándose más de lo necesario, sin concretarse definitivamente. Y es posible también que, ahora que la crisis aguza el ingenio y obliga a todo el mundo buscar nuevos recursos, los chacareros, que antes, en los buenos tiempos, desdeñaban esta industria menor de la granja por insignificante, le dediquen alguna atención y plantando moreras y criando gusanos de seda encuentren no un filón de grandes ganancias, pero sí modestos recursos auxiliares para ayudar, en parte, el presupuesto doméstico.



Una linda plantación de moreras ya en producción.

La estación se presenta propicia pues para reiniciar la tarea de las plantaciones de morera, abandonadas en estos últimos años, teniendo en cuenta que se trata de un árbol noble y valioso que además del destino conocido que tiene, es de otras y múltiples aplicaciones: es de sombra densa y tupida, es de abrigo para cerco y defensa en chacras y estancias, es de leña por sus ramas frondosas y fértiles, es de adorno por la elegancia de su porte y el tono hermoso de su follaje y es de grande y durable valor industrial por la aplicación de sus hojas en la alimentación del gusano de oro, cuya cría y cuidado podría hacerse en todas las casas y constituir el entretenimiento benéfico y remunerativo de mujeres y niños, no solamente en la campaña sino también en las zonas suburbanas y quizás en la misma ciudad.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

SOPORTAMOS UN INVIERNO MUY MALSANO

CONVIENE PREVENIRSE CONTRA LA TOS, GRIPE Y CATARROS

La mayoría de las serias y peligrosas enfermedades que comprometen la salud y aun la vida comienzan casi siempre por un simple resfriado o una insignificante tos a la que no se da importancia. Como estamos soportando un invierno muy malsano conviene que el lector viva prevenido y sepa cómo tratar estos males desde su aparición, evitando que deriven en enfermedades de peligro.

Por fortuna la ciencia nos ofrece ahora un medio rápido y eficaz. Se trata de la Bronquialina Ruxell, en su triple fórmula (pastillas, elixir e inhalante). En cualquiera de sus tres formas es de eficacia extraordinaria y de administración fácil y agradable.

Las PASTILLAS RUXELL son muy superiores a sus similares extranjeras, como así lo han comprobado muchos eminentes médicos que son hoy sus más entusiastas consumidores, pues las Pastillas Ruxell están exentas de opio, morfina y peligrosos narcóticos. Sus efectos benéficos se notan a partir de la primera dosis, pues calman o modifican la tos instantáneamente. Sus elementos curativos combinados con la saliva se extienden por boca y garganta, aliviando toda irritación, e inspirándose después desarrollan su acción sobre los bronquios, pulmones y fosas nasales, alcanzando de este modo hasta las últimas ramificaciones de la trama pulmonar. Su precio de $ 1.— m/n. la caja doble en la capital las pone al alcance de todo bolsillo.

El ELIXIR DE BRONQUIALINA RUXELL es un maravilloso antiséptico de los bronquios y pulmones y resulta indispensable en los casos de tos rebelde o catarros tenaces, lo mismo que en las infecciones gripales en todas sus manifestaciones y bajo todas sus formas. Sus diversos principios poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica, de tal modo que el Elixir de Bronquialina Ruxell tiene una acción inmediata local sobre las partes afectadas y una acción mediata general sobre todo el organismo. Es por esta razón que eminencias como los doctores Jeannel y Courmont han dicho que "ella resume todo un tratamiento".

La BRONQUIALINA INHALANTE RUXELL es un producto conveniente en todos los casos por su acción directa sobre los mismos órganos respiratorios. El Inhalante Ruxell se administra ya sea en vahos, con gotero en las fosas nasales o bien mediante un atomizador. Tiene la ventaja de fijarse sobre la misma masa bronquial, ejerciendo por consiguiente su acción inmediata y directa sobre las partes afectadas.

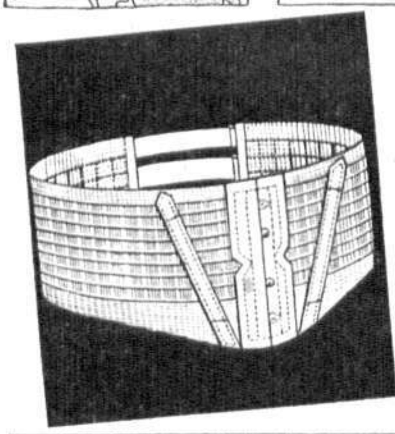
La Bronquialina Ruxell (elixir - pastillas - inhalante) se pueden administrar ya bien aisladamente o en combinación, multiplicando así su eficacia. Puede asegurarse que no hay enfermedad pulmonar que resista la eficacia combinada de los 3 productos.











No se exponga a sufrir un desaire, reduzca esa obesidad que tanto le afea:

Una FAJA de CASA PORTA le reducirá el vientre sin presiones molestas y le hará ágil y esbelto.

Confíenos este cuidado. Las hacemos sobre medida, con los mejores materiales, desde pesos 10.80

Visítenos o solicite catálogo gratis.

ANTIGUA Casa Porta
VICTORIA 755
BUENOS AIRES



Sorprendentes Resultados de Curación

en enfermedades nerviosas, neuralgias, asma, reumatismo, gota, ciática, perturbaciones del aparato digestivo, entorpecimiento de la circulación de la sangre enfermedades de señoras, niños y hombres, debilidad sexual, etc., brinda el aparato electro-galvánico "ENERGO", invento alemán. Tratamiento personal sin abandonar las ocupaciones.

Solicite GRATIS el folleto "NUEVOS CAMINOS HACIA LA SALUD".

Unico Introductor: ARTURO MÜTZE

ENTRE RIOS, 237 — BUENOS AIRES — FACILIDADES DE PAGO

Termas de Rosario de la Frontera


Grupo de aguistas que siguen su curación en la célebre fuente termal.


El general Risso Patrón y señora.


Señoras Emma Alderete de Vinuales, Lucía Linares de Cornejo y Luisa M. de Pondal.


Señor José Malvicino y sus hijos Elina y Jorge.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 31.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

PARA DISIMULAR LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas, sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jóvenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días, y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum. Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.



El alcohol ayuda a quitar barnices

Para quitar el barniz viejo que puede haberse ido acumulando sobre muebles que han sido barnizados repetidas veces, se ha encontrado que el trabajo se facilita añadiendo un 50% de alcohol líquido especial para quitar el barniz que se usa; así se ahorra tiempo y esfuerzo. De acuerdo con las direcciones ordinarias, hay que dejar que el barniz se humedezca bien y luego se quita con un cepillo duro que se haya embebido en una fuerte solución de sal de sosa. Esta operación debe ser seguida por un buen lavado con agua limpia y después se dejan secar las superficies colocándolas inclinadas a 45 grados o más. Los cajones pueden volverse con el fondo hacia arriba para dejarlos secar y evitar que queden manchados de los ángulos donde la solución haya quedado impregnada.



EN PLENA LUNA

El recién casado. — Sí, querida: aquí venía antes de casarnos, a distraerme pescando y soñando contigo.

Nuevas opiniones sobre auroras bajas y descargas terrestres

Una nota de C. S. Beals (del Observatorio astrofísico de Victoria, Columbia inglesa) insiste sobre el resultado de investigaciones realizadas por él y por Bramfield, Chant y Johnson, confirmando la existencia real de ruidos que acompañan los brillantes fenómenos luminosos de las auroras. También parecen, según ella, haber quedado comprobados los fenómenos de luminosidad a baja altura.

Como explicación de tales fenómenos propone la hipótesis de que, en algunas ocasiones, durante las auroras se manifiesta un estado eléctrico anormal de la atmósfera que puede dar lugar a descargas electrostáticas junto a la superficie del suelo. Tales descargas, si es verdad que tienen existencia real, serán probablemente de naturaleza secundaria y serán inducidas, tal vez por los [illegible] y procesos que se desarrollan a grandes alturas y que son a su vez la causa de los fenómenos más conocidos y corrientes estudiados por Störmer y sus colaboradores.

Goetz de Berlichingen

Gracias al genio dramático de Goethe, la figura de Goetz de Berlichingen es una de las más populares y de las más simpáticas del siglo XVI. Goetz aparece a la imaginación como el simbolo y el resumen de las mejores cualidades de la caballería. Contemporáneo de don Quijote, Goetz parece tener toda la generosidad y ninguna de las locuras del héroe cervantino.

El relato de una injusticia llega a conocimiento de Berlichingen... e inmediatamente monta en su caballo, más confiado en el poder de su espada que en las decisiones de los legistas; y no se apea de la cabalgadura sino cuando el autor de la injusticia ha sido debidamente castigado. La puerta de su castillo está abierta a todos los débiles que hayan sufrido o sufran de su debilidad. Les ayuda con una fuerza que es la de la justicia... Con sólo haber sido molestado, ya se tienen títulos para merecer la protección del personaje. El héroe goethiano practica esta máxima: "Los enemigos de nuestros amigos son nuestros enemigos".

Desgraciadamente, esta existencia, pasada toda entera en guerrear por el derecho, levanta en torno del infatigable guerrero las más terribles enemistades. Y termina por sucumbir ante los ataques combinados de la perfidia y de la mentira.

Con el personaje de Goethe desaparece una edad de lealtad ingenua, de noble independencia, de abnegación. Al libre caballero que no creia sino en Dios, sucede el cortesano meloso y sutil que se inclina ante todos los que le pueden dar algo...

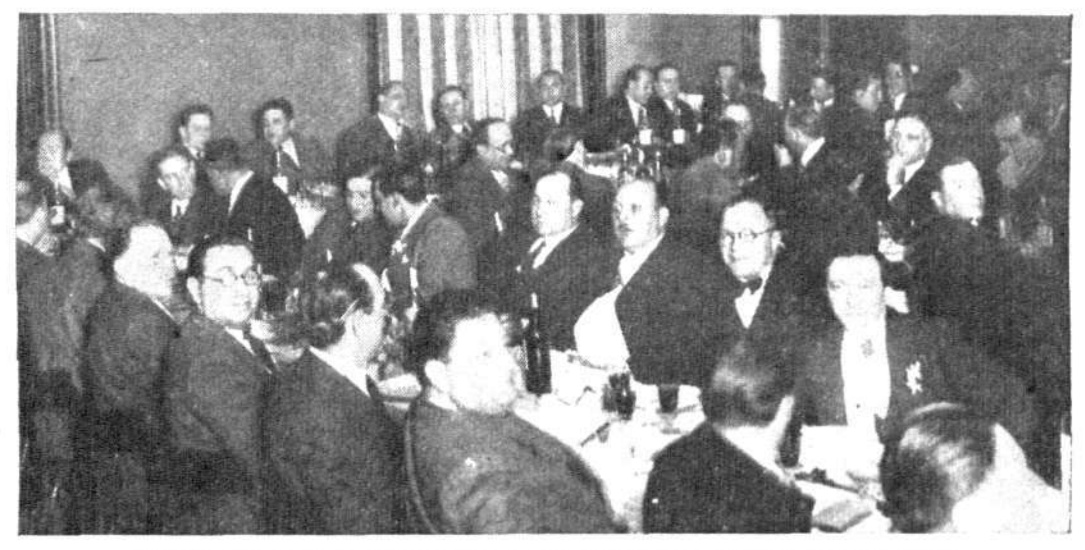
Tal es el retrato de Goetz, de acuerdo con la pieza dramática del glorioso genio alemán, escrita en el año 1771. Esta obra hizo en Alemania una impresión tan profunda que, en gran parte, provocó la revolución literaria conocida bajo el nombre de *Eturn und Drang.*



—Aun no me he decidido al divorcio.
—¿Hay alguna dificultad?
—Sí No nos hemos puesto de acuerdo sobre la tenencia del perrito.

(De *Le Journal Amusant*, París)

Liga Nacional de Empleados Públicos



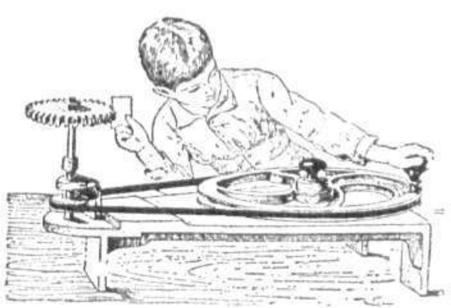
Comida celebrando la inauguración de los consultorios médicos externos de la Liga Nacional de Empleados Públicos.

LECTURAS INFANTILES

Las vibraciones

(Lección de cosas)

Por ADELIA DI CARLO



—Ha tiempo que les expliqué lo que los físicos han demostrado con respecto a las vibraciones, esto es: cuando son pocas, menos de veinte al minuto de segundo, no se oye nada.

"Cuando son veinticinco o treinta, se comienza a oir un sonido muy *bajo*, o como también se dice, muy *grave*, correspondiente a los que producen los gruesos y largos tubos del órgano de una iglesia. Aumentando el número de las vibraciones, aumenta la altura del sonido hasta que se llega a sonidos agudísimos. En el caso de la voz del hombre se pasa de las notas del bajo a las del barítono y del tenor. Las mujeres, y también los jovencitos, emiten notas más agudas que los hombres. Entre ustedes, niños, ¿hay quién oyó hablar alguna vez de las vibraciones que corresponden a las notas más agudas que dan los tenores? —pregunta el maestro.

Arturo se pone de pie, después de levantar la mano y dice:

—Señor, el hermano menor de mi padre es tenor; mi padre también es muy aficionado a la música. De sus conversaciones he aprendido algunas cosas. Creo que les he oído decir, que las notas más altas de los tenores dan cerca de 500 vibraciones al segundo.

—Muy bien. Es así. A un cierto límite, a algunos millares, se llegan a emitir sonidos que ensordecen y que se complacen en dar algunos chicos fastidiando en esa forma a los adultos. Y si el número de vibraciones son todavía más grandes, ¿saben ustedes a lo que se llega?

—No, señor —responden los alumnos a una sola voz.

—Se llega, niños míos, al zumbido de ciertos insectos. Vibraciones más frecuentes que éstas no las percibe el oído humano.

"Si ustedes quieren hacer un experimento u observar cuando se encuentren frente a un objeto parecido, pueden darse cuenta de lo agudo de un sonido. Voy a explicarles cómo se puede alcanzar esto: Sobre una mesa o un banco más largo que ancho se coloca la rueda de una carretilla o de un velocípedo fuera de uso, la que estará puesta a la izquierda. Sobre la mesa o banco se hará a la derecha un agujero donde se colocará un palo. Se harán unas ruedas de madera: dos, las que se pondrán una de otra a cierta distancia. Una rueda de metal, de cualquier juguete fuera de uso se colocará mas arriba y se sostendrá con un buen tornillo, que se adquiere en una ferretería, si es que el papá no lo guarda en algunas de sus cajas de herramientas. Luego se une con una correa la rueda grande de la izquierda con la inferior de la derecha que colocamos en el palo y que ha de sostenerse en él sin cambiar de sitio.

"Con el mango de cualquier instrumento, que tampoco se use ya, se procura mover la rueda de metal. Los golpecitos que dan los dientes sobre la rueda del cartoncito, que uno de ustedes sostiene en su mano derecha, se funden en un sonido tanto más agudo cuanto mayor sea la rapidez con que la rueda gira. Aquí lo tienen ustedes".

El maestro ha ilustrado su clase con un dibujo hecho por él en el pizarrón.

ADELIA DI CARLO

"Caras y Caretas" en el interior de la República



Cabecera de la mesa del lunch ofrecido al obispo diocesano, monseñor Nicolás Fassolini, por el Círculo de Señoritas Católicas, en ocasión de la visita realizada a Humberto 1º (Santa Fe).



El intendente municipal de Tucumán, señor Manuel Martínez, en la sa'a del Concejo Deliberante, después de la toma de posesión, acompañado de concejales y amigos.

◆



El presidente de la Sociedad Rural, de Concordia, durante la lectura de su meditado estudio sobre el estado de la ganadería de la región, en la asamblea de la entidad.



"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO DE LA FRONTERA



Llegada del administrador de los FF. CC. del Estado, ingeniero Pablo Nougués. El gobernador del Chaco, doctor José A. Castel y varios altos empleados de la empresa, reunidos en el andén para saludar al visitante.

RECONQUISTA (Santa Fe)



Personal del Banco de la Nación, que hizo una cariñosa despedida al contador, señor Manuel F. Fernández, trasladado a la capital de la Provincia.

MERCEDES (San Luis)



La delegación mendocina del Automóvil Club Argentino, presidida por el señor Pedro M. Guevara, con el intendente, jefe político y socios de la filial después del almuerzo criollo que les fué ofrecido.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

JUJUY



Alumnas de la Escuela Normal que rindieron homenaje a los maestros fallecidos, en ocasión de cumplirse el cincuentenario de la fundación del establecimiento.

COLONIA AVELLANEDA (SANTA FE)



El cuadro filodramático de Acción Católica, que se destaca en la representación de "Salomé".

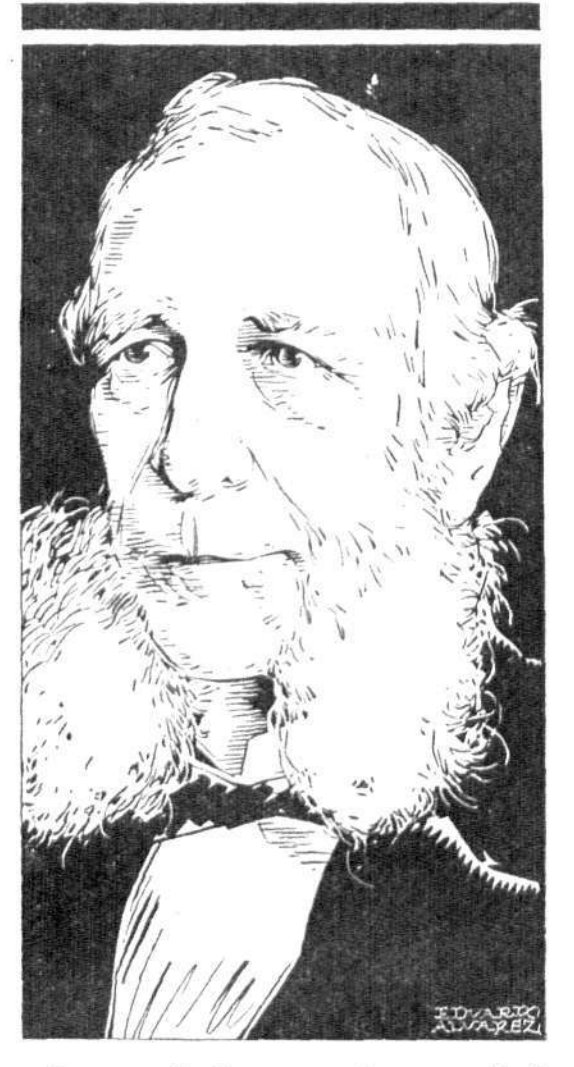
RIVADAVIA (F. C. O.)



Conjunto de niños que representó "Estampa española", a beneficio de la Escuela Nº 1.

PERFILES DE HOMBRES

Por B. GONZALEZ ARRILI



JUAN MARIA GUTIERREZ

Alberdi le dedicó casi un libro con sólo los apuntes para su biografía, que dejó incompleta y desordenada, y que figura en el sexto tomo de sus escritos póstumos, el de los "Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sud América". Zinny, Vicuña Mackenna y Urien escribieron sendas historias de este argentino, sin que exista historiador que deje de mencionarlo. Catorce oradores despidieron sus restos en el cementerio. Cuarenta años después, Belisario Roldán le ofrendó uno de sus magníficos discursos. El profesor Cantarell Dart hace años que viene preparando un meditado estudio del que han aparecido algunos fragmentos. José Enrique Rodó, en fin, escribió largamente sobre "la armoniosa y serena figura de escritor" en su ensayo "Juan María Gutiérrez y su época", páginas que no han de olvidar quienes deseen conocer aquella "generación gloriosa" de la literatura rioplatense.

El primero, su amigo, su compañero, alguna vez su colaborador, Alberdi, lo elogia hasta cuando no está con él de acuerdo, pero el más grande elogio que le tributa es éste: "Si no hizo libros, hizo autores. Estimuló, inspiró, puso en camino a los talentos con la generosidad del talento real, que no conoce la envidia. Buena o mala, yo soy una de sus obras. Hemos podido influirnos mutuamente, pero él ha ejercido en mí diez veces más influencia que yo en él".. Es un elogio cabal que no se improvisa, pues líneas más adelante insiste, cuando recuerda que Gutiérrez tenía "el talento de hablar" sin ser enfático, ni magistral, ni pedante.

Era un educador bien educado por su padre, por los libros y por la vida. Era manso y tolerante a pesar de haber convivido las horas más bravas e intolerantes argentinas. No le interesaban las disputas en tierra y época de disputadores. No creía en la solemnidad de los vacíos después de haber conocido tanto solemne personaje. Hablaba amenamente, con "chispa", sabiendo de lo que trataba. Abogado e ingeniero, fué poeta galano y escritor correcto, con sentido exacto de la "medida" que debió darle naturalmente su conocimiento de las matemáticas. Por educación hogareña — el padre fué un español dedicado al comercio que tenía en su casa una nutrida biblioteca y el cerebro perfectamente amueblado, — Gutiérrez cuidaba celosamente del idioma en sus escritos y en su conversación. La Academia Española designólo como su miembro correspondiente y él renunció al honor, no porque malquisiera el idioma o se manifestara contrario a la corporación que oficialmente lo cuida, sino por razones puramente políticas y del momento.

"Valía más que sus obras, porque él era la obra de las muchas sociedades que había frecuentado, mientras que sus escritos eran la obra de la sociedad con que tenía que vivir en paz. No es que él fuera capaz de escribir lo contrario de lo que pensara. No sabía mentir, pero sí reservar, callar, disimular la parte de su pensamiento que, según él, podía chocar o lastimar a los otros. Esto dependía de su carácter condescendiente, cortés y urbano"... Por eso chocó con su compañero Esteban Echeverria que era "francamente brusco", y con el mismo Alberdi, a quien cito, que era agriamente, filudamente polémico, "hasta perder la cabeza".

Sobrio, como su vida, era el estilo de Gutiérrez. No usó jamás la frase retumbante "porque en realidad no le hacía falta".

Su padre le enseñó a escoger sus lecturas, lo que significa medio camino andado. El colegio de San Carlos le dió su segunda enseñanza. Estudió luego matemáticas para seguir la carrera de ingeniero civil, que era la profesión que hacía más falta. Además estudió derecho, y aunque conocemos biografía en que se dice "no era doctor de ninguna facultad, pero doctor le llamaban todos sus contemporáneos reconociéndole una erudición y una cultura amplísima", C. M. Urien anota que obtuvo su título de doctor en derecho el 13 de julio de 1834, y que en 1852 diéronle el de abogado de la Cámara de Justicia de Buenos Aires. Doña Mariquita Sánchez de Mendeville "fué la segunda madre de Gutiérrez en su instrucción intelectual y social". Su iniciador literario fué, después, Echeverría, con quien debía de ponerse a la cabeza de aquella "Asociación de Mayo" inolvidable. Enemigo de la tiranía rosista, "tuvo el honor de llevar grillos en sus pies" y de permanecer tres meses en un calabozo, antes de poder partir para Montevideo "centro preferido de la nueva emigración". Era el año de 1839. Allí estaban, o tardarían bien poco en llegar, los Varela, Alberdi, Mármol, Tejedor, Mitre, Frías, Domínguez, Rivera Indarte, Echeverría... "Nuestra pequeña y graciosa ciudad de aquellos tiempos — escribe Rodó — convirtióse así en único escenario de la cultura argentina".

Cuatro años permaneció en Montevideo, haciendo periodismo, escribiendo versos — fué laureado en un certamen de 1841, — estudiando siempre. Después se marchó a Europa, en compañía de Alberdi, en un barquichuelo piamontés de doscientas toneladas. A punto de naufragar alguna vez, Gutiérrez admiró a los viejos marinos por su presencia de ánimo. Su compañero escribía prosa romántica durante el día, Gutiérrez trasladaba aquella prosa en regulares versos durante las primeras horas de la noche. Después, las mujeres y los niños del pasaje, pedíanle cuentos y él les narraba encantadoras historietas, en estilo familiar, que ayudaban a bien dormir a aquella gente asustada por un temporal que duró tres días "en que no se hizo fuego a bordo"...

España, Italia, Francia, fueron recorridas en rápido peregrinaje de admiración, hasta que se agotaron los recursos y se volvió al Brasil. Montevideo continuaba sitiado. Se fué a Chile. Allí pasó "los años más felices de su vida". En Guayaquil tenía un hermano. Varias veces lo visitó. Al ir y al venir, el Perú. En Chile hizo periodismo y política. Así, hasta el 52... "Volvíamos de Lima para Chile — escribe Alberdi — cuando oímos en Cobija la primera noticia de la caída de Rosas". Al fondear el buque en Valparaíso, un amigo les tiró envolviendo una piedra una ancha hoja de papel con el parte de la batalla de Monte Caseros.

Gutiérrez volvió a su patria. Alberdi púsose a redactar las "Bases". En Buenos Aires, a poco de llegar, fué designado Gutiérrez ministro del gobernador López y Planes. Las disidencias entre Buenos Aires y la Confederación, el rechazo del acuerdo de San Nicolás, le indujeron a renunciar y salir de su provincia para trasladarse a Paraná. Allí lo eligieron diputado por Entre Ríos al Congreso Constituyente de Santa Fe, donde tuvo actuación lucida. Dejó de ser diputado para aceptar el ministerio de Relaciones Exteriores que le ofreció Urquiza. Desde ese puesto tuvo el honor de haber promovido el tratado de paz que puso fin a la guerra de la Independencia, valiéndose de su amigo Alberdi, a quien envió a Europa con cargo diplomático.

No se encontraba la anhelada paz interior. Volvía la guerra civil. Las pasiones sin acallarse, los personalismos a flor de piel, las armas otra vez listas... Gutiérrez se encerró en su casa. Nacióle el primer hijo, de "nariz tan respingada" como la suya. A un amigo le escribe, en una carta: "Soy siempre pobre, aunque tengo una posición lucida, vivo aquí como transeúnte y todos mis goces se encierran dentro de las paredes de mi casa, donde (aunque tarde) he venido a convencerme que es donde se encierra únicamente la dicha verdadera. No aborrezco a nadie"...

Sobrevino Cepeda, el "Pacto de la Unión", Pavón... Con Mitre se inicia la reorganización definitiva de la República. Gutiérrez regresa a su ciudad natal. Se le nombra rector de la Universidad. Allí encuentra el verdadero lugar para el desarrollo armónico de sus aptitudes. Otros puestos desempeñará; se le encarga el estudio de los límites del país; es miembro del Consejo de Instrucción Pública; es diputado a la Convención del 70; organiza el Archivo General; es jefe del Departamento General de Escuelas. En todas partes, en cualquier lugar, siempre es el hombre que sabe, el hombre que aprende, el hombre que enseña.

Era de regular estatura y mediana corpulencia. Vestía a la inglesa, elegante "sin rebusque". De cara simpática. Frente alta, ojos pequeños, risueños, bondadosos. "Tez encendida, especialmente en los pomos de las mejillas", la nariz respingada y de aquí el sobrenombre de "el ñato Gutiérrez" que le pusieron en Chile. El 70 acostumbraba a afeitarse toda la cara. Tenía el semblante de un buen cura, no muy gordo. Después se dejó las patillas, afeitando el bigote, y así, con el cabello y las barbas laterales blancas y los ojos mansos, lo conoce la posteridad.

En febrero del 78 celébranse en Buenos Aires las fiestas del primer centenario del Libertador. El día 25, Gutiérrez participa con entusiasmo del alborozo cívico popular. Escribe una carta a Alberdi con los detalles e impresiones de los festejos. El 26, por la mañana, muere, repentinamente. Vicente Fidel López es de los primeros en llegar para oprimirle las manos, ya frías, largamente...

Fué un gran argentino. El fundamento de su gloria lo sintetizó así la magnífica pluma de Rodó: "Fué el estudioso desinteresado en una generación de combatientes y tribunos; fué, en ella, el que se mantuvo fiel hasta morir al sueño literario, concebido antes de la juventud, inmune entre los afanes de la edad madura, y acariciado todavía con el amor de la vejez: a modo de la primorosa flor silvestre que, escogida en el paseo de la mañana, sirve de embeleso a todo el día y queda aún fragante, por la noche, junto al libro que se cierra para dormir".

B. González Arrili

DIBUJOS DE ALVAREZ

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

J. M., Rosario. — A su edad, todos sus órganos tienen derecho a ser tratados con más consideración de su parte. No le exija a un corazón de 60 años, lo que quizá es demasiado esfuerzo para uno de 30.

Darío Méndez, Tandil. — La cantárida es un insecto de color verde obscuro, con reflejos metálicos, que mide de 2 a 3 centímetros de largo y que exhala un olor fétido. Posee en todo su cuerpo un principio activo, la cantaridina, que aplicado sobre la piel actúa como cáustico. Su acción va, desde el enrojecimiento de los tejidos, hasta la ulceración de los mismos. En medicina su utilización, muy en boga en otros tiempos, tiene contadas aplicaciones, ya que son mayores los peligros que las ventajas que ofrece. La ingestión de cantárida o de cantaridina, lejos de provocar las acciones casi maravillosas que se le han atribuído, es la causante de las intoxicaciones más serias que se conocen, pues bastan pequeñas dosis para lesionar seriamente los riñones.

Con esto que le decimos, están de más los pedidos que nos hace.

L. Ares, Quilmes. — La gripe, cuya visita en los años 1918-19, dejó recuerdos dolorosos tanto en nuestro país como en el resto del mundo — se calcula que arrebató 20.000.000 de personas — no ha vuelto a presentarse desde aquellos años. Por un abuso de lenguaje, se habla todos los inviernos de epidemias de gripe, cuando en realidad de verdad, se trata solamente, de infecciones provocadas por otros agentes microbianos, entre los cuales ocupa un lugar destacado el pneumococo.

G. F. A., Capital. — Para responderle satisfactoriamente a las diversas preguntas que nos formula, creemos más conveniente, contestarle en forma global, ya que existe una relación muy estrecha entre las causas que motivan su interés.

Normalmente, la cavidad bucal contiene infinidad de gérmenes, de los cuales, unos son inofensivos y otros en determinadas circunstancias — disminución de las defensas locales o generales del organismo — peligrosos.

Fácil es darse cuenta de la imposibilidad material con que nos encontramos para evitar este aporte constante de gérmenes, ya que el aire, los alimentos, etc., etc., les sirven de vehículo. El cepillado diario de los dientes, al arrastrar las partículas alimenticias contenidas en los intersticios dentarios, y en las encías, evita que estas substancias al descomponerse por la acción microbiana, den lugar a la formación de ácidos los cuales atacan fácilmente al esmalte.

El dolor de muelas, provocado por la ingestión de dulces que suele presentarse en las personas que tienen caries dentarias, es debido a la acción irritativa del ácido láctico sobre las terminaciones nerviosas, que han quedado al descubierto, por aquella destrucción.

Todas esas substancias a que usted se refiere, tienen una acción análoga, pues tienden a alcalinizar el medio bucal.

D. A. A., Bahía Blanca. — El dipsómano y el alcoholista crónico, se distinguen radicalmente. "El uno (el dipsómano) es alienado antes de beber y el otro se vuelve loco porque ha bebido". La dipsomanía es una variante de la toxicomanía, es la necesidad impulsiva que se presenta por accesos, en algunos enfermos mentales, de tomar bebidas alcohólicas cualquiera que sean. Estas personas, fuera de las crisis, pueden sentir verdadera repugnancia por el alcohol. El alcoholista se embriaga porque tal es su gusto, el dipsómano lo hace obedeciendo a un impulso superior a su voluntad y a su deseo.

Lectora, Capital. — La salsa de tomate no es de por sí indigesta ni peligrosa. Los accidentes provocados por ella, a que usted se refiere, son debidos a las salsas fabricadas sin los cuidados de esterilización necesarios, y que permiten el desarrollo del bacilo botúlico, cuya toxina es sumamente activa para el organismo humano. Esta intoxicación puede ser provocada por todos los alimentos conservados, embutidos, salchichas, jamones, productos salados o ahumados sin cocer, etc. Como el bacilo butúlico para su desarrollo exige la falta de aire, es por eso que de varias personas que ingieran un producto alterado, sólo sufrirán o sufrirán más, las que hayan comido la parte central de dicho alimento, ya que allí se habrán desarrollado más colonias microbianas. El calor elevado destruye el bacilo botúlico y sus toxinas, en pocos instantes, razón por la cual u nproducto que haya sido esterilizado y conservado en perfectas condiciones de higiene no ofrece peligro alguno.

R. V., San Rafael. — La pasteurización consiste en someter un líquido fermentescible a 70°-75° por espacio de veinte o treinta minutos y después enfriarlo bruscamente. Se aplica especialmente a la leche, pues destruye la mayor parte de los microbios patógenos, tales como los bacilos de la tifoidea, tuberculosis, etc., etc.

P. P., Capital. — El raquitismo, enfermedad, provocada por la carencia o el déficit en la alimentación de la vitamina D y por una serie de factores entre las cuales conviene destacar, el hacinamiento, el frío, y las malas condiciones de higiene, determina en los niños deformaciones óseas, por disminución de las sales calcáreas. Experimentos severamentes controlados han puesto en evidencia, la importancia que tienen, como factor antirraquítico, los rayos ultra violetas del sol, hecho este último que la práctica corrobora a diario. Unido a una alimentación variada y al clásico aceite de hígado de bacalao, creemos que en poco tiempo desaparecerán esos pequeños síntomas, siempre se entiende, que lo de raquitismo no sea diagnóstico de algún aficionado...

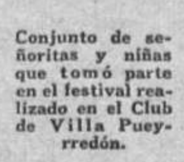
Lectora, Capital. — No tiene usted por qué abrigar temores de ningún género. En cualquier hospital le instituirán un tratamiento adecuado, en virtud del cual desaparecerán rápidamente todos esos trastornos.

F e s t i v a l e s





Concurrencia durante un intervalo de la reunión social celebrada con brillante éxito por La Rural Club en los salones del Savoy Hotel.



Conjunto de señoritas y niñas que tomó parte en el festival realizado en el Club de Villa Pueyrredón.





Público asistente a la velada artística y danzante dada por el Centro Portugués.

A PUNTA DE LAPIZ

Por Caballé



Práctica social

—He visto tu loro, pero no ha dicho una sola palabra.

—*Es que es un loro* muy distinguido: sólo dirige la palabra a las personas que le han sido presentadas.



Conmiseración

—¡Otro pelo de la cocinera en la sopa!

—Por favor, no grites. No te das idea de lo apenada que está al ver que está perdiendo el cabello.

Semejanza

—Es una hermosa mujer; le llaman La guillotina.

—¿La guillotina?

—Sí, porque hace perder la cabeza.



Cada uno a lo suyo

—Dígame, ¿cómo ha hecho para violentar las cerraduras?

—Señor abogado, ¿qué necesidad tiene usted de mis recursos para su profesión?



Si es lo mismo...

—Me mataré porque soy un infeliz: mi mujer no me ama.

—¿Y antes de que ella te amara eras infeliz?

—¡Oh, no!

—¿Y ahora que no te ama no es lo mismo que cuando no te amaba?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado de corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS